

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE SOCIOLOGOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **KINTIA ALEJANDRA MORENO YÁNEZ**, C.I. **171431969-4** autora del trabajo de graduación intitulado: **“Transformaciones en los Imaginarios de Revolución de las y los estudiantes de sociología de la PUCE”**, previa a la obtención del grado académico de **Socióloga con mención en Ciencia Política** en la Facultad de **Ciencias Humanas**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 22 de junio del 2011



Kintia Alejandra Moreno Yáñez

C.I. 171431969-4

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIÓLOGA CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA**

**“TRANSFORMACIONES DE LOS IMAGINARIOS DE
REVOLUCIÓN EN LAS Y LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE
SOCIOLOGÍA DE LA PUCE”**

KINTIA MORENO YÁNEZ

DIRECTOR: MSC. EDISON PAREDES

QUITO, 2011

a lxs estudiantxs

Quiero agradecer a todas las personas que han sido parte de la construcción de este trabajo, por estar y aportar a su manera.

Gracias a:

Martha, Fabricio y Carlitos por enseñarme a caminar, a no comerme el cuento, a pelear y a vivir.

Edison Paredes, Natalia Sierra y Mario Unda por sus comentarios, aportes y críticas a este trabajo.

Carloco y Pato por las largas discusiones, desacuerdos y sobre todo por la construcción conjunta.

Janeta por hermana y cómplice.

Sebas por Estar.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN	iv
CAPITULO I	
Transformaciones en el contexto ecuatoriano	1
1.1. Contexto ecuatoriano	1
1.1.1. Cambios sociopolíticos y económicos	1
1.1.2. Variaciones en la estructura del Estado	9
1.1.3. Transformaciones en la Universidad	12
1.1.3.1. La universidad como centro de “producción de conocimiento”	12
1.1.3.2. Los sesenta	14
1.1.3.3. Los setenta	16
1.1.3.4. Los ochenta: privatización del conocimiento	17
1.1.3.5. Los noventa: universidad pública y privada en una dinámica de empresa	19
1.1.3.6. Los dos mil	21
CAPITULO II	
Criterios y discusiones sobre imaginarios	23
2.1. Conceptualización de imaginarios	23
2.1.1. La sociedad es un ser por sí misma	23
2.1.2. Imaginarios: representación del mundo	24
2.1.3. Imaginario social instituyente	25
2.1.4. Imaginario social instituido	26
2.1.5. Lo simbólico	26

2.2. Determinaciones en la significación: el ejercicio hegemónico en la institución de imaginarios	27
2.2.1. Ejercicio hegemónico en la determinación de imaginarios	28
2.2.2. Ideología: concepción del mundo	31
2.2.3. La ruptura: transformación de imaginarios y discursos	33
2.3. El juego del sentido común como imaginario social instituido	33
2.3.1. Institución del sentido común	34
2.4. Dialéctica en la creación: los sentidos se crean a través del discurso	37

CAPITULO III

Construcción discursiva de *revolución* a través de las disertaciones y pensum de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE

3.1. Temas hegemónicos en las disertaciones de Sociología por década	43
3.1.1. Problemáticas rurales y campesinas (80s)	44
3.1.2. Movimiento Indígena como actor político (90s)	49
3.1.3. Predominio de categorías del discurso de desarrollo (2000s)	53
3.2. Principales cambios en el pensum de la Escuela de Sociología	58
3.2.1. Los perfiles de él y la socióloga	59
3.2.2. Presencia de categorías marxistas y su progresiva desaparición	60
3.2.3. Sociología rural y urbana	62
3.2.4. Apertura de menciones en la Escuela de Sociología	64
3.3. Importancia de la profesionalización en la Sociología	65

CAPITULO IV

Transformación de los imaginarios de revolución en los y las sociólogos

5.1. Los 60s y 70s: nacimiento de la Sociología en un contexto dual	72
5.1.1. Revolución como sinónimo de teoría crítica	73
5.1.2. Ecuador: pasado y presente	75

5.1.3. Fundación y objetivos del Departamento de Sociología en la PUCE	76
5.2. Los 80s: pensamiento crítico vs. tecnocracia	78
5.2.1. Rechazo a la academia	81
5.3. Los 90s: La innombrable (revolución)	84
5.3.1. Colección Utópicas	87
5.4. 2000s: Revolución Ciudadana	90
5.4.1. Cuadernos Sociológicos	94
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	100
ANEXOS	104

Introducción

- **Justificación**

El estudio del campo de “los sociólogos” desde la sociología ha sido poco explorado en el país, en parte porque como científicos sociales hemos aprendido a mirar los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor, casi siempre desde fuera, donde el “objetivismo” ha sido una herramienta recurrente; miramos a ese “otro” que debe ser conocido, investigado y analizado, para sacar nuestras conclusiones. Y sólo en muy contadas ocasiones, nos atrevemos a auto-mirarnos, ver que pasa casa adentro.

En esta línea, creemos que es indispensable indagar y cuestionar qué pasó y qué ha implicado la transformación de discursos e imaginarios que se han ido construyendo en nuestra disciplina sobre algunas categorías, como un aporte para problematizar y de alguna forma responder a una interrogante presente en los estudiantes y profesores de Sociología: ¿para qué las ciencias sociales?

En este marco, es importante realizar una investigación que de cuenta de lo que pasó y está pasando con la reflexión crítica, y con ello, el remplazo –y en algunos casos olvido– de términos que fueron un ícono en la carrera como es el caso de *revolución*; cuándo fue tomando significados distintos, y por qué se ha ido transformando. Por tanto, este trabajo nos parece significativo en la medida en que es un aporte a la discusión de las escuelas de Sociología, de la propia carrera, y además en un contexto más amplio, para la discusión de ¿cómo los imaginarios de revolución se han transformado en la misma sociedad? ¿en qué contextos y cómo se resemantizan?, tomando en cuenta que los términos no se pierden por completo, sino más bien toman otro sentido a través de la lucha de significantes.

- **Problema**

La sociología al constituirse como una disciplina que, en términos generales, procura *interpretar e incidir* en la problemática social, se ha mantenido inmersa en el debate acerca de la revolución desde varias aristas. En las lecturas de la realidad, esta disciplina ha estado marcada por una dicotomía: sociología del sistema social y sociología de la acción social (Dawe; 1973; 412).

Las dos tendencias de esta disciplina han ido variado de acuerdo al contexto socio-económico-político-histórico de la realidad, es decir una u otra tendencia (hacia la sociología crítica o hacia la positiva), han mantenido la hegemonía en los imaginarios y discursos de los sociólogos según sus condiciones concretas y periodos históricos, esto no quiere decir que alguna desaparezca o que se de en forma pura, sino que la una o la otra se mantiene presentes hegemonícamente o en menor intensidad.

Desde los discursos producidos por la academia, y especialmente desde la sociología, podemos evidenciar las significaciones que se le ha dado a la categoría de revolución en la lectura de la realidad; discursos que muestran el imaginario de los intelectuales de la época –de acuerdo al contexto histórico–, pero sobre todo la pugna por posicionar la sociología crítica vs. la sociología positiva. “Pues el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault; 1999:15).

El cambio de contenidos en las categorías está atravesado por la necesidad de significar el mundo, puesto que las significaciones y las instituciones sociales son fundamentalmente creadoras y dadoras de sentido para el sujeto humano; por lo que cada sociedad crea instituciones y significaciones imaginarias que condicionan la relación imaginaria entre medios y fines de la vida social. La imaginación no podemos aprehenderla con nuestras manos, ni colocarla bajo un microscopio; sin embargo consiste en “transformar las ‘masas y energías’ en cualidades (de manera más general en hacer surgir un flujo de representaciones, y –en el seno de éste– ligar rupturas, discontinuidades)”¹.

El debate sobre si la sociología es el espacio académico desde donde se debe pensar la revolución, también provoca el cuestionamiento permanente: “sociología para qué”; los argumentos sobre estos dos temas se han ido combinando y transformado. En algunos momentos este debate dejó de tener cabida en las escuelas de Sociología, y en otros se ha retomado con fuerza; debate que también ha dependido de si la universidad es pública o privada. En ese marco, el imaginario y discurso de la revolución construido por los estudiantes de sociología se ha ido modificando, de acuerdo al contexto político y social del país y de América Latina.

¹ Castoriadis, Cornelius. “Imaginario social instituyente”. Internet: <http://www.scribd.com/doc/23360187/Cornelius-Castoriadis-El-Imaginario-Social-Instituyente>. Acceso: 13-11-2010

Con la lectura de las transformaciones en el contenido de la categoría de revolución, se apunta a poner sobre la mesa el debate sobre el pensamiento crítico y reflexivo vs. la racionalidad instrumental. Puesto que durante las décadas anteriores, la idea del “experto”, ha provocado que prime lo técnico sobre lo reflexivo. No se plantea que haya que abandonar las herramientas técnicas, sino develar que lo importante no son éstas en sí mismas sino la interpretación y uso que se les da. En ese sentido, actualmente el fuerte de las carreras de sociología no está en poder reflexionar, sino en aprender rápidamente a administrar instituciones, programas y proyectos públicos y privados; mientras que la teoría se aprende desconectada de la realidad social.

La primacía de lo técnico sobre la reflexión es evidente, principalmente en las modificaciones del los pensum de la carrera de sociología. Haciendo una lectura rápida, se observa que las materias enfocadas a la reflexión han sido desplazadas por las exigencias del mercado laboral.

Producto de esta resemantización-represión desaparecen de la escena, tanto teórica como política, un sin número de debates y problematizaciones. Aquí se retomará dos de los más importantes debates surgidos en el seno del marxismo: *revolución y pensamiento crítico*; de gran importancia en el desarrollo epistémico del pensamiento social latinoamericano, en particular ecuatoriano, que también fue marcado por esta tendencia resemantizadora. Específicamente se retomará en el seno de la Escuela de Sociología y Ciencia Políticas de la PUCE. Esto particularmente porque la institución ha mantenido cierta tradición en torno a esta problemática.

Con esta investigación pretendemos visibilizar, a través del análisis de los discursos planteados en los diferentes periodos², ¿cómo se expresan las transformaciones de sentido de la categoría *revolución* en los imaginarios de los y las sociólogos de la PUCE, a través de los distintos periodos socio-políticos?

- **Objetivos**

- a) **Objetivo general**

² Para esta investigación analizaremos textos significativos que den cuenta de los discursos sobre revolución de cada periodo.

- Visibilizar las transformaciones de sentido que se han dado en los imaginarios de la categoría revolución de los sociólogos de la PUCE, a través de los distintos periodos socio-políticos.

b) Objetivos específicos

- Periodizar el contexto socio-político del país de acuerdo a hitos que han marcado la historia desde 1960 (década en que se crea la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Central del Ecuador); para evidenciar los momentos que influyeron en los quiebres y redefiniciones de la categoría revolución.
- Categorizar a imaginarios como marco teórico de la investigación, y relacionarlo con conceptos como discurso, hegemonía y sentido común.
- Clasificar los títulos de las disertaciones de grado de la Escuela de Sociología y Ciencia Política (ESCP) de la PUCE, para dar cuenta de los imaginarios y las transformaciones en el contenido de la categoría de revolución.
- Identificar los cambios en los pensum de la carrera de sociología de la ESCP de la PUCE.
- Analizar, a manera de ejemplo, los textos más sobresalientes de ciencias sociales de cada periodo, para explicar y visibilizar los distintos discursos de cada época a partir de estas producciones.

• **Hipótesis**

- Las transformaciones de sentido en los imaginarios de los sociólogos de la PUCE de la categoría revolución se expresan en el desplazamiento de la visión marxista de la categoría hacia un entendimiento funcional de la misma.

• **Metodología**

En un inicio, se hará una revisión bibliográfica para hacer un recorrido por la historia política y económica del Ecuador, marcando sus etapas más relevantes y relacionándolas con lo sucedido en la universidad, para luego adentrarnos en la carrera de Sociología.

Se clasificarán los títulos de las disertaciones realizadas en la Escuela de la Sociología y los pensum, que permitirán leer las transformaciones y las direcciones discursivas de la carrera. Finalmente, haremos entrevistas a académicos que manejan el tema y a un estudiante por década. A continuación, se revisarán textos de la ESCP de cada periodo, que fueron marcando el discurso acerca de la misión de la sociología, su vinculación con la revolución y transformación de la realidad.

- **Sumario de contenidos**

Para entender cómo se vienen sucediendo los cambios en los imaginarios de los sociólogos, en el primer capítulo hacemos un recorrido histórico por el Ecuador desde los años 60, década en que se crea la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Central, para describir el contexto político y social en el que se realiza la investigación.

En un segundo momento, para enmarcar los criterios teóricos de la presente investigación, se discute la categoría de imaginarios, relacionándola con los conceptos de: hegemonía, sentido común y discurso.

Entrando en el análisis de la información recolectada, en el tercer capítulo realizamos una clasificación y análisis de los títulos de las disertaciones de grado de la Escuela de Sociología de la PUCE por década, para evidenciar con las temáticas escogidas por los estudiantes las problemáticas y discusiones hegemónicas presentes en cada periodo. En ese mismo capítulo, se recogen y analizan los cambios en el pensum de la carrera desde su creación en la universidad (1975), lo que nos permitirá mirar el desplazamiento de materias enfocadas a la reflexión por las exigencias del mercado laboral.

Finalmente, en el cuarto capítulo, apoyándonos en el contexto social y político, en las temáticas abordadas en las disertaciones de grado, los cambios del pensum, y desde los discursos producidos por la academia podremos evidenciar las significaciones que se le ha dado a la categoría de revolución en los discursos que muestran el imaginario de ésta.

CAPITULO I

Transformaciones en el contexto ecuatoriano

1.1. Contexto ecuatoriano

1.1.1. Cambios sociopolíticos y económicos

a. Los sesenta

Los hechos que se dieron en la década de los sesenta, a nivel político, económico y social, marcaron una importante época a nivel mundial; entre éstos, la revolución de 1959 en Cuba selló un hito fundamental en toda América Latina, puesto que permitió vislumbrar en el horizonte la posibilidad de una transformación y ruptura al sistema capitalista desde la clase obrera. Este antecedente marcará gran parte de la historia mundial. Por otro lado, en estos años se implementan políticas dictadas desde Norteamérica bajo el programa de Alianza para el Progreso, que supuestamente buscaba modernizar y desarrollar¹ los estados latinoamericanos. En este escenario se generarán varios cambios a nivel nacional.

Económicamente, el auge bananero marcará la pauta en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. La matriz de acumulación capitalista, a finales de los cincuenta estuvo basada en la producción bananera (agro-exportación), es importante remarcar este hecho porque será el eje económico hasta la década del setenta donde aparece otra matriz de acumulación basada en el petróleo. Gracias a la exportación del banano, el Ecuador logra incorporarse con mayor fuerza al mercado mundial internacional. Existe un leve intento de industrialización por sustitución de importaciones que apunta a afianzar la formación de un Estado desarrollista –que no logró cuajar–, manteniendo una matriz que giraba en torno a la producción primaria-exportadora².

¹ No hay que olvidar que en este interés por el desarrollo, en 1954 se crea la Junta Nacional de Planificación, en 1970 cambiará su nombre por CONAM (Consejo Nacional de Modernización) y en el 2007 se denominará SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador).

² Existen intentos anteriores para fomentar la industrialización en el país, uno de esos fue la Misión Kemmerer, que apuntó a crear un aparataje estatal para institucionalizar esta iniciativa. Para este proyecto se crearon varias instituciones: Banco Central del Ecuador, Superintendencia de Bancos, Contraloría General del Estado, Caja de Pensiones, Dirección General de Aduanas, Dirección General de Ingresos, Dirección General del Presupuesto, Dirección General de Obras Públicas, entre otras. (Cfr. Acosta, 2003:87)

En otro ámbito, es importante resaltar las políticas dictadas desde el Estado en esta década, especialmente las concernientes a fortalecer la agro-exportación y a las clases medias, que se desprendían de esta actividad. La contradicción del poder entre la clase oligárquica es un elemento constante en esta época, a lo que se suma el denominado “fantasma” del comunismo; contexto que influyó para que en 1963 asuma el poder la Junta Militar.

Posteriormente se plantea una posible solución al conflicto de poder entre los sectores dominantes: turnarse el gobierno³. Esto provocó “en el sistema político ecuatoriano un régimen de partidos que contribuyó a establecer un equilibrio en las alianzas concretas entre las diversas clases dominantes, bajo la forma de gobiernos de concertación” (Quintero, 2001:78).

En este marco, dado que los gobiernos de turno no acogieron los intereses de toda la población, las luchas clasistas se hicieron presentes, especialmente por parte de los estudiantes universitarios. En represión a estas movilizaciones, la Universidad Central fue ocupada por militares el 25 de marzo de 1966.

Socialmente se gesta un fenómeno novedoso: el fortalecimiento y posicionamiento, en cierta medida, de las clases medias⁴; las que empiezan a incrementarse y tener presencia, hecho que tendería a favorecer el fortalecimiento de la democracia y la estabilidad social. Estas clases estaban beneficiadas por el fomento bananero.

Vinculado a un papel desarrollista desplegado desde una política exterior norteamericana, muchos intelectuales de la época, entre ellos Benjamín Carrión, apelan a un fenómeno social estimulado por las clases medias (nueva pequeña burguesía). Es importante resaltar este fenómeno porque en lo posterior marcará ciertas dinámicas a nivel estatal; es más, desde el Estado “se establecieron políticas tendientes al impulso de la pequeña burguesía y las capas intermedias” (Quintero, 2001:43). Los vehículos de movilidad que permitieron que estas capas pudiesen mantener una dinámica dentro del conglomerado social son la universidad y las escuelas militares.

³Los presidentes que gobernaron en estos años fueron: Velasco Ibarra (1960-61), Carlos Julio Arosemena Monroy (1961-63), Junta Militar (1963-66), Clemente Yerovi (1966), Otto Arosemena (1966-68), y Velasco Ibarra (1968-72).

⁴Múltiples son los debates mantenidos alrededor de este término. Algunos teóricos sostienen que se las debería reconocer no como clase sino como capa media o pequeña burguesía (Cfr. Quintero, 2001:80); mientras que otros académicos sostienen la importancia de llamarlas clases medias por su implicación en la sociedad, entre estos el principal intelectual es Ángel Modesto Paredes (Cfr. Quintero, 2001:81). Por nuestra parte, en esta investigación queremos resaltar el papel que tuvieron las clases medias en el país, porque en los años setenta serán éstas las que promuevan un proyecto reformista a nivel nacional.

Para evidenciar esta movilidad es sustancial mencionar el proceso de urbanización que viven las principales ciudades del país. La migración campo-ciudad es importante en esta década, puesto que el Ecuador pasa de ser predominantemente rural a ser urbano, y con esto todas las implicaciones que conlleva. En este contexto son importantes las políticas que se aplicaron desde el Estado burgués terrateniente.

b. Los setenta

Para 1970 la sociedad ecuatoriana empezaba a vivir cambios en todos los aspectos socio-políticos. Con el fin de las cinco presidencias de Velasco Ibarra se avizoraban nuevos bríos en el país; las fuerzas sociopolíticas consientes de su nueva situación se apresuraban a ganar posiciones (Cfr. Cueva, 2001:83). “El festín del petróleo” aparecía como un hecho importante entre las clases dominantes.

Económicamente el eje de acumulación pasaba del banano al petróleo, este paso traería consigo múltiples variantes en el cuerpo societal, especialmente dentro de los grupos que ostentaban el poder. “El país se volvió más atractivo para las inversiones y especialmente para los bancos extranjeros (...) lo que le otorgó la imagen de un nuevo rico” (Acosta, 2003:120). Es fundamental la explotación del hidrocarburo, pues marcará una nueva etapa económica en el país. Por mostrar tan solo un ejemplo, se puede evidenciar que en esta época aumenta el consumo de bienes suntuarios entre las clases altas y medias, producto de la riqueza generada a través del petróleo. Simultáneamente se muestra un incremento insignificante de la industria en el país, especialmente de las clases medias.

Por otro lado, a nivel mundial se emprende una “forma especulativa de acumulación de capital” (Saltos, Vásquez, 2009:24), con esto se disminuye la inversión en el sector productivo y se apuesta a un mayor grado de explotación en la masa trabajadora. El capital financiero empieza a tomar mayor fuerza, a la vez que cobra un carácter autónomo. Particularmente, en el caso ecuatoriano, esta tendencia es notoria en el fuerte endeudamiento que sufre el país. “Los créditos bancarios privados tienden las redes en que la mayor parte de los gobiernos van a naufragar: créditos fácilmente acordados con contratos que imponen intereses variables” (Saltos, Vásquez, 2009:25).

Políticamente, los grupos económicos y políticos en el poder procuran consolidar su hegemonía a través de dos estrategias: 1) por un lado, evitar la posible instauración de un régimen nacionalista y reformista, “apoyados en algunos sectores de las propias fuerzas armadas, una parte de la tecnoburocracia e incluso ciertos embriones de burguesía

industrial, que tímidamente trataban de articular un proyecto de desarrollo relativamente desligado del capital extranjero con miras al nuevo mercado abierto por el Pacto Andino” (Cueva, 1981:84), a la par que reprimía y desarticulaba a la izquierda; y 2) por otro lado, hacer pública la reacción agro-mercantil de la burguesía que temía perder el poder hegemónico ganado en la época bananera.

Se afirma una bancarrota entre la mediación capital-pre-capital, como lo señala Rafael Quintero, manifestada en la crisis de la alianza clase terrateniente-burguesía oligárquica, por lo que se plantea un *modelo integracionista*. En estas condiciones la única solución es instaurar una nueva Junta Militar, comandada por el general Guillermo Rodríguez Lara⁵.

Con la explotación del petróleo nuevos actores políticos aparecen en escena: por un lado, las transnacionales se incorporan al poder económico, y con esto, nuevos conflictos inter-clase aparecen en el seno de la clase dominante; el capital financiero internacional se introduce en la escena política. Por otro lado, desde la Junta Militar encabezada por Rodríguez Lara, se apuesta por una reforma agraria, que tienda a dar tierras a quienes las trabajan. Esto lamentablemente solo sucede en el discurso, pues durante el gobierno de este mandatario, apenas se afectó al 0,73 por ciento del total de tierras cultivadas (Cfr. Cueva, 1981:131). En esta época se da un proceso de robustecimiento del movimiento obrero, el que vive un hecho trágico el 18 de octubre de 1977 cuando son masacrados los obreros de AZTRA.

La migración –como fenómeno social– continúa en dirección a la Costa; “en 1974, la población [ecuatoriana] bordeaba los 6,5 millones de habitantes (...), de los cuales una mayoría relativa, esto es 48% de los ecuatorianos habitaba en la Costa” (Acosta, 2003:121). Conjuntamente inician las primeras migraciones hacia el Oriente ecuatoriano, primordialmente por habitantes de la Sierra sur del país, como el caso de Loja.

Como producto de la riqueza hidrocarburífera hay una relativa mejoría para amplios grupos medios de la sociedad ecuatoriana. La industria de la construcción es fortalecida en las grandes ciudades, esto gracias a las rentas petroleras, que crearían las condiciones para una masiva migración del campo a la ciudad. Otro factor positivo generado por las rentas petroleras es el incremento del acceso de la población a la educación, no solo primaria,

⁵Este gobierno se definió “como una expresión de la clase media, ‘nacionalista’ y ‘revolucionaria’” (Cueva, 1981:86); que proponía medidas que afectaban a ciertos sectores de las clases propietarias y del capital monopólico.

sino secundaria y superior. Existe una cierta democratización de la educación, sobre todo en áreas rurales y sectores urbano marginales.

c. Los ochenta

En el marco de la guerra fría latente, y como resultado de la introducción de la doctrina neoliberal –instaurada principalmente desde las presidencias de Reagan en EE.UU y la primera ministra británica Margaret Thatcher–, se desembocó una gran crisis. En el ámbito económico la renegociación de la deuda se convierte en el mecanismo para introducir el recetario neoliberal a través del Consenso de Washington⁶. Este modelo económico impone la transformación de las funciones del Estado y la economía, donde algunos de los cambios más significativos son: la primacía del mercado y la no intervención del Estado en la economía. Concretamente, se apunta a reducir el Estado⁷.

Los efectos más importantes generados por este Consenso son: el abandono de políticas sociales, la desestructuración y fragmentación social, las altas tasas de desempleo, precariedad de la fuerza laboral, y la búsqueda de la competitividad y la eficacia como nuevos paradigmas (Cfr. Saltos, Vásquez, 2009:62). Con esto se busca racionalizar el sistema capitalista en su conjunto.

En el Ecuador esta doctrina se introdujo con los gobiernos de Oswaldo Hurtado y León Febres Cordero, gobernantes en los periodos 1981-1984 y 1984-1988, respectivamente; que apuntaron a reducir el Estado y a presionar por la privatización de las instituciones estatales. Se empieza a aplicar la modalidad de subcontratación y tercerización laboral, desde el gobierno de Hurtado. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son los actores que mayor preponderancia adquieren en este contexto político-económico, sobre todo a partir de las “cartas de intención”.

⁶Los componentes más importantes de este Consenso son: austeridad y disciplina fiscal, reestructuración del gasto público, reforma tributaria, privatización de las empresas públicas, establecimiento de un manejo cambiario competitivo, liberalización comercial, desregulación del mercado financiero y apertura de la cuenta de capitales, apertura sin restricciones a la inversión extranjera, flexibilización de las relaciones económicas y laborales, garantía y cumplimiento de los derechos de propiedad privada (Cfr. Acosta, 2003:158).

⁷Una de las tácticas utilizada desde el Estado es endeudar a las empresas estatales para sostener el proceso de acumulación de poderosos grupos económicos, y luego, aduciendo que estas empresas son ineficaces, se procede a su privatización (Cfr. Acosta, 2003:158).

Por otra parte, la globalización⁸ es un hecho ineludible, que desde su visión hegemónica busca eliminar las barreras y crear un mercado mundial donde puedan competir todas las naciones, para esto se crearán los famosos Tratados de Libre Comercio iniciados en esta década, que se consolidaron en los noventa.

En el ámbito político, al final de los ochenta, se producirá un hecho que marcará el desarrollo de la sociedad a nivel mundial: la caída del muro de Berlín, el que imprimirá el fin de una época. La caída del régimen soviético dará un vuelco a toda la visión política tradicional. Algunos teóricos sostendrán que ha llegado el “fin de la historia”.

En el caso ecuatoriano se pueden observar ciertos intentos de resistir el embate neoliberal, especialmente desde el movimiento sindical que enmarcará sus luchas contra las nuevas políticas dictadas desde el Estado. “A partir de los 80 asistimos en toda América Latina, y en el Ecuador en especial, a una vasta reestructuración de la escena y de los movimientos, fuerzas y actores sociales” (Moreano, 1994:69). Todo esto en el marco de una crisis de deuda externa, que por un lado perjudicaba al Estado en su conjunto, pero en especial a los sectores más explotados. “Los trabajadores, al igual que la mayoría de servidores públicos, especialmente los maestros, han sufrido los efectos más duros de la represión salarial” (Acosta, 2003:162).

d. Los noventa

Políticamente se sintieron los estragos de la caída del bloque soviético a nivel mundial. En nuestro país surgieron nuevas demandas desde los movimientos sociales, especialmente desde el movimiento indígena. La defensa de derechos económicos, políticos y étnicos caracterizó las luchas reivindicativas en este periodo.

En el contexto del retorno a la democracia, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos y el desmantelamiento del Estado, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) adquieren protagonismo en la escena social, puesto que empiezan a ingresar con mayor determinación en la vida cotidiana de la sociedad. Estas Organizaciones se caracterizan primordialmente por promover proyectos de desarrollo enfocados a los grupos más vulnerables. El soporte de las organizaciones internacionales marcará la pauta de esta

⁸La globalización es un proceso de integración mundial que adopta diversas formas. Desde su lectura económica, podemos decir que su actor principal es la empresa transnacional que actúa desde un núcleo fuerte asentado en un Estado central, pero que rebasa los límites estatales (Cfr. Saltos, Vásquez, 2009:27).

nueva lógica institucional, y con esto, el Estado tendrá nuevos actores, principalmente desde redes internacionales que posicionan problemáticas particulares.

Se empieza a gestar la idea de la “ayuda social”, donde el asistencialismo generará toda una política en torno a lo *alternativo*; es más, lo alternativo se manifestará como aquello que se opone a todo el aparato estatal. “Hace treinta años esta red apenas existía en el nivel internacional; ahora es un participante habitual en procesos sumamente importantes, en una asociación incómoda pero creciente con homólogos en gobiernos e instituciones financieras internacionales” (Lehmann; 1997:338). La red oenegética empieza a ampliar sus espacios de “acción”.

Existe una crisis de representación en el Estado que implicó un descrédito de lo público y el impulso de las instituciones privadas. Lo sintomático de esta situación se marcó cuando gobernaron seis presidentes en diez años⁹. Mientras que los más claros ejemplos respecto a la falta de credibilidad y la corrupción, son los actos del ex-vicepresidente Alberto Dahik y el ex-presidente Abdalá Bucaram, ambos prófugos en el exterior. Producto de estos y otros hechos a nivel político, “el Ecuador sufrió en 1999 el retroceso económico más severo en América Latina” (Acosta, 2003:196).

En esta década se gesta una cierta reactivación de la economía gracias al alza del precio del petróleo, sobre todo por la guerra del Golfo Pérsico; sin embargo, no se consiguió reactivar el aparato económico. El gobierno de Rodrigo Borja impulsa una estrategia de apertura y liberalización del mercado alrededor del proceso de integración andina, influenciado desde las transnacionales (Cfr. Acosta, 2003:178); proyecto que no cumple con las expectativas generadas, pues la miseria, indigencia, desnutrición y desocupación alcanzaron mayores niveles. El objetivo durante este periodo –aunque bastante trastocado y casi fuera de lugar– fue “modernizar el Estado” a través de la reformulación del aparato estatal.

La bonanza termina en 1998, cuando los precios del petróleo nuevamente sufren una caída en el mercado internacional, con esto la crisis era evidente. Se empieza a gestar la idea de experimentar con la convertibilidad en el sistema monetario, la que era una propuesta nacida en el bucaranismo y que no tuvo mayor apoyo; sin embargo, es la antesala de lo que posteriormente será la dolarización. A la par hay múltiples protestas en contra de la

⁹Rodrigo Borja (1988-1992), Sixto Durán Ballén (1992-1996), Abdalá Bucaram (1996-1997), Fabián Alarcón (6-9 feb.1997), Rosalía Arteaga (9-11 feb.1997), Fabián Alarcón (1997-1998), Jamil Mahuad (1998-2000).

instauración del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), especialmente desde las organizaciones de estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, organizaciones de mujeres, movimiento indígena, movimiento sindical, etc.

En 1997 nuevamente aparece en escena el movimiento indígena, como uno de los actores fundamentales –junto a la clase media quiteña– en la caída del ex-presidente Abdalá Bucaram, dejando ver la significación y fuerza política de este movimiento. Si bien éste posee una agenda permanente, hay que considerar que en momentos de crisis su capacidad de resistir frente a políticas neoliberales, no solo gubernamentales sino también a nivel estructural, lo han posicionado como un actor importante dentro de la arena política en los últimos años.

e. Los dos mil

Posterior al boom económico basado en las rentas petroleras en los años sesenta, y con la crisis de la deuda externa registrada en los años ochenta, el país inicia un proceso continuo de inestabilidad económica que desemboca en el cambio de moneda. En este contexto se propusieron diversas soluciones, la primera de ellas, la sucretización de la deuda externa ecuatoriana efectuada desde el gobierno de Oswaldo Hurtado. Los posteriores gobiernos a éste apuntan a resolver los problemas de liquidez del sistema bancario, pero las pocas medidas no se cristalizaron en un plan estratégico.

Tras el salvataje bancario y con el nuevo milenio se toma la decisión unilateral de introducirnos en un sistema monetario diferente: la dolarización. La que provoca el quiebre de múltiples empresas a nivel nacional que daría un vuelco a todos los niveles de la sociedad ecuatoriana; este hecho se presenta como el gran acontecimiento que da la bienvenida a esta década.

Con estos antecedentes, desde el gobierno se posiciona a la dolarización como una “política salvavidas”, la que no fue suficiente para que la crisis financiera culminara. En enero del 2000, el presidente de ese entonces, Jamil Mahuad, decreta la dolarización de la economía, convirtiendo al Ecuador en el primer país de Sudamérica en cambiar el sistema monetario. La pérdida significativa del sucre, causaba cierta desazón a nivel nacional, a lo que se liga una crisis continental y una emergencia de sectores subalternos protagónicos (cocaleros, mineros, piqueteros, MST, etc.).

Con el cambio de moneda se observaron varios efectos colaterales en el ámbito económico, político y social. A nivel económico, el quiebre de múltiples empresas nacionales es uno de los efectos más importantes, dejando a centenares de personas en la desocupación y el subempleo. “El subempleo, que se ha incrementado en estos años, bordea el 60% de la población económicamente activa y es, no hay duda, otro de los graves problemas nacionales” (Acosta, 2003:197). Las consecuencias políticas que se derivaron de este hecho son muy variadas, se puede nombrar entre las principales la falta de legitimidad en las instituciones estatales, que fruto de la crisis, pierden credibilidad ante la población.

En cuanto a lo político-social de la década, podemos decir que uno de los planteamientos del movimiento indígena –el tema del problema étnico y su reconocimiento en el Estado nacional– tiene su mayor alcance en la Asamblea Constituyente del 2008, en la que se reconoce al país como plurinacional y multiétnico. Durante las dos últimas décadas este movimiento se ha convertido en uno de los principales actores políticos.

Otro fenómeno social que no debemos perder de vista en estos años, son los efectos de la creciente migración internacional que empezó en la década de los ochenta. Según datos de Alberto Acosta, 300 mil ecuatorianos abandonaron el país producto de la fuerte crisis económica. Fenómeno que marcará económica y socialmente a la población: el ingreso creciente de remesas, ruptura familiar, etc. Las ciudades más afectadas estarán ubicadas en las provincias del austro ecuatoriano.

A nivel latinoamericano, podemos decir que el contexto político de la región ha marcado nuevos hitos con el posicionamiento del socialismo del siglo XXI, encabezado por Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia. Quienes empiezan a posicionar esta línea como una forma distinta de hacer política, desde un discurso anticapitalista y antiimperialista.

1.1.2. Variaciones en la estructura del Estado

El Estado como aquella institución que determina las políticas dentro de la nación y el territorio, que a la par es la expresión de la clase dominante que ejecuta su poder mediante el consenso y la fuerza, va sufriendo múltiples cambios desde la década de los sesenta en el país.

Para los años sesenta el Estado se presenta como una expresión *burgués terrateniente* que intenta generar políticas orientadas a fortalecer las empresas agroexportadoras, principalmente las bananeras, que son las que sostienen económicamente al país en ese momento. Se empieza a crear un orden jurídico que tiende a fortalecer el orden hegemónico.

En los setenta, el Estado¹⁰ se convierte en el principal impulsor del *desarrollo*, esto gracias a las rentas petroleras. “El Estado ecuatoriano, como lo reconoció el Banco Mundial, garantizó un sistema complejo de subsidios implícitos y poco transparentes, la tan socorrida `eficacia privada`” (Acosta, 2003:131). Como lo describe Agustín Cueva, el Estado se convierte en un ente interventor en la economía nacional, lo que se hace evidente en las decisiones políticas que se toman alrededor de los hidrocarburos y la creación de nuevas instituciones públicas:

(...) casi de inmediato fueron revisados los contratos con los consorcios petroleros y se puso en marcha una nueva orientación en la materia, que en lo substancial se tradujo en los siguientes hechos: reversión al Estado ecuatoriano de más de 4 millones de hectáreas en la región oriental; reversión de los campos hidrocarburíferos de la Anglo Ecuatorian Oil en la Costa; reducción de las concesiones, de 40 a 20 años; adquisición por parte del Estado del 25 por ciento de los derechos y acciones de la Texaco Gulf; rescate, también para el Estado, de todas las explotaciones de gas; creación de la Corporación Estatal Ecuatoriana (CEPE); construcción de una refinería estatal en la provincia de Esmeraldas; impulsó la creación de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE); ingreso a la OPEP (Junio de 1973). (Cueva, 1981:129)

Así, se empiezan a crear las condiciones y mecanismos para modernizar el Estado.

El Estado tomará otro rumbo en la década de los ochenta: privatizarse y reducir al máximo su aparataje. Al no poder articular todos los cambios propuestos desde el Estado se va generando un desmérito por lo público; a la par, se establecen las ONGs –que vienen a ser las instituciones que reemplazan a los organismos estatales– como actores que empiezan a incidir en las comunidades y sectores más pobres del país, sustituyendo la labor del Estado en áreas sociales como: salud, educación, vivienda, etc.

La representación política de la sociedad que estaba sostenida en los partidos, es sustituida por estos nuevos actores que empiezan a tomar un papel decisivo en las políticas

¹⁰En estos años se empiezan a aplicar las políticas que impulsan la Industrialización por Sustitución de Importaciones.

estatales¹¹. Con esto se reproduce, como lo menciona Alejandro Moreano, una marcada sustitución del nacionalismo revolucionario por la social democracia.

En los años noventa se continúa con el objetivo, desde las clases dominantes, de modernizar el Estado a través de la privatización de las empresas estatales rentables y la reducción del aparato estatal¹². El ejemplo más claro es la ejecución de la ley trole I y II, cuyo alcance apunta a atraer la inversión extranjera con el argumento de reactivar la economía nacional.

El nuevo milenio inicia con varios cambios en la estructura estatal. Dos personajes que marcan estas transformaciones son: el ex presidente Lucio Gutiérrez, y el actual presidente Rafael Correa. El gobierno de Lucio Gutiérrez, en sus orígenes, apunta al establecimiento de un modelo de modernización del Estado que supla la confrontación entre neoliberales y estatistas, posicionando en el discurso la lucha contra la pobreza y la búsqueda de equidad social; sin embargo, este intento se ve truncado cuando enfrenta la política gubernamental liderada por una oligarquía tradicional bastante fuerte; y finalmente, termina por imponer un juego político direccionado desde la derecha (Burbano de Lara, 2003:61). La modernización de corte neoliberal era evidente, especialmente al tener en el Ministerio de Economía a Mauricio Pozo, quien tenía la venia desde el FMI para patrocinar las políticas que apuntaban a modernizar el Estado.

A partir de la segunda mitad del dos mil, con la administración de Rafael Correa, se inicia una apuesta por la “recuperación” del Estado en el marco de las propuestas del socialismo del siglo XXI presente en la región. Lo novedoso en esta nueva fisonomía estatal, es que en el país se maneja desde una lógica privada. En esta reestructuración se dice impulsar

¹¹Las ONGs reorganizan los movimientos de la sociedad en dos direcciones:

- a) Las ONGs han contribuido a transformar las organizaciones existentes. (...) muchas de las antiguas organizaciones de lucha social han devenido en organismos de desarrollo.
- b) Han generado nuevas organizaciones, a partir de la ejecución de los programas de ayuda. De hecho, la casi totalidad de las organizaciones ecologistas y de mujeres, han surgido en torno a programas financiados por las ONGs internacionales o nacionales. (Cfr. Moreano, 1994:92)

¹²En los últimos quince años, en el país han existido dos formas de modernizar el Estado: 1) privatizar las empresas estatales, reducción del Estado, eliminación de subsidios y apertura comercial; y 2) defender el Estado, reivindicación de un espacio de soberanía, cuestionamiento de las políticas de ajuste y de las reformas dictadas desde el FMI, defensa de las empresas y subsidios, protección de los mercados locales (Cfr. Burbano de Lara, 2003:61); lo que ha provocado que el país enfrente una inestabilidad política y una confrontación de poderes, simbolizada en una crisis de representación política.

una “mayor participación”¹³ desde la ciudadanía, para vincular a los sectores marginados de la sociedad. Inclusión y participación van a ser algunos de los ejes principales en esta nueva tendencia, en la que la “democratización” y “el ciudadano” se propone en el discurso como la base para la construcción del Estado, a través de las políticas públicas.

1.1.3. Transformaciones en la Universidad

1.1.3.1. La universidad como centro de “producción de conocimiento”

La Universidad Central del Ecuador¹⁴ es creada en 1826; desde entonces se plantea la necesidad de establecer un espacio de formación académica en el país, considerando que el carácter de esta institución ha ido variando a través de los años desde su creación. En este acápite pretendemos describir cuáles han sido los cambios significativos en la universidad desde los años 60, en cuanto a su relación con el Estado y la sociedad. Tomando en cuenta cómo la misión de la universidad ha ido cambiando por la influencia del contexto social y político del país.

Como antecedente, mencionamos que la primera reforma universitaria¹⁵ se lleva a cabo formalmente en el primer cuarto del siglo XX, en que el sistema público de educación en el país está atravesado por un proceso de laicización y estatización. En una segunda etapa de esta reforma educativa, se evidencia la preocupación del Estado por afianzar a la Universidad Central como centro de formación profesional. A pesar de esto, la acreditación universitaria no aseguraba una plaza de trabajo dentro del orden socio-económico de la época, puesto que “la inclusión en el disfrute de la riqueza socialmente producida venía determinada mucho más por el linaje familiar que por el mérito individual

¹³Desde nuestro punto de vista, por más que en este gobierno se promueva constantemente la participación directa de la población, ésta termina siendo una ficción. Porque a pesar de las convocatorias a talleres para consultar previo a la creación de leyes y políticas públicas, y el sin número de subsecretarías creadas en este período, no han logrado una vinculación real de las necesidades de la sociedad con las decisiones que se toman desde el Estado.

¹⁴Desde la instauración de la República a mediados del siglo XX, existieron cinco universidades en el país: la Universidad Central de Ecuador, la Universidad de Guayaquil, la de Cuenca, la Nacional de Loja, y la Escuela Politécnica Nacional. La educación de estas universidades se basaba en las carreras de: derecho, economía, educación y medicina. (Cfr. Arellano, 1988:31)

¹⁵Previo a la primera reforma universitaria formal, se dan algunos cambios importantes en materia educativa: en 1899 se puso fin al concordato que desde 1862, en el régimen ultra conservador de García Moreno, otorgaba control total a la Iglesia sobre la educación; en 1901 se organiza el Ministerio de Instrucción Pública; y, en 1906 se consagra en la Constitución el carácter laico de la educación pública en el país. (Cfr. Campuzano, 2005:409)

en los estudios y el desempeño profesional al estilo liberal” (Campuzano, 2005:410). La educación estaba dirigida a las élites.

A partir de 1918 en el Ecuador se fueron introduciendo los principios de autonomía, libertad de cátedra y cogobierno estudiantil –por la influencia del movimiento de reforma universitario de Córdoba–, que se efectivizaron en la Ley de Educación Superior de 1938 y en la Constitución de 1946.

En los años 40 también se sucedieron importantes cambios en la educación superior. El movimiento estudiantil (activo desde principios de siglo), se organizó en 1944 con la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) y se convirtió en uno de los grupos de presión más influyentes del país, sobre todo en la década del 60. En este contexto, los estudiantes universitarios participaron activamente en la Revolución que llevó al poder en 1944 a Velasco Ibarra; y en la Asamblea Constituyente de 1945 las universidades tuvieron una amplia participación en la orientación de la nueva Constitución.

En esta misma década, por la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado a partir de 1937 y por la postura de Velasco Ibarra, se empezaron a fundar universidades privadas confesionales. En 1946 se crea la Universidad Católica de Quito, en 1961 la Católica de Guayaquil, en 1970 la Católica de Cuenca y en 1971 la Universidad Técnica Particular de Loja. Según Ayala Mora, citado por Arellano, la importancia de la creación de la Universidad Católica de Quito se debe a que "una vez que el sector conservador terrateniente de orientación católica vio perdida la Universidad estatal como lugar de formación de los cuadros necesarios para el control del Estado, sintió la necesidad de fundar un centro que tuviera esas características" (Arellano, 1988:39).

Según Bustamante, las universidades en el país, desde su nacimiento, han recogido muy débilmente la idea de la universidad como centro de creación-reproducción de conocimientos:

La universidad Ecuatoriana incorporó algunos elementos del modelo napoleónico de la educación superior (al laicismo, el profesionalismo, el utilitarismo, etc.), pero retuvo mucho más que otras la herencia y el legado de la universidad Escolástica. Este último veía a la educación superior como un espacio de reproducción de un saber que era dóxico y trascendental. La relación central era la docente, porque lo que había que aprender estaba ya listo en los textos y en la experiencia de los profesores. (Bustamante, 1997:89-90)

1.1.3.2. Los sesenta

Como antecedente, en los años cincuenta se da una relativa integración nacional promovida por el carácter desarrollista del Estado; en el que se adoptaron varias medidas de planificación, que incluían una ampliación de la educación pública, basada en el paradigma de desarrollo propuesto por la CEPAL, UNESCO y OEA¹⁶. En este contexto, se crearon numerosas instituciones educativas públicas que debían responder a las exigencias de capacitación técnica, agropecuaria y administrativa que el desarrollo del país demandaba¹⁷. Entre 1952 y 1973 se crearon siete universidades técnicas, que se sumaron a las cinco universidades públicas existentes antes de 1944.

En la Universidad Central aparecen intelectuales que alimentan las discusiones políticas de la época y dejan sentadas discusiones de las décadas siguientes, abogando por una política de pertenencia nacional. Alfredo Pérez Guerrero y Manuel Agustín Aguirre son figuras representativas de la universidad en las décadas siguientes.

Pérez Guerrero¹⁸, siendo rector de la Universidad Central (desde 1951 hasta 1963), expresa la necesidad de otorgar ciertas tareas concretas para la universidad, entre éstas: fomentar el aprendizaje enfocado a la profesionalización; constituirse en un centro de “cultura superior”, o bien de investigación científica y de análisis de los principios de la filosofía y la ciencia; y principalmente convoca a situarse en medio del pueblo. Lo que evidencia el compromiso político con la población marginada, que a su vez significaba abrir la universidad hacia la sociedad para entrar en un proceso de deselitización de ésta.

Entrados los años sesenta, Manuel Agustín Aguirre, es nombrado vicerrector de la Universidad Central. Espacio en el que expresa su interés por promover un proyecto de democratización en la universidad, que tenía relación con el nuevo clima político latinoamericano tras el triunfo de la Revolución Cubana. Aguirre promueve la generación de conocimiento fundado en la investigación, criticando la retórica científicoista, que estuvo

¹⁶ Este paradigma de desarrollo planteaba la teoría del *capital humano*, mediante la cual se intentaron realizar reformas educativas de acuerdo a los requerimientos del mercado laboral, considerando las decisiones en el campo de la educación como inversiones de capital.

¹⁷ En este contexto surgen algunas instituciones como respuesta a las crecientes demandas de educación científico-técnica en el país: en 1958 aparece la Escuela Superior Politécnica del Litoral; se reabre la Escuela Politécnica Nacional en 1946, con carreras como: Matemáticas, Cosmografía, Física, Química aplicada, Electrotecnia, Ingeniería minera y Geología.

¹⁸ En su periodo como Rector de la Universidad dio paso a la construcción de los edificios de la administración central, la Facultad de Jurisprudencia y la Residencia Estudiantil en los terrenos donde se sitúa actualmente la UCE.

en auge en décadas pasadas. Insistió en la necesidad de reorganizar administrativa y académicamente a la universidad, puesto que consideraba que la escasa integración entre las facultades limitaba la interdisciplinariedad y la gestación del conocimiento. Además, criticaba fuertemente la educación que se basaba sólo en la transmisión mecánica de conocimientos (sobre todo en las ciencias sociales).

Aguirre apuesta y pone en escena la función transformadora de la realidad que adjudica al conocimiento; por lo que, en su posición, hace un esfuerzo desde la universidad para generar una conexión entre estudiantes, trabajadores y campesinos.

La clase proletaria, por su posición dentro de la totalidad socio-económica, sería la única que puede dirigir la lucha por el socialismo, “[d]e ahí que la acción del estudiantado, en forma aislada, pueda realizar movimientos que no carezcan de importancia, pero no la revolución, para lo cual tiene que unirse al campesinado, y en primer lugar al proletariado, que es la auténtica vanguardia revolucionaria. (Aguirre, 1973:25)

Estas consideraciones se plantearon en el marco del proceso de una Segunda Reforma Universitaria, en la que Manuel Agustín Aguirre propone unos principios básicos para delinear la universidad: expresa que ésta debe estar en función social, unida al pueblo, militante, empeñada en conocer los problemas y la realidad del país; la investigación como medio creador de una ciencia y una técnica autónomas; en el campo de las ciencias sociales, expone que para transformar la realidad, es necesario conocerla y ésta es la tarea fundamental de los estudiantes que se precian de revolucionarios (Cfr. Arellano, 1988:57); plantea la necesidad del método dialéctico y aboga por una universidad crítica, en la que se pueda establecer una lucha ideológica contra las doctrinas establecidas desde los espacios de poder. Considera que la universidad debe ser un espacio para buscar alternativas teóricas en la lucha contra el sub-desarrollo, debe ser creadora y difusora de la cultura nacional, y de puertas abiertas, con la eliminación de los exámenes de ingreso.

A inicios del siglo la Universidad era considerada como la “casa de la Ciencia”, y en esta década empieza a ser adjetivada como “foco de insurgencia”, siendo sometida a episodios de represión física. Durante la dictadura de Castro Jijón, la Universidad Central es clausurada tres veces. En 1963 se realiza la primera, se despide a trescientos profesores, se cierra la participación estudiantil en los órganos de gobierno universitario y se suspende la

tramitación legal de un proyecto que proponía la conformación oficial de espacios deliberativos para el manejo de la universidad¹⁹.

El segundo cierre se lleva a cabo en 1964, donde Manuel Agustín Aguirre deja de ser vicerrector. Como tercera ocasión, en 1966, se produce el llamado “asalto a la universidad” por parte del ejército. “Marcas de la violencia todas estas, de entre las que resalta el asesinato de estudiantes y destacados jóvenes intelectuales como René Pinto y Milton Reyes, ambos de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, y Rafael Brito, de la Escuela de Derecho en Guayaquil” (Campuzano, 2005:437).

Entre las décadas de los sesenta y setenta la promoción de políticas para la democratización de la universidad, han provocado el aumento de la población universitaria; sin embargo, esto no significó que la clase baja tenga acceso a la educación superior, puesto que los estudiantes de clase media y alta fueron quienes ingresaron mayoritariamente a la universidad. Por ejemplo; en los años lectivos 1968-69 y 1969-70, los hijos de obreros y artesanos matriculados en el primer año representaban el 7,2% de los estudiantes; y en 1971-72, esta proporción era del 8,7% (Cfr. Hurtado, 1981:293).

1.1.3.3. Los setenta

Desde el inicio de esta década, la universidad está marcada por actos violentos desde el Estado, puesto que la última arremetida militar que soporta la Universidad Central se da en 1970²⁰. Esto último ocurre cuando en Guayaquil se llevaba adelante una batalla campal por la defensa del libre ingreso, y la institución es sitiada, hecho en el que se calcula que de seis a quince estudiantes fueron asesinados. En medio de la agitación estudiantil, el presidente Velasco Ibarra se proclama dictador en 1970. Esta dictadura renueva a todo el personal de la Universidad Central de Quito, tomando en cuenta que durante esta década se atravesaría por dos dictaduras más.

Durante estos años, se dieron acontecimientos clave en el continente: la muerte del Che Guevara, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, la emergencia del obrerismo en

¹⁹Se suspende la tramitación de la conformación del Consejo Técnico Nacional de Educación Superior y el Comité de Coordinación Permanente.

²⁰Depuesto momentáneamente el control militar directo ejercido sobre la universidad, Manuel Agustín Aguirre es elegido rector en el mes de mayo de 1969. Durante su corta gestión se incorpora a los empleados de la universidad en el Consejo Universitario, y se eliminan las restricciones para la matrícula.

Bolivia, los diversos experimentos de guerrilla urbana, especialmente en Argentina. Dentro de estos procesos se apostaba al proletariado como la fuerza que generaría el cambio en la sociedad. Los términos marxistas clásicos se fortalecen, no solo en la vida política, sino también en el ámbito teórico de las ciencias sociales.

A mediados de la década del setenta el debate llega a ser encausado por la Escuela de Sociología, que empieza a transitar principalmente por la corriente del marxismo estructuralista²¹. En este contexto, “el marxismo estructural constituyó un intento por ‘depurar’ todos los aspectos considerados no científicos en el pensamiento de Marx” (Campuzano, 2005:446).

En esta época, se evidencia que el primer proyecto intelectual apunta a “la consolidación académico-institucional de las ciencias sociales desde una perspectiva interdisciplinaria, y el segundo al despliegue de un pensamiento social que pasa por alto tanto las fronteras entre disciplinas como la frontera entre éstas y el campo de la filosofía y la literatura” (Campuzano, 2005:449). Estas perspectivas, se posicionan y le apuestan a la construcción de un modo de vida alternativo al vigente, antes que a la desestabilización de la lógica cultural imperante; frente al desafío de la privatización del conocimiento apoyada en el poderío intelectual de los cuadros tecno-burocráticos del régimen militar.

Hasta finales de los setenta, para los intelectuales de izquierda el sujeto histórico del proceso revolucionario, sigue siendo el proletariado organizado políticamente; a la vez sostienen que el espacio desde el cual se puede y debe articular las luchas populares con otros sectores sociales, es la universidad público-estatal.

1.1.3.4. Los ochenta: privatización del conocimiento

Desde esta década se registra un auge de carreras universitarias de economía neoclásica aplicada: finanzas, administración de empresas, marketing, y, en general, carreras de corte gerencial y administrativo. “En medio de esta proliferación, la adecuación de los programas de ciencias sociales hacia una profesionalización compatible con versiones tecnocráticas y mercado-céntricas sobre el desarrollo, y el arrinconamiento y poco valor

²¹En efecto, de acuerdo a Alejandro Moreano, es bajo la orientación de la escuela francesa Althusser-Poulantzas que se definen cinco áreas de estudio que organizan formalmente el programa académico en la Escuela de Sociología de la Universidad Central. (Campuzano; 2005:445)

concedido al campo de lo que hasta hoy se ha conocido como humanidades, van a constituir signos distintivos” (Campuzano, 2005:452).

Con el retorno a la democracia en los años ochenta y con el fin del modelo Estado-céntrico de desarrollo, el papel de la academia da un giro radical: pasa de ser el espacio de generación de conocimiento y alianzas políticas con organizaciones de base, a la gestora de herramientas técnicas –racionalidad instrumental–, que aportan en lo administrativo. La ideología dominante mercantil provoca un abandono de lo reflexivo; con esto el cuerpo teórico marxista va perdiendo fuerza dentro del pensamiento social ecuatoriano. “En términos generales, enfrentamos una versión sobre la educación en la que se enfatiza exclusivamente la necesidad de perfeccionar el manejo técnico de los ámbitos del mundo social coordinados por el funcionamiento del sistema de mercado, y por un sistema estatal limitado en sus funciones a asegurar el libre juego de oferta y demanda” (Campuzano, 2005:451).

Si bien esta nueva tendencia permitió que múltiples capas de la sociedad pudieran alcanzar mejores niveles de vida -especialmente las clases bajas-, no por eso hay que elogiarlo; pues se apuntaba a crear mano de obra barata, joven y despolitizada con el ánimo de disminuir la reflexión crítica en el pensamiento, no solo social, sino del pensamiento en general. Esta derrota, como bien lo señala Rafael Quintero, encuentra las causas en el “profundo divorcio” entre la reflexión teórica y los procesos sociales. Como se menciona: “la sociología es derrotada y se extravía” (Campuzano, 2005:452).

En este contexto, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) contribuyeron a la reorganización de la sociedad, puesto que influyeron en la contracción de los movimientos sociales; por una parte, porque asumieron prácticas parecidas a las fuerzas políticas de izquierda; pero principalmente, sucedió que la mayoría de los cuadros medios y algunos de dirección de la izquierda latinoamericana, pasaron a integrar la estructura burocrática de las ONGs. “En otras palabras, las ONGs se llevaron a la intelectualidad de la izquierda del Ecuador” (Moreano, 1994:93).

Estas instituciones también se convirtieron en el centro gestor del proceso de transformación de las ciencias sociales del Ecuador, con la instauración de centros de investigación financiados por ONGs internacionales. A la vez, las ONGs nacionales que promocionan la educación y el desarrollo, fundamentaban su acción en una línea de

pensamiento articulado a la problemática de la democracia, los derechos humanos, la educación, la ecología y del desarrollo alternativo.

En ese proceso, las ONGs contribuyeron a expropiar a las fuerzas de la izquierda clásica tanto su base social cuanto sus cuadros medios y de dirección y a modificar la ideología y la cultura de la intelectualidad. La modificación de la conducta, el pensamiento y las relaciones políticas de las ONGs –de una relación con las fuerzas de izquierda y los frentes democráticos creados por ella y un pensamiento próximo al marxismo y al nacionalismo a un pensamiento democrático y a la formación de un movimiento democrático– fue el mecanismo ideal para cumplir esa función. (Moreano, 1994:96)

En cuanto al movimiento universitario, la vinculación entre estudiantes universitarios y sociedad civil es la relación que marca la época; se producen algunos intentos de resistir el embate neoliberal desde los sectores populares y campesinos; el ejemplo más sobresaliente es la articulación de “Alfaro Vive Carajo” (AVC), que son brutalmente desarmados y aniquilados en el gobierno de León Febres Cordero. Esta organización, apostaba por la vía armada, la creación de las condiciones de un nuevo bloque social que lidere el cambio en la sociedad ecuatoriana.

A diferencia de los años sesenta y setenta, en los que la universidad formaba parte de la alianza del bloque social integrado por obreros, campesinos, sectores populares, y donde especialmente los estudiantes eran el núcleo de la intelectualidad patriótica en las “revoluciones democráticas”²². A finales de la década de los ochenta, esta realidad se ha transformado: ha dejado de existir el movimiento estudiantil y las condiciones para su resurgimiento como movimiento político; además de que este movimiento ya no forma parte de un bloque más amplio de organizaciones sociales con un proyecto alternativo. Podríamos decir que la universidad “está en nada” (Moreano, 1994:98).

1.1.3.5. Los noventa: universidad pública y privada en una dinámica de empresa

Con el advenimiento del neoliberalismo, en especial en la década de los noventa, el debate-vínculo entre universidad y sociedad, entra en crisis, provocando una fragmentación entre estas dos partes importantes de la vida moderna, pasando a invisibilizarse su importancia y su relación.

²²La universidad como centro académico era el escenario -por lo menos, en el discurso- de los proyectos de gestación de un saber científico y de un saber social crítico en la perspectiva de la independencia nacional. De esa manera, la universidad formaba parte del gran proyecto del desarrollo nacional. (Moreano, 1994:98).

En esta década los aportes de la universidad se vieron mermados, debido a que ésta se arrincona: por un lado, por la falta de recursos provenientes del Estado; mientras que por otro, sufre un estancamiento de sus intelectuales al interior de la misma. Además la producción académica e investigativa se desplaza hacia otros espacios: universidades de postgrado, ONGs y centros de investigación con financiamiento internacional; que pasan a ser los productores y difusores de conocimiento en el país.

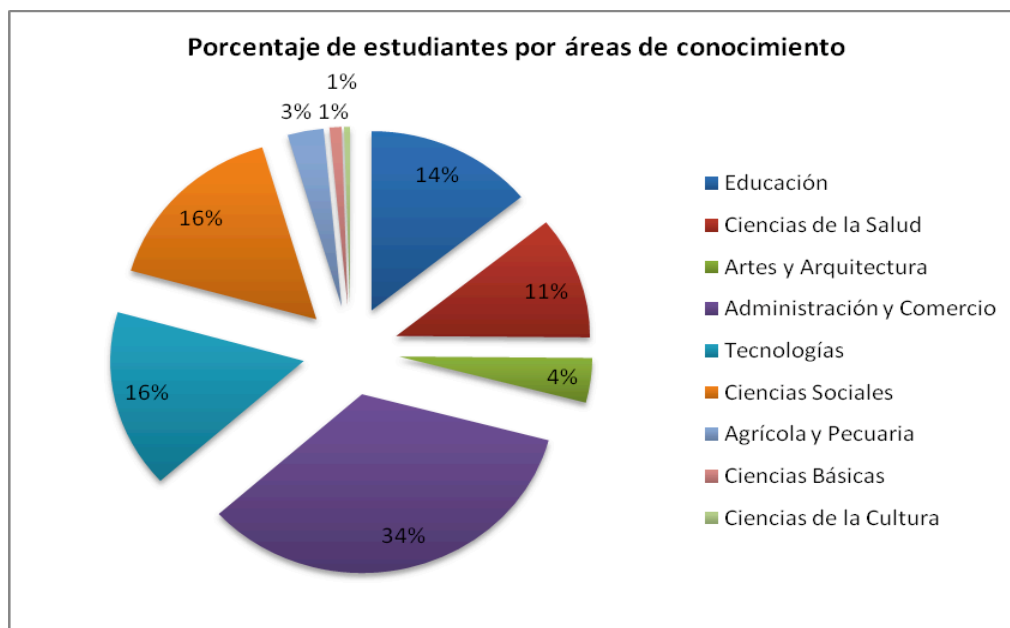
Vemos que la universidad latinoamericana, al igual que muchas universidades a nivel mundial, se convierte en un espacio tan solo de profesionalización, donde la lógica mercantil es el eje que debe servir al mercado; la universidad se aleja de los principios planteadas por Manuel Agustín Aguirre, y desde esa perspectiva, pierde su razón de ser. Los principios que se fomentan en esta nueva etapa de la educación superior es la *competencia, eficacia y eficiencia*; valores que toman mayor relevancia y son compatibles con el nuevo modelo estudiantil.

En este nuevo contexto social, el único pensamiento que cabe es aquel que tiende al fortalecimiento de la empresa, que acumula y reproduce el capital; el mercado, en tanto catalizador de la vida moderna, lo reduce todo a una mercancía, la mercadotecnia se fortalece. La ciencia²³ y la tecnología empiezan a ser utilizadas como mecanismos que posibilitan un modo de vida donde la oferta y la demanda orientan la existencia.

La creación de nuevas escuelas, facultades, institutos, hasta la creación de nuevas universidades²⁴, son el resultado de estas reformas. Se crean compradores de diplomas. Las carreras de Marketing y Administración de empresas, son los casos más paradigmáticos dentro de esta nueva tendencia de la educación superior. De las carreras de producción se pasa a carreras de servicios.

²³Como bien menciona Althusser la educación, al ser un aparato del Estado, pasa a ser la herramienta que reproduce y legitima el sistema capitalista en su conjunto.

²⁴Las “famosas” universidades de Garaje aparecen en estos años. Desde el noventa se han creado 46 universidades, de las cuales 36 son privadas (Ramírez, 2010:34). Ver *Anexo I*.



Fuente: CONESUP, Resultados Mandato 14 // **Elaboración:** SENPLADES, 2010

A la par se observa una presencia creciente de la inversión privada en la oferta de educación superior; si sumamos a todo esto el cortoplacismo con el que se manejan estos nuevos centros de profesionalización podemos entender la magnitud del problema. Todo apunta a crear universidades-empresa. Lo más sobresaliente en estas líneas es denunciar la intromisión del mercado en la educación y el conocimiento, concretamente en la universidad, y más particularmente en la universidad ecuatoriana. “Al hacer esta transición, los científicos sociales debieron ir adquiriendo paulatinamente otra forma de verse a sí mismos: pasar de ser académicos a ser “expertos”; de intelectuales de tipo tradicional, a técnicos; y de portadores de valores asociados al conocimiento ya a la moral, a implementadores de alguna forma de utilitarismo genérico”. (Bustamante, 1997:94)

1.1.3.6. Los dos mil

A mediados de esta década, se da la reaparición de algunos movimientos sociales, y el papel que empieza a tener el Estado²⁵ en materia de políticas públicas frente a la sociedad,

²⁵Se refuerza el Estado, pero no como en los años 70, donde éste mantenían un discurso de orden público; ahora más bien, es retomado desde las dinámicas de las ONGs; se pasa a pensar lo público desde la lógica de lo privado. Lo privado alternativo o lo privado flexibilizado, por ponerlo de alguna forma, es el agotamiento del modelo Fordista en términos industriales y universitarios, pasando al modelo George Soros, para llegar finalmente al modelo Bill Gates, Google, Facebook, etc.

se refuerza. Parecía que con la “revolución ciudadana” se creaban las condiciones de un cambio paradigmático más incluyente.

En esta década hay un incremento considerable de la burocracia en el aparato estatal como en los años sesenta²⁶. De alguna forma, la memoria histórica de lucha y las demandas de las organizaciones sociales de los noventa (especialmente el movimiento indígena), se van incorporando en el Estado a través de políticas públicas y establecimiento de leyes; sin embargo esta tendencia a mejorar “las condiciones de vida” a través de modificaciones constitucionales, y la aplicación de políticas públicas “más humanas” con mayor inversión social, provoca que los conflictos se dejen de leer estructuralmente y desmoviliza a las pocas organizaciones sociales que aun quedaban.

En estos últimos años es evidente el establecimiento de una lógica “meritocrática” en el Estado y en las ONGs nacionales e internacionales; es decir, el título de tercer nivel ya no es suficiente para poder entrar en el mercado laboral, lo que está provocando el acortamiento de las carreras de licenciatura, y la propagación de la oferta de maestrías en universidades privadas y públicas.

Finalizando esta década, la propuesta y aprobación de la nueva Ley de Educación Superior²⁷, fue la que abrió el debate entre los distintos actores de este sector –estudiantes, profesores, directivos y personal administrativo de universidades públicas y privadas– emprendieron una dura crítica a la forma en cuanto a cómo fue construida la Ley. Las críticas y desacuerdos que se dieron se basaban, principalmente, en que los sectores universitarios acusaban a la SENPLADES de que se pretendía eliminar la autonomía universitaria y que subsumiría la universidad al Estado. Por otro lado, desde el cuerpo docente la exigencia del título de cuarto nivel causó el rechazo, puesto que en el país no hay una estructura educativa y el financiamiento necesario destinado a la formación docente.

²⁶ En el año 2004 los empleados públicos sumaban 344.000, y para el 2010 son ya 454.000, es decir, hay un incremento de aproximadamente 100.000 nuevos empleados en el Estado.

(<http://www.revistalideres.ec/2010-10-11/Informe/LD101011P13INFORME1.aspx>)

²⁷Publicada en el registro Oficial el 12 de octubre de 2010.

Capítulo II

Crterios y discusiones sobre imaginarios

Después de haber realizado un recorrido por el contexto político, económico y social del país, y una breve historia de la universidad. En este capítulo haremos una diálogo entre la categoría de imaginarios, que es la principal en nuestra investigación, y las de hegemonía y discurso; puesto que las tres nos permitirán leer y analizar cuáles han sido los imaginarios de revolución en los sociólogos de la PUCE.

2.1. Conceptualización de imaginarios

2.1.1. La sociedad es un ser por sí misma

Para Castoriadis, las significaciones y las instituciones sociales son fundamentalmente creadoras y dadoras de sentido para el sujeto humano; por lo que cada sociedad crea instituciones y significaciones imaginarias que condicionan la relación imaginaria entre medios y fines de la vida social: “La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación”²⁸.

Para comprender el proceso de la auto-institución de la sociedad es fundamental el lenguaje. El lenguaje es una creación social y una herramienta fundamental de la socialización de los individuos; este se produce en la interacción entre la intención significativa individual y la institución. Por esta razón el lenguaje, las costumbres, las normas y la técnica, no pueden ser explicadas por factores externos a las colectividades humanas, sino desde sus propios códigos.

En la articulación entre intención significativa e institución aparece el esquema de la determinación que permite la ordenación del caos como experiencia lingüística. De esta forma se incorporan las “instancias lógico-identitarias que permiten crear palabras con sentidos y representar culturalmente las significaciones imaginarias de esa experiencia colectiva” (Malaver; 1998:255).

²⁸ Castoriadis, Cornelius. “Imaginario social instituyente”. Internet: <http://www.scribd.com/doc/23360187/Cornelius-Castoriadis-El-Imaginario-Social-Instituyente>. Acceso: 13-11-2010

Considerando que lo decisivo en la relación entre significativo y significado es que ella misma es el resultado de la institucionalización, que hace cada sociedad, de un sistema de signos. Esto quiere decir que “los sistemas de signos no deben ser comprendidos de manera inmanente y universal, sino únicamente en sus relaciones externas con respecto a lo percibido o a los propósitos que dirigen el actuar humano” (Malaver; 1998:254).

2.1.2. Imaginarios: representación del mundo

Según Durand, la conciencia dispone de dos maneras de representar el mundo: una *directa*, en la cual la cosa misma parece representarse en la percepción o sensación; y una *indirecta*, cuando la cosa no se puede presentar físicamente a la sensibilidad. En los casos de conciencia indirecta, el objeto ausente se re-presenta ante ella mediante una imagen (Durand: 2005:10).

A la imaginación no podemos aprehenderla con nuestras manos, ni colocarla bajo un microscopio; sin embargo, todo el mundo acepta que está allí. Castoriadis define la imaginación como una “función” que consiste en:

(...) transformar las “masas y energías” en cualidades (de manera más general en hacer surgir un flujo de representaciones, y –en el seno de éste– ligar rupturas, discontinuidades). (...) Nosotros reagrupamos estas determinaciones del flujo representativo (más comúnmente, del flujo subjetivo, consciente o no consciente) en una potencia, una *dunamis*, diría Aristóteles, un poder-hacer-ser adosado siempre sobre una reserva, una provisión, un plus posible. La familiaridad inmediata con este flujo suspende la sorpresa frente a su existencia misma y a su extraña capacidad de crear discontinuidades al mismo tiempo que las ignora al enlazarlas.²⁹

Las producciones del imaginario y la imaginación no son concebidas como reductos que tienen por detrás causas eficientes, por lo que la socialización no es el resultado causal de la vida pulsional. Para Castoriadis, “la imaginación es anterior a la organización pulsional y es la que crea la representación originaria que le permite a la pulsión ligarse a una representación que funciona como embajadora ante la psique” (Malaver; 1998:260-261).

El fondo del que surgen –de manera no causada– las representaciones del individuo y de la sociedad es el caos magmático originario; que es “el flujo perpetuo e indisoluble de

²⁹ Castoriadis, Cornelius. “Imaginario social instituyente”. Internet. www.scribd.com/doc/23360187/Cornelius-Castoriadis-El-Imaginario-Social-Instituyente. Acceso: 13-11-2010

representaciones, afectos e intenciones; sin relaciones definidas y estables en el que está el origen de la creatividad social e individual” (Malaver; 1998:262).

Para explicar de mejor manera la forma cómo funcionan los imaginarios en la concreción de la sociedad, Castoriadis propone la revisión de dos momentos que se dan simultáneamente y son inseparables en este proceso: *lo instituyente* y *lo instituido*. Que al ser parte de la construcción y mantención de los imaginarios en una sociedad, y de la sociedad misma, hay que tomar en cuenta desde qué visiones se sostienen los sentidos y que discursos se van generando y perpetuando para justificar el orden establecido.

2.1.3. Imaginario social instituyente

El imaginario social instituyente es el que crea la institución en general y las instituciones particulares de la sociedad, es la imaginación radical del ser humano. El imaginario radical es la ola o flujo incesante de representaciones, de deseos y afectos; éste ocurre dentro de: imágenes, recuerdos, anhelos, temores, estados de ánimo, etc. (Cfr. Castoriadis; 2005:96).

Lo instituyente es el poder de creación; creación entendida como “la conjunción de un hacer-ser de una forma que no estaba allí, creación de nuevas formas del ser” (Castoriadis; 2005:95). Este proceso corresponde al momento original en el que podemos identificar el caos magmático subyacente a toda creación, entendiéndolo como actividad pura de representaciones, afectos e intenciones; éstas son condiciones necesarias para comprender la creación del universo social e individual. Como lo explica Malaver:

Lo instituyente o el imaginario social no es una estructura determinista o racional, donde el principio de no-contradicción e identidad está garantizado; sino un fondo en constante ebullición cuyo modo de ser no es el de “estar por” o ser “reflejo, lectura o información de”, ya que es potencia creadora, emergencia continua de representaciones, de formas no causadas que existen por aquello que forma y como lo forma. Su modo de ser es “por-ser”. (Malaver; 1998: 263).

El imaginario social instituyente implica un afecto primordial en el origen de toda auto-institución social, por lo que toda representación³⁰ lleva una carga de afecto. Este afecto dirige la intención de actuar y no se puede separar de la actividad de representación originaria constante.

³⁰ Según Stuart Hall, la representación es la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo ‘real’ de los objetos, gente o evento, o aun a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios. (Cfr. Hall, 1997:13)

Lo instituyente es la condición originaria de cualquier cosa, y es la raíz común de todos los imaginarios y de todos los niveles de lo simbólico. El momento originario de la creación de lo verdaderamente otro no se puede reducir ni ser pensado por las categorías lógico racionales³¹. Puesto que la realidad social es imprevisible, está en cambio permanente, y no se puede leer a un sistema estructural constante que sólo variaría en su estructura.

2.1.4. Imaginario social instituido

Lo instituido se da cuando las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan o se solidifican. Esto asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y repetición de las mismas formas que regulan la vida de los hombres y permanecen hasta un cambio histórico lento o hasta una creación masiva que los modifique (Cfr. Castoriadis; 2005:96). Como lo explica Malaver:

Este flujo perpetuo de representaciones, afectos e intenciones (lo magmático) se estabiliza en un representar y un hacer colectivos. Y esto es posible por la dimensión lógica (conjuntista-identitaria) del ser/ente total que es densa por todas partes. Es esta la dimensión la que permite que tome cuerpo y se organice el flujo de significaciones imaginarias. (Malaver; 1998:269).

Al superponerse lo instituido con el orden simbólico creado por cada una de las sociedades, le dan unidad y cohesión. Se podría decir entonces que se crea la realidad social que contiene el ser de lo social. Todas estas creaciones y significaciones proceden de la creatividad del imaginario (Cfr. Malaver; 1998:269).

2.1.5. Lo simbólico

Lo simbólico es un aspecto importante dentro de esta revisión del funcionamiento de los procesos de lo instituyente y lo instituido, puesto que “todo lo que nos presentan, en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdidumbre de lo simbólico. (...) Todos los actos de los individuos o de la colectividad, así como sus innumerables reductos materiales, son imposibles sin una red simbólica” (Malaver; 1998:265).

En este proceso aparece el signo como el mediador entre el hombre y las cosas. Un signo, que significa en la medida en que es signo de reconocimiento, de intercambio y de

³¹ Si se quiere comprender mejor la línea de reflexión de Castoriadis, se dirá que ésta es una crítica radical al racionalismo naturalista de la época moderna. (Cfr. Malaver; 1998:246)

comunicación. Para que éste pueda significar tiene que ser parte de un sistema lingüístico, es decir de un orden simbólico³². “La relación entre significante y significado es el resultado de la institucionalización de un sistema de símbolos, que no deben ser comprendidos de manera inmanente, sino relacionados al proceso de institucionalización” (Malaver; 1998:267).

El símbolo tiene la capacidad de traer la imagen del objeto en ausencia del objeto real y permite que la experiencia individual se inserte en el mundo de la significación. La representación de los objetos en su ausencia se hace posible por la desfuncionalización de la imaginación que puede formular lo que está y no está. Cuando se está en el orden simbólico hablamos de representación imaginaria del objeto ante su ausencia. Se trata de la identidad de pensamiento en la articulación de la imagen y la palabra en el símbolo. “La representación se inserta en una cadena de signos significantes en donde el objeto es en tanto símbolo” (Malaver; 1998:266).

Así, podemos ver que el nivel simbólico “es el material de base de la existencia, de la representación imaginaria del mundo y lo imaginario no son exteriores al orden del mundo, son condiciones necesarias de su posibilidad” (Malaver; 1998:266). En este sentido, la significación del universo humano pasa por la mediación significativa, que es derivada, interpretativa e ilimitada, que permite que cada sociedad constituya su propio orden simbólico.

2.2. Determinaciones en la significación: el ejercicio hegemónico en la institución de imaginarios

El proceso de representar-hacer lleva implícita la *determinación*, que es la que permite organizar y ordenar el caos magmático en el orden simbólico, a través del orden lingüístico, hace posible esta auto-constitución permanente de la sociedad. Es decir, para representar las significaciones imaginarias y volverlas palabras con sentido (lenguaje), es necesario el signo que transporta un significado por el cual él vale por otra cosa que lo que él es.

³² Lo simbólico tiene una función mediadora de la construcción de un sentido de la realidad y es el que hace posible la significación. (Cfr. Malaver; 1998:265)

Lo que permite la estabilización de las significaciones imaginarias, que proceden del caos magmático, es el campo de la determinación que contiene las representaciones conceptuales que constituyen la realidad efectiva en continua re-invencción. Es decir, es el marco que permite darle un significado y sentido a los imaginarios. Éste proceso de objetivación, no se hace en el vacío, porque hay un pasado sobre el que se apoyan todas las sociedades (mitos, religión, rituales), que han sido y son la fuente de sentido de las representaciones.

Como hemos dicho, el proceso de significación no es el simple resultado de una combinación de signos o de cadenas de significantes, sino una interacción entre intención significativa individual e institución y significaciones imaginarias sociales. Es donde actúa la determinación, que permite crear los marcos de pensamiento en torno a los cuales se orientan el representar y el hacer colectivos. Estos marcos están en interacción continua con las significaciones que emergen del imaginario radical y es lo que hace que adquiera razón la determinación misma.

Podemos decir que toda sociedad se constituye con su peculiar modo de ser, lo que incluye dos estratos del ser, que aunque son irreductibles el uno al otro, no se pueden separar en la medida en que se necesitan mutuamente: el estrato de lo determinado (lo instituido) y el estrato de lo magmático o lo indeterminado (base de lo instituyente) (Cfr. Malaver: 1998:271).

2.2.1. Ejercicio hegemónico en la determinación de imaginarios

El orden que se da al caos magmático inicial, no es ingenuo ni casual, sino que está dado por visiones de sectores de la sociedad, y responde a intereses de éstos. Se puede decir que quienes ejercen esa *determinación*, son los grupos hegemónicos de una sociedad, si bien es cierto no son los únicos que orientan las representaciones del mundo; son los que marcan las líneas de pensamiento y visiones en su mayoría; construcciones que responden a proyectos políticos, económicos y sociales concretos. Aquí se emprende un recorrido para explicar qué es la hegemonía y cómo ejerce su dominio en la institución de significados, a través de la institución de su discurso, pugnando por posicionar una lectura unidimensional del mundo.

Se hará esta lectura desde la discusión que *Antonio Gramsci*³³ hace sobre la hegemonía. Hay que empezar señalando que para este autor, la sociedad o *bloque histórico* como él la llama, está escindida en dos partes: *estructura económica y superestructura político-jurídica*. En la segunda, se desarrolla el proyecto hegemónico de la *clase dirigente* que domina el llamado bloque histórico. Para esto distingue dos elementos importantes dentro de esta esfera: por una parte, *la de la sociedad política*, que agrupa el aparato de Estado; por otra parte, la de la *sociedad civil*.

La importancia de conocer este juego dialéctico radica en que “el terreno esencial de la lucha contra la clase dirigente se sitúa en la sociedad civil: el grupo que controla la sociedad civil es el grupo hegemónico y la conquista de la sociedad política remata esta hegemonía, entendiendo al conjunto del Estado (sociedad civil + sociedad política)” (Portelli; 1974:70). Es decir, la hegemonía se desarrolla en la sociedad civil como producto de la dirección de la clase dominante que se articula en la sociedad política.

Solo en esta medida se podrá entender el problema hegemónico en toda su magnitud, pues como señala Gramsci, el problema de la hegemonía no es solo un tema económico sino también político; para lo que es necesario conocer el papel que desempeña tanto la sociedad civil y sociedad política en la teoría de Gramsci.

a) Sociedad civil

Una de las principales características de la *sociedad civil* es que, está formada por “el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados (...) y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre la sociedad” (Portelli; 1974:17). De esta forma se marca una distancia con la denominada sociedad política, que más bien está vinculada a lo público.

A la par existen tres aspectos complementarios que caracterizan esta sociedad:

- Como ideología de la clase dirigente, en tanto abarca todas las ramas de la ideología desde el arte hasta las ciencias.
- Como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales a las que liga de este modo a la clase dirigente, en tanto se adapta a todos los grupos.

³³ Para el estudio de la hegemonía se va a retomar la obra de Antonio Gramsci; a la par se recogerá los aportes realizados por Hugues Portelli, sumado a las contribuciones de otros teóricos que aportan al tema.

- Como dirección ideológica de la sociedad, se articula entre niveles esenciales: la ideología propiamente dicha, la estructura ideológica –es decir las organizaciones que crean y difunden la ideología–, y el “material” ideológico, es decir, los instrumentos técnicos de difusión de la ideología (sistema escolar, medios de comunicación de masas, bibliotecas, etc.). (Cfr. Portelli; 1974:17,18).

Con la articulación de estos elementos, más el aporte de la sociedad política, la *ideología hegemónica* se despliega en la sociedad en su conjunto, creando una dirección del bloque histórico; el dinamismo que tiene la hegemonía para arraigarse en el cuerpo social es muy bien estructurado, más cuando de direccionar se trata.

b) Sociedad política

Por otro lado, para Gramsci la “sociedad política³⁴ (...) corresponde a la función de dominio directo o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico” (Portelli, 1974:27). Esta sociedad, se podría señalar como la que corresponde al aparato estatal. Es decir, que en este campo se generan los vínculos políticos que permiten, tanto la coerción como el consenso. Por tanto se plantea que, el Estado debe ser concebido, no solo como el aparato de dominación de una clase por otra, sino que en él se refleja la síntesis *coerción-consenso* y la síntesis *hegemonía-dominación*, que caracteriza el ejercicio del poder político.

La hegemonía, si bien se da por el dominio de la *concepción del mundo* de la clase que está en el poder, se arraiga y expande en todo el bloque histórico, es decir se genera a través de la *coerción y el consenso* fraguados a nivel estatal. Así, la única vía no es la de la fuerza, sino que la vía del consenso también permite que la clase dominante obtenga la hegemonía. Puesto que, a través del consenso los individuos de una sociedad aceptan y legitiman el discurso hegemónico, lo introducen en su cotidianidad como propio y lo naturalizan. Con esto, cualquier intento crítico-revolucionario queda truncado, pues la participación a través del consenso apunta a incluir a todo el cuerpo social; hasta los grupos más marginados y discriminados pasan a ser parte de la hegemonía de la clase dirigente.

³⁴ Se define como la función de dominación mediante aparatos jurídicos y político-militares del Estado, en esto coincide con Lenin, quien concibe el Estado como producto y la manifestación irreconciliable de las condiciones de clase. (Betancourt; s/f: 9)

2.2.2. Ideología: concepción del mundo

A la par de la sociedad civil y política se encuentra el estudio de la *filosofía*, que se convierte en un eje primordial al ser entendida como “*concepción de mundo*”, que históricamente se manifiesta mediante la acción política. Ésta permite articular filosofía, historia y política en un mismo pensamiento teórico.

La ideología permite vislumbrar el dominio desde los más insignificantes hechos cotidianos, y desentrañar la construcción y ejercicio de la hegemonía en el diario vivir. Gramsci concibe a la ideología como la “concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva (...)” (Gramsci; 1973:12); esto permite la *orientación* por parte de la clase dirigente dentro del bloque histórico.

Esta orientación se da a través de la construcción e institución de imaginarios, que son parte de la ideología. Es decir, esta concepción del mundo, nos remonta a un orden, a una visión construida de la sociedad, es el ordenamiento del caos magmático para compartir los códigos y concepciones colectivas. Esta orientación de la que habla Gramsci, se asemeja a las determinaciones que instituyen los imaginarios en una sociedad.

Por otra parte, siguiendo a Gramsci, hay que tener en cuenta que la filosofía no solo pertenece a los filósofos, sino que se arraiga en el sentido común, la religión y el folklore. Cabe mencionar que tanto filosofía como folklore son los dos extremos donde se desenvuelve el sentido común y la religión; al arraigarse la concepción del mundo dentro de la cotidianidad del ser, en la cultura colectiva de un pueblo, permite la dominación de la clase dirigente sobre el resto de la sociedad.

Sintetizando, la importancia de la filosofía se da porque siendo en el *sentido común* donde se despliega la hegemonía de la clase dirigente, es fundamental entender cuál es el proceso que sigue ésta hasta consolidarse como tal, especialmente al expandirse en la sociedad. “La hegemonía ideológica se refleja a nivel popular en el sentido común y la religión” (Betancourt; s/f: 3), y es aquí donde se legitima.

A su vez, el tener una concepción del mundo implica necesariamente pertenecer a un grupo social, con códigos, lenguaje e instituciones compartidas. La ideología, cualquiera sea ésta, siempre se encuentra vinculada a cierto grupo dentro de la sociedad, lo que permite que el individuo mantenga cierta relación con la hegemonía de la clase dirigente o, de ser el caso,

que mantenga una autonomía histórica que potencie la conciencia revolucionaria. Lo antes mencionado permite vislumbrar, de a poco, cómo existen varias *concepciones del mundo* según el grupo social al que pertenece el individuo. No hay una concepción única del mundo, como lo explica Potelli:

Un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en la acción, y que cuando irregular y ocasionalmente -es decir, cuando se mueve como un todo orgánico-, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma a préstamo una concepción que no es suya, una concepción de otro grupo social. (Portelli, 1978:11)

Como se dijo antes, la economía no es suficiente para obtener la hegemonía dentro del bloque histórico, sino que es necesario que la clase dirigente tenga una verdadera política hacia los intelectuales³⁵, como se explica a continuación:

La hegemonía de un centro director sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales: 1) una concepción general de la vida, una filosofía, que ofrece a los adherentes una dignidad intelectual, que provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha contra las viejas ideologías que dominan por la coerción; 2) un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original, que interesan y dan una actividad propia, en su dominio técnico, a la fracción más homogénea y numerosa de los intelectuales: los educadores, desde el maestro de escuela a los profesores universitarios. (Portelli, 1978:71).

Es decir, hegemonía e intelectuales van de la mano, pues son éstos lo que facilitan y –en última instancia– aportan para que se legitime el desarrollo de la hegemonía. Desde este punto de vista se introduce un nuevo rol al intelectual en la sociedad, ya que desde su posición puede mantener el *status quo* o potenciar la revolución. Puesto que principalmente son éstos los que poseen las herramientas para llevar a cabo un proyecto de esta naturaleza; ya que tienen a su cargo la formación y educación de todos los individuos de la sociedad³⁶; a la par, éstos también son los que poseen voz en la opinión pública.

³⁵ La importancia de los intelectuales está dada porque potencialmente todos los seres somos intelectuales pero no todos tienen la función de serlo. El valor radica en que éstos son los que apoyarían para que el bloque histórico pueda mantener su hegemonía dentro de la sociedad, o a su vez, pueda generar un proyecto revolucionario a través del “intelectual orgánico”. (Cfr. Gramsci; 1967:18)

³⁶ Hay que tener en cuenta que en promedio, un individuo pasa entre 6 y 18 años de su vida en una institución educativa. Generalmente los profesores -en todo este tiempo- son los principales referentes de la persona que se está formando. Como bien lo señala Althusser, los centros educativos son un aparato ideológico del Estado que reproducen, o por lo contrario aportan hacia un proyecto revolucionario, en la sociedad.

2.2.3. La ruptura: transformación de imaginarios y discursos

Damos paso al último aspecto a considerarse dentro del desarrollo de la propuesta de Gramsci: la *ruptura*; que es la generación de otro bloque en sustitución al anterior, es decir, una ruptura revolucionaria dentro del bloque histórico. Sustituir la concepción de mundo que está dominando en ese momento la ideología de la sociedad por otro. Lo que en el campo de los imaginarios denota un cambio histórico, que puede darse por la creación de nuevas significaciones e instituciones, o modificación de las anteriores; lo que también implica la creación de nuevos discursos y posicionar nuevos sentidos comunes.

La “*crisis orgánica*”³⁷ se puede producir por dos vías: 1) porque la clase dirigente va perdiendo poder, y 2) por una vía revolucionaria por parte de los sectores subalternos. La desaparición del antiguo bloque histórico solo se produce si la crisis de la estructura acarrea una crisis orgánica o crisis de hegemonía (Portelli, 1974:122); la clase dominante deja de tener la dirección de las clases subordinadas y con esto su derrota.

Con la ruptura aquí planteada se puede vislumbrar de mejor manera el *cambio-ruptura* del bloque histórico hegemónico, pues se mira la posibilidad de cambiar la hegemonía de la clase dirigente; el bloque que da cohesión ideológica tiende a disgregarse, y con esto la sustitución.

Esta ruptura también se evidencia en el cambio de discurso, en la sustitución, cambio o desaparición de categorías y sus sentidos. Es decir, la sustitución del discurso hegemónico muestra una pugna por instituir categorías contrahegemónicas, que rompan con discursos oficiales. Por otro lado, la revolución no es la única condición para el cambio de imaginarios y discursos, sino también se puede dar una modificación del discurso hegemónico, para que éste no pierda vigencia y se mantenga.

2.3. El juego del sentido común como imaginario social instituido

Toda sociedad crea sus propias significaciones imaginarias, según Castoriadis, instauro y crea su propio mundo. A través de este proceso se crean *sentidos* dentro del espectro

³⁷ La crisis orgánica es una ruptura entre la estructura y la superestructura, es el resultado de contradicciones que se han agravado como consecuencia de la evolución de la estructura y de la ausencia de una evolución paralela de la superestructura. (Cfr. Portelli; 1974:121)

social, es decir se propicia una organización por medio de las significaciones, que a su vez provocan una estructura por medio de las instituciones. Castoriadis explica al respecto que:

(...) es la organización propia de la sociedad (significaciones e institución) lo que define [una sociedad], por ejemplo, aquello que para la sociedad considerada es “información”, aquello que es “estrépito” y aquello que no es nada, o lo que define la “pertinencia”, el “pero”, el “valor”, y el “sentido” de la información; o lo que define el “programa” de elaboración de una información y el programa de respuesta a esa información dada. (Castoriadis, 2005:69).

En síntesis, la institución determina aquello que es “real”, y aquello que no lo es. Crea sentido de mundo en los individuos con la ayuda de las significaciones.

El individuo solo “existe en la sociedad y por la sociedad” (Castoriadis, 2005:66); y al ser ésta una forma particular y singular, implica una organización u orden; que se da gracias a la institución³⁸ de la sociedad como un todo, que permite que ésta se mantenga cohesionada. Las instituciones aseguran su validez por medio de la adhesión, el apoyo, el consenso, la legitimidad, la creencia. Que solo es viable en tanto que el individuo social incorpora las instituciones y los mecanismos que hacen posible se perpetúe el desenvolvimiento de éstas.

2.3.1. Institución del sentido común

La institución de significaciones creadoras de sentido, son las que dibujan el marco referencial de la construcción de los imaginarios. Por lo que continuaremos con la revisión de cómo ciertos contenidos se instituyen como sentidos comunes hegemónicos para mantener el orden de la sociedad, desde la lectura que hace Bourdieu de esta categoría.

Para esto, entenderemos los distintos campos de la actividad humana como microcosmos, como el fruto de un proceso histórico de diferenciación de acuerdo a los tipos particulares de legitimidad y poder. Por lo que planteamos el problema del sentido común, considerando que estos campos sociales tienen límites que se plantean siempre desde el mismo campo; es decir, en su interior se definen las reglas del juego del campo social. Por eso es que los referentes alrededor de los imaginarios son construidos dentro de la sociedad misma, con sus propios códigos y lenguajes.

³⁸ “La palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particular que le da la sociedad considerada (por ejemplo, en las diferenciaciones: hombre/mujer)”. (Castoriadis; 2005; 67)

Entre estos campos, Bourdieu destaca el “campo de poder”, por las relaciones que los otros campos sociales tienen con él y en él. Éste es “un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerza entre las formas de poder o las diferentes especies de capital” (Bourdieu, 2000:20). Este es el campo donde se da la lucha por imponer el “principio de dominación dominante” o el “principio legítimo de dominación”. Esto a su vez crea un *sentido de vida* que se arraiga en toda la sociedad, es decir, se va construyendo el *sentido común* como concepción de mundo a través de estos elementos; posibilitando la naturalización de los imaginarios que son introducidos desde el poder dominante, representado en los discursos hegemónicos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos campos están en conflicto permanente por el control de los significantes, es decir, hay luchas constantes por deconstruir, construir y sostener sentidos comunes.

Las relaciones de dominación en una sociedad, desde la visión de Bourdieu vienen dadas por la estructura de distribución de ese campo de poder donde luchan quienes están en las posiciones de dominación en los diferentes campos. “La dominación es el efecto indirecto de un conjunto de coacciones cruzadas que cada uno de los dominantes, igualmente dominado por la estructura del campo a través del cual se ejerce la dominación, sufre de parte de todos los otros” (Bourdieu, 1994:67).

Esta dominación se encuentra en una lucha constante, que constituye el funcionamiento de los campos, y se sostiene sobre una forma de consenso entendido como:

(...) la adhesión del conjunto de los agentes, tanto dominados como dominantes, a lo que hace el interés propio del campo considerarlo, su interés genérico, es decir una apuesta fundamental cuyo valor es reconocido y buscado por todos (...). Las disensiones se manifiestan sobre un fondo de consenso. La contestación supone de lo incontestado. (Bourdieu, 2000:22-23).

Así, esta dominación se ejerce en los diferentes campos y con la utilización de varios elementos, entre éstos, el discurso, que es una de las formas en que el sentido común se va instituyendo en la sociedad. Va estableciendo explicaciones, o simples “así es” que intentan limitar la posibilidad de cuestionar, naturalizando concepciones y formas de ser en el mundo, construidas de acuerdo y por los grupos hegemónicos. En éstas prácticas, implementadas por el campo y por el habitus, se objetiviza el *sentido común*, donde la construcción particular de prenociones del pensamiento ordinario que hacen que las cosas sean tales, dan orden al mundo y se conviertan en genéricas. Es un lugar donde no opera la reflexión, y la voz hegemónica posiciona sus lecturas y posturas de la realidad.

Esta voz hegemónica que evita el cuestionamiento, también la podemos leer en Bourdieu como *doxa*, que son aquellos esquemas cotidianos, no reflexionados y considerados como naturales, que encuentra su interrelación en el habitus. Al ser el habitus un mecanismo estructurante que opera desde el interior del individuo, sin estrictamente ser individual, determina la conducta de los agentes (Cfr. Bourdieu y Wacquant, 2005:46). Es decir, la *doxa*, al ser un elemento que no reflexiona, contribuye a la construcción de sujetos por medio del habitus. En otras palabras, las prácticas generadas a partir del habitus mantienen su contraparte de apoyo en la *doxa*. Por tanto se manifiesta como un sistema de disposiciones transferibles y durables en los sujetos.

Retomando el tema del habitus³⁹, éste permite incluir en el objeto el conocimiento que los agentes –que forman parte del objeto– tienen del mismo, y la contribución que ese conocimiento aporta a la realidad del objeto. Pero eso, según Bourdieu, no es sólo imponer a lo real que se trata de pensar un pensamiento de lo real que contribuya a su realidad, sino, es también conferir a ese conocimiento un poder propiamente constituyente, el mismo que se le niega cuando, en nombre de una concepción objetivista de la objetividad, se hace del conocimiento común o del conocimiento erudito un simple reflejo de lo real (Cfr. Bourdieu; 2003:478).

Todo conocimiento del mundo social es un acto de construcción que elaboran unos esquemas de pensamiento y de expresión, que entre las condiciones de existencia⁴⁰ y las prácticas o las representaciones, se interpone la actividad estructurante de los agentes que responden a los llamamientos o a las amenazas de un mundo, cuyo sentido ellos mismos han contribuido a producir. Éste es “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica (y no para unos fines de puro conocimiento)” (Bourdieu; 2003: 478).

³⁹ Las estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales para conocer prácticamente el mundo social son unas estructuras sociales incorporadas. El conocimiento práctico del mundo social supone la conducta “razonable” en ese mundo elabora unos esquemas clasificadores, esquemas históricos de percepción y apreciación que son producto de la división objetiva de clase y que funcionan al margen de la conciencia y el discurso. (Cfr. Bourdieu, 2003:479)

⁴⁰ Los esquemas de habitus, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario. (Cfr. Bourdieu, 2003:477)

2.4. Dialéctica en la creación: los sentidos se crean a través del discurso

La imaginación y el imaginario están ahí para romper viejos imaginarios y cambiar, son una posibilidad de creación. El estrato magmático escapa a la determinación y a la lógica del estrato conjuntista-identitario; pero es esta irreductibilidad e inseparabilidad de estos dos estratos (el conjuntista identitario y el magmático) lo que permite la complejidad y la creación de nuevas formas (Cfr. Malaver, 1998:272).

Para Castoriadis la creación no se reduce al resultado de la simple contingencia de eventos imprevisibles, sino que el carácter verdaderamente creador (poiético) del ser histórico supera el hecho contingente natural, al poder dar respuestas nuevas frente a las mismas situaciones o incluso crear nuevas situaciones. El sentido o la significación son precisamente el restablecimiento de esa unidad perdida (Cfr. Malaver, 1998:261).

Desde este punto de vista, la historia comprendida en términos de la significación, no permite la causación determinista, puesto que ésta se encuentra construida por los saltos, lo inesperado, lo discontinuo, lo que permite acuñar la potencia creadora de la imaginación. Así, las significaciones no son causadas sino condicionadas por esa determinación, influida a la vez por los imaginarios históricos instituidos.

Estos imaginarios se pueden transmitir a través de los diferentes discursos que se instauran en cada época, a través del establecimiento de regímenes de verdad y sentidos que se instituyen en las sociedades. Por esto, hay que tener en cuenta que la creación y establecimiento de discursos no son una cuestión de generación espontánea, sino que se debe a una construcción discursiva histórica, que responde a grupos de interés que tienen una voluntad de saber concreta para imponer su hegemonía. Por eso, nos vemos en la necesidad de adentrarnos a una lectura de la construcción y controles del discurso, retomando las propuestas teóricas de Foucault.

a) Construcción del discurso

Podemos decir que hay una formación discursiva cuando existe una relación entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, y con éstos se puede definir una regularidad. Así, la unidad de un discurso está constituida por el espacio en el que diversos objetos se perfilan y continuamente se transforman. “Se trataría de un pensamiento revestido de sus signos y hecho visible por las palabras, o a la inversa, de eso

resultarían las propias estructuras de la lengua puestas en juego produciendo un efecto de sentido” (Foucault, 1999: 47).

Los sujetos fundadores del discurso, en relación con el sentido, disponen de signos, de marcas, de indicios, de letras. Hay que tomar en cuenta que existen significaciones previas, ya dichas de alguna manera, que recorrían el mundo, lo disponían a nuestro alrededor y daban acceso desde el conocimiento a una especie de primitivo reconocimiento. Es decir, los discursos no empiezan de cero, sino que se repiten y su construcción responde a su historia, a como los regímenes de verdad han actuado y la voluntad de saber ha hecho efectivo su poder. Tal como lo expresa Foucault:

El discurso no es nada más que un juego, de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de intercambio en el tercero; y ese intercambio, esa lectura, esa escritura nunca ponen en juego más que a los signos. El discurso se anula así, en su realidad, situándose al servicio del significante”. (Foucault, 1999:50).

Parafraseando a Foucault, en todas las sociedades la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por una serie de procedimientos de exclusión y prohibición que permiten el control y dominio de lo que se dice, cómo se dice, para qué se dice; “pues el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo qué, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1999:15).

b) Controles externos del discurso

Según Foucault hay tres tipos de prohibiciones que se cruzan formando una malla, lugar donde la sexualidad y la política son las regiones más apretadas. Estos son los principios de prohibición, separación y rechazo; y la oposición entre razón y locura/lo verdadero y lo falso. Los procedimientos de control y delimitación del discurso de los que se ha hablado antes, se ejercen en cierta manera desde el exterior; funcionan como sistemas de exclusión; conciernen a la parte del discurso que ponen en juego el poder y el deseo.

Foucault propone, la oposición entre lo verdadero y lo falso como un tercer sistema de exclusión. A primera vista, si uno se sitúa en una proposición⁴¹ o en el interior de un discurso parecería que la separación entre lo verdadero y lo falso no es arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Sin embargo, cuando se plantea ver más allá, y

⁴¹ Es el enunciado que aparece en la superficie del discurso como elemento constitutivo. Es decir, es la unidad elemental del discurso. (Cfr. Foucault; 1996: 133)

cuestionar cuál es y cuál ha sido la *voluntad de verdad* que ha atravesado varios siglos de nuestra historia en forma arqueológica; en ese momento es posible que se haga visible y evidente el sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo) que se encuentra detrás de esa voluntad de verdad.

En la *voluntad de verdad* se pone en juego el poder, puesto que de éste dependen las formaciones y modificaciones de los discursos. La voluntad de verdad está apoyada en una base institucional que está acompañada y reforzada en la vida cotidiana por prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, etc. De esta forma el saber está valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido a través de esta voluntad. “Esta voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos –hablo siempre de nuestra sociedad–, una especie de presión y de poder de coacción” (Foucault, 1999:22).

Así, las proposiciones que se enlazan para darle sentido a un discurso, y éste darle sentido a la realidad, no son ingenuas; sino que hay que mirar más allá, para ver el poder que está detrás y cuestionarse por qué se han dicho ciertas cosas o se han dejado de decir otras. Esta voluntad de verdad termina definiendo y distribuyendo el discurso hegemónico; pues son las determinaciones que enmarcan la construcción de los imaginarios.

c) Controles internos del discurso

Una característica de los discursos es que éstos mismos ejercen su propio control, lógica en la que dominan otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar. Se podría decir que en las sociedades se da una especie de nivelación entre los discursos. Hay unos que “*se dicen*” en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo de su pronunciación. Hay otros discursos que “*son dichos*”, permanecen dichos, y están todavía por decir (éstos son bien conocidos en nuestro sistema cultural, están en los textos religiosos, jurídicos, literarios, y en los científicos). Generalmente estos últimos son los que van generando sentidos comunes en las sociedades.

El comentario es importante en el análisis de los discursos, éste se sitúa como un discurso que permite ejercer control interno, porque permite construir (e indefinidamente) nuevos discursos: el desplome del primer texto, su permanencia, su estatuto de discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple o culto del cual parece ser poseedor; pero, por otra parte, el comentario no tiene por cometido más que el decir por fin, lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos (Cfr. Foucault, 1999:28-29). Así,

El comentario conjuga el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice. (...) Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno. (Foucault, 1999:29).

Otro elemento a tomar en cuenta en el estudio del discurso para entender el enrarecimiento⁴² de éste, es el *autor*. “El autor es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real” (Foucault, 1999:31); es decir, es el principio de agrupación del discurso.

La organización de las *disciplinas* es otra forma de control interno del discurso. Para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular indefinidamente nuevas proposiciones, las que deben inscribirse en un tipo de horizonte teórico. Éstas deben cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina reconocida en la verdad. “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas” (Foucault, 1999:38).

Las mismas disciplinas reconocen las proposiciones verdaderas y falsas, de esta forma empujan hacia el otro lado de sus márgenes toda una teratología del saber. “Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una “policía” discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos” (Foucault, 1999:38).

d) Condiciones de utilización de los discursos

Las condiciones de su utilización, de imponer a los individuos que los dicen, cierto número de reglas y no permitir de esta forma el acceso amplio a ellos, sería un tercer grupo de procedimientos que permiten el control de los discursos. “Nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo. Para ser más preciso: no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles” (Foucault, 1999:39).

⁴² El análisis discursivo que propone Foucault toma en consideración un efecto de rareza en los discursos. Para lo que trata de establecer una ley de rareza que comporta los siguientes aspectos: jamás se ha dicho todo, por lo que hay que definir ese sistema limitado de presencias, analizar los enunciados en su propio lugar (sin asumir como que estuvieran en el lugar de otros) y evidenciar que los enunciados no son una transparencia infinita. “Los enunciados son raros, se los recoge en totalidades que los unifican, y se multiplican los sentidos que habitan en cada uno de ellos.” (Foucault, 1996:203)

La forma más superficial y visible de estos sistemas de restricción la constituye lo que se puede reagrupar bajo el nombre de ritual. El *ritual* como forma de circulación del discurso para conservarlo, está presente en “las sociedades de discursos”. Son generalmente sociedades cerradas que guardan una dinámica de secreto y divulgación. Según Foucault,

El ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen, los límites de su valor coactivo. (Foucault, 1999:40-41).

Por otro lado, tenemos las *doctrinas* (religiosas, políticas, filosóficas) que constituyen lo contrario de una “sociedad de discurso”, ya que tienden a la difusión, a través de la puesta en común de un solo y mismo conjunto de discursos, donde los individuos definen su dependencia recíproca. En apariencia, la única condición requerida es el reconocimiento de las mismas verdades y la aceptación de una cierta regla de conformidad con los discursos válidos.

La doctrina vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación, a la vez que les prohíbe cualquier otro; lo que sirve para generar una reciprocidad entre algunos tipos de enunciación, para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos de los otros. “La doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan de los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan” (Foucault, 1999:44).

Las formas de control del discurso expuestas anteriormente, pueden concentrarse en una sola figura: las que limitan sus poderes, las que dominan sus apariciones aleatorias y las que seleccionan a los sujetos que pueden hablar. Por lo que su estudio por separado, sólo es una forma metodológica de entender la formación y estructura de los discursos.

La propuesta de Foucault frente a esta aparente veneración del discurso, donde se oculta una especie de temor, es analizarlo. Cree que es necesario replantearse nuestra voluntad de saber; restituir al discurso su carácter de acontecimiento y finalmente borrar la soberanía del significante. Para lo que explica que,

El análisis del discurso así entendido no revela la universalidad de un sentido, sino que saca a relucir el juego de la rareza impuesta con un poder fundamental de afirmación. Rareza y afirmación, rareza, finalmente, de la afirmación, y no generosidad continua del sentido, ni monarquía del significante. (Foucault, 1999:68)

Finalmente, se dirá que el discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice, y ese “no dicho” sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice (Foucault; 1996: 40). Por lo que es importante reconocer que los discursos y la ideología que se reproduce en ellos se volvieron práctica. En este sentido, con el enrarecimiento del discurso, se pretende mostrar la falla, puesto que la lucha de la imposición de la voluntad de verdad es el ocultamiento de ésta.

Tras lo expuesto y entendido, el imaginario desde lo instituyente y lo instituido como elementos creadores de sentido, que se cristalizan por medio de las instituciones en la sociedad; vinculando la hegemonía, desde la visión gramsciana, para comprender cómo los discursos van creando realidad; y que finalmente se despliegan en el sentido común y el habitus de Bourdieu, que se sostienen en la doxa; se apunta a mirar cómo el imaginario de revolución de las y los estudiantes de la Escuela de Sociología de la PUCE ha ido tomando diversos matices en cada época, relacionándolo con el contexto político, económico y social del país.

Esto, fundamentalmente porque los imaginarios han determinado ciertos modos de vida y entendimiento en los estudiantes que han cursado por las aulas de esta institución. Parafraseando a Castoriadis, las instituciones crean y posicionan nuevos valores, sentidos y actitudes en los individuos que se ven involucrados en cierto tipo de institución. Estas mismas instituciones también establecen un habitus, que como mecanismo estructurante, opera desde el interior del individuo, que sin estrictamente ser individual, determina la conducta de los agentes.

La Escuela de Sociología y Ciencias políticas de la PUCE ha establecido prácticas estructurantes en los individuos, que han ido reafirmando y cambiando formas y maneras de enclasmiento. Pero también, prefijan como mecanismo estructurado, maneras de comportamiento.

A su vez, este juego dialéctico entre institución y habitus, ha instituido un discurso, tanto oficial como no oficial en la institucionalidad del Departamento de Sociología, que se ha visto plasmado en la presencia hegemónica del imaginario de revolución, en su transformación y su vigencia, como también en su ausencia. Esto lo muestran los pensum de estudios de la escuela y las disertaciones que se han realizado desde 1980.

CAPÍTULO III

Construcción discursiva de *revolución* a través de las disertaciones y pensum de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE

3.1. Temas hegemónicos en las disertaciones de Sociología por década

En el primer capítulo, se realizó una contextualización histórica sobre lo social, político y económico del país desde la década de los sesenta, con el objetivo de enmarcar el contexto en el que surge la carrera de Sociología en las universidades del país, además de contextualizar el por qué de la hegemonía o desaparición de ciertos discursos y categorías desde 1960 hasta ahora.

Uno de los elementos que nos permitirá identificar qué problemas y categorías se pensaban y estaban presentes en los imaginarios de sociólogas y sociólogos, es la revisión de los títulos de las disertaciones que realizaron los estudiantes de la carrera de Sociología de la PUCE desde la primera disertación presentada en 1980. Puesto que los títulos de disertaciones pueden leerse como discursos, retomando a Foucault, por ser pensamientos revestidos de signos que se materializan en palabras produciendo un efecto de sentido (Cfr. Foucault; 1999:47). Considerando a los títulos de las disertaciones como discursos, evidenciaremos los regímenes de verdad presentes en los imaginarios hegemónicos en cada periodo, identificándolos a través de la presencia o ausencia de ciertas categorías; en este caso de la presencia de categorías marxistas vinculadas a la revolución.

Los títulos de las disertaciones nos permitirán hacer un mapeo general de cuáles han sido los temas en discusión, las categorías hegemónicas, los imaginarios e intereses presentes en los estudiantes de sociología para hacer su investigación de grado. Tomando en cuenta que éstos tienen una relación estrecha con lo que se va posicionando en el contexto nacional e internacional en los diferentes años y décadas, además de las materias y enfoques del pensum de la Escuela de Sociología.

La clasificación se realizó tomando en cuenta las categorías presentes en las proposiciones y el objeto de investigación expuestos en los títulos de las disertaciones de la carrera de Sociología desde 1980 hasta diciembre del 2009, de las tres especialidades (Ciencias

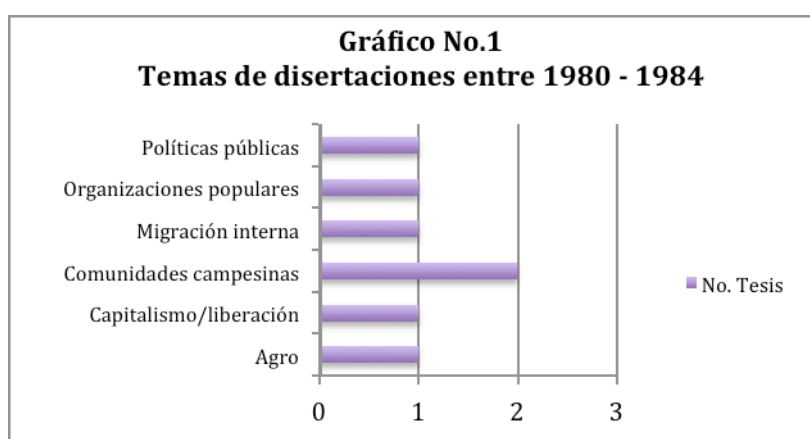
Políticas, Desarrollo y Relaciones Internacionales); lo que nos permitió agruparlas alrededor de temáticas establecidas desde la revisión de los títulos, para evitar condicionar la clasificación. Como siguiente paso, se realizó una cuantificación de los resultados de la clasificación para poder establecer los temas hegemónicos en cada periodo.

Para exponer el trabajo de investigación se ha organizado este acápite en tres secciones, cada una hace referencia a una década (1980, 1990 y 2000) en la que se analizará la información por quinquenio, para evidenciar la hegemonía de las diferentes categorías presentes en los títulos de las disertaciones a través de su relación con el contexto social, político y económico del país.

3.1.1. Problemáticas rurales y campesinas (80s)

La carrera de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Católica se crea en 1975⁴³, por lo que la primera disertación se presenta en 1980. En esta década, la escuela de Sociología otorgaba el título de Licenciada/o en Sociología y Ciencias Políticas, puesto que había una sola especialidad. En este periodo se presentan 17 disertaciones de grado.

Entre 1980 y 1984 se presentan 7 disertaciones de Sociología (Gráfico No.1), en las que predominan los temas agrarios y campesinos, con: 2 disertaciones acerca de comunidades campesinas, 1 sobre agro, y 1 más sobre migración interna (campo-ciudad). Lo que da cuenta que lo rural era un imaginario hegemónico instituido en las sociólogas y los sociólogos en este periodo.



Fuente: títulos de tesis de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

⁴³ Los datos y el contexto en que se crea el Departamento de Sociología de la PUCE se explican en el siguiente capítulo. Ver capítulo IV.

Algunos de los factores que influyeron para que las problemáticas planteadas en las disertaciones estén construidas alrededor de la sociología rural en la Escuela de Sociología fueron: por un lado, que a mediados de los años setenta la Escuela de Sociología de la PUCE establece convenios institucionales con la Fundación Ford⁴⁴ y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASO), con el propósito inicial de hacer del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas un centro de desarrollo de la investigación social. Puesto que estas instituciones tenían como parte de sus líneas de trabajo consolidar en América Latina un conjunto de centros de producción académica que desarrollen líneas de investigación en el campo de la sociología rural.

La Fundación Ford firma un convenio con la Universidad Católica que buscaba desarrollar la sociología rural en el Ecuador, a través del financiamiento de procesos de investigación y también de estudios de posgrado de varios profesores del Departamento, para que adquirieran una formación alrededor de estas líneas investigativas. En cuanto a CLASO, en 1976, la Universidad Católica de Quito es escogida por esta institución como la sede de su segundo posgrado itinerante sobre Sociología Rural, el que tenía por objetivo la formación de investigadores. El debate de este programa se centró en el proceso de transformaciones de la hacienda serrana (Cfr. Arcos, 1986:57).

Siguiendo con la lectura contextual de los años setentas, existía el antecedente de la transformación rural de los procesos de reforma agraria en la región y de la producción académica que se había llevado a cabo en América Latina sobre la sociología rural de la CEPAL y de los análisis realizados con las teorías de la modernización. En el caso ecuatoriano, con el Gobierno de Rodríguez Lara se intenta hacer una reforma agraria, que no logró democratizar las tierras, sino que provocó el debilitamiento del movimiento campesino que se había desarrollado en el marco de la misma (Cfr. Moreano, 1994:71-72).

La modernización y el desarrollo de los Estados Latinoamericanos fueron los objetivos para la creación de la CEPAL⁴⁵. El diagnóstico del que se parte para esta transición, que estuvo marcada por el traspaso que vivió la sociedad mundial tras la Segunda Guerra Mundial, es el fuerte desarrollo de las economías latinoamericanas basadas en un modelo

⁴⁴ La Fundación Ford financió varias investigaciones, en 1978, existió una producción académica considerable para afianzar esta Escuela de Sociología como unidad de investigación.

⁴⁵ La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es una institución gestada por la ONU que se establece como un programa de investigación en 1949, liderada por el economista argentino Raúl Prebisch.

primario exportador (crecimiento “hacia afuera”). Los resultados a los que se apuntaba era poder desarrollar un crecimiento “hacia adentro”, que refuerce las economías nacionales, basándose en la industrialización trasladada desde los centros económicos.

Este cambio en el modelo económico exigía establecer todo un marco conceptual que sostenga esta nueva iniciativa, pues no solo significaba un cambio en las políticas económicas sino que apuntaba a transformar las sociedades latinoamericanas. Por lo que había la necesidad de generar una producción intelectual particular que respondiera a estos objetivos, la que tenía un enfoque histórico-estructuralista, basado en la idea de la relación centro-periferia. Como vemos, este enfoque teórico desplegado desde esta institución tuvo gran peso en América Latina sobre todo entre las décadas de los 50 y 70 del siglo XX, que se aplicó en varios países del continente con el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

En este mismo contexto, había una lectura contrahegemónica del desarrollo, sostenida en las propuestas de la teoría de la dependencia⁴⁶, como una respuesta teórica al pensamiento cepalino. Contrapone el *desarrollo-subdesarrollo*, siendo uno de sus postulados principales que el subdesarrollo es el resultado y condición del desarrollo de los centros económicos, es decir, los avances en los centros generan múltiples problemas en las periferias mundiales, generando una relación asimétrica estructural.

En esta línea, Theotonio Dos Santos plantea que el subdesarrollo está lejos de constituir un estado de atraso anterior al capitalismo, pues es una consecuencia del desarrollo del capitalismo, que crea una situación de dependencia condicionada por un grupo de países; sugiere además, que la misma se crea bajo el estatus de la división internacional del trabajo y otras formas de interdependencia⁴⁷.

La teoría de la dependencia brinda un marco teórico para las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, que incide en las múltiples disciplinas sociales que ven en esta un

⁴⁶ Nace en el contexto de una crisis económica internacional: descienden las exportaciones y caen los precios, se evidencia la inviabilidad de el ISI que sostenía la CEPAL; y por otro lado en América latina se veían transformaciones sociales con el crecimiento del movimiento popular y la revolución cubana. Esta línea teórica utiliza principalmente la dualidad *centro-periferia*, para criticar a las múltiples problemáticas gestadas y problematizadas en estos años por la CEPAL.

⁴⁷ Theotonio Dos Santos explica que ésta es “una situación en la cual la economía de un cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la cual su propia economía está atada; una situación histórica que configura la estructura de la economía mundial de tal manera que determinados países resultan favorecidos en detrimento de otros, y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas.” (Do Santos; 1969: 184)

aporte, especialmente en su matriz marxista-crítica, puesto que retoma conceptos como: trabajo, desigualdad, exclusión, entre otros.

Por otro lado, en estos años se dan importantes aportes desde la Teología de la Liberación⁴⁸, que en el continente empezaba a tomar fuerza y que en el caso de la Universidad Católica se convirtió en un ícono entre los estudiantes de los años setentas y ochentas. Esta línea era crítica a la Iglesia Católica, por la concepción que tenía de los pobres como objetos de compasión o caridad, por lo que rompiendo este esquema, posicionaron que los pobres deben ser los protagonistas de su propia historia y constructores de su propia liberación; la “opción era por los pobres”.

En el país, Monseñor Leonidas Proaño fue quien abanderó la Teología de la Liberación, en su trabajo con las comunidades indígenas de Chimborazo. Hecho que influenció en el interés y la vinculación de estudiantes de Sociología en procesos de lucha campesina, y popular. Esta problemática no estaba aislada, sino que era una preocupación generalizada en algunos países de América Latina.

Con la lectura de este contexto, podemos decir que la hegemonía en el imaginario de las sociólogas y los sociólogos de las problemáticas campesinas y rurales en las disertaciones de este periodo, se debe por un lado a los acuerdos del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas con otras instituciones, como también al auge de las luchas campesinas, y a la presencia de la Teología de la Liberación.

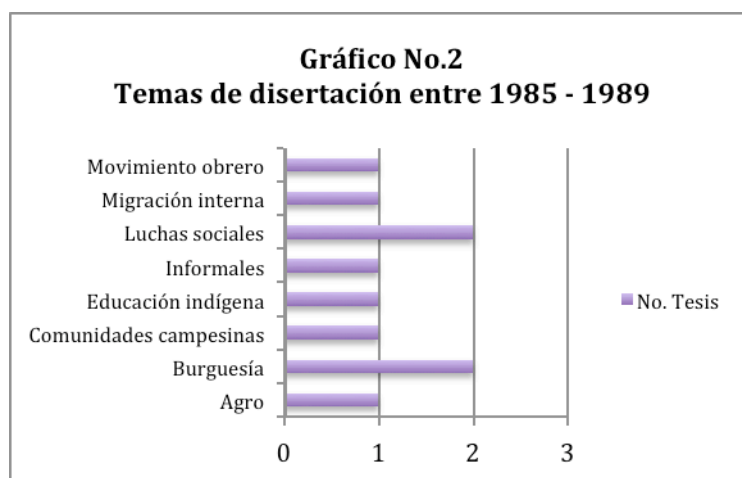
Continuando con el segundo quinquenio de los años ochenta, se presentan 10 disertaciones (Gráfico No.2), en las que predominan temas y categorías vinculadas a lecturas marxistas de la realidad: burguesía con 2 disertaciones, luchas sociales con 2 disertaciones, 1 sobre movimiento obrero. Así, cinco de las diez disertaciones hacen referencia a una lectura sobre lucha sociales, burguesía y proletariado; categorías presentes en el discurso de la propuesta marxista de revolución⁴⁹.

En este periodo se mantienen temas que se presentaban entre 1980 y 1984 ligados a la sociología rural (agro, comunidades campesinas, migración interna, educación indígena). Con esta clasificación podemos leer cómo la sociología vinculada a lecturas de lo rural

⁴⁸ En el siguiente capítulo (Capítulo IV) explicaremos como se evidenció la influencia de la Teología de la Liberación en los imaginarios de los estudiantes que cursaban la carrera de Sociología en esos años.

⁴⁹ “La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.” (Marx, 2004:47)

empieza a mirar hacia las urbes y sus actores, como el caso de la disertación sobre “los informales”.



Fuente: títulos de las disertaciones de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

En la década de los ochenta vemos claramente cómo los temas rurales están presentes en la mirada e imaginarios de los estudiantes de sociología, con las disertaciones realizadas acerca de las comunidades campesinas, el agro, y la educación indígena. El país empezaba a vivir un proceso de transición hacia el intento de instaurar el neoliberalismo por parte del gobierno de Osvaldo Hurtado y León Febres Cordero; las organizaciones barriales, sociales y sindicales resistiendo a la eliminación de subsidios e intentos de privatización, el movimiento obrero luchando por mantenerse, y el movimiento indígena empezaba aparecer como actor político.

La revolución como sinónimo de luchas sociales, organizaciones populares, comunidades campesinas para la transformación, era el imaginario social instituido entre las sociólogas y los sociólogos en esta década, de alguna forma como un rezago de lo que pasaba en el país en los años setenta. Puesto que aunque no se hable de revolución explícitamente, las categorías presentes en los nombres de las disertaciones, estaban apoyadas en categorías marxistas y ponen en evidencia la presencia de sectores populares, obreros, campesinos, luchas sociales, etc.

Por otro lado, aunque solo haya una disertación acerca de los “informales”, cabe mencionar que es una categoría que remplazó a la de “marginados”, es parte de la ola de transformaciones en el lenguaje académico y social. El paso de marginales a informales tuvo una significación teórica y un efecto político significativo, puesto que los sectores

populares pasaron de ser integrantes de una masa marginal, a ser integrantes de un sector de la economía, así dejaron de ser el objeto del subsidio estatal para devenir en sujeto de la economía (Cfr. Moreano, 1994:81).

3.1.2. Movimiento Indígena como actor político (90s)

Esta década es crucial para las ciencias sociales, puesto que empieza con el impacto de la caída del muro de Berlín, lo que implicó un cambio en los paradigmas de las lecturas del mundo, ya que este hecho se constituyó en la garantía de verdad del supuesto fracaso del marxismo y del pensamiento crítico. Así, la desaparición de facto del llamado socialismo real produjo el desvanecimiento del capitalismo como referente y categoría central del pensamiento (Cfr. Moreano, 2009:58-61).

En estos años, en la Escuela de Sociología de la PUCE se empieza a hacer evidente la importancia de la profesionalización impulsada desde finales de los ochenta, puesto que aumenta en más del doble el número de disertaciones presentadas en los años noventa (41 disertaciones) con relación a la década anterior (17 disertaciones).

Las características que envuelven al primer quinquenio comprendido entre 1990 y 1994 (Gráfico No.3), muestran que los temas hegemónicos tratados en las disertaciones de grado se encuentran alrededor del movimiento indígena y sobre el trabajo con categorías como “fuerza laboral”, en la que dos de esas disertaciones están enfocadas a hacer su análisis alrededor de este campo vinculado a las mujeres. Mostrando la emergencia de nuevas problemáticas en la sociología: la problemática indígena, la del llamado sector informal urbano, y la de las mujeres.

Al inicio de esta década encontramos la inserción de temas de investigación que antes no estaban presentes: sobre el sector privado, gobiernos pasados, economía solidaria, actores sociales, y el mismo movimiento indígena. Así, se abre un nuevo espectro de influencia y preocupaciones de la sociología, temas que en algunos casos corresponden a las agendas que posicionaron las ONGs.

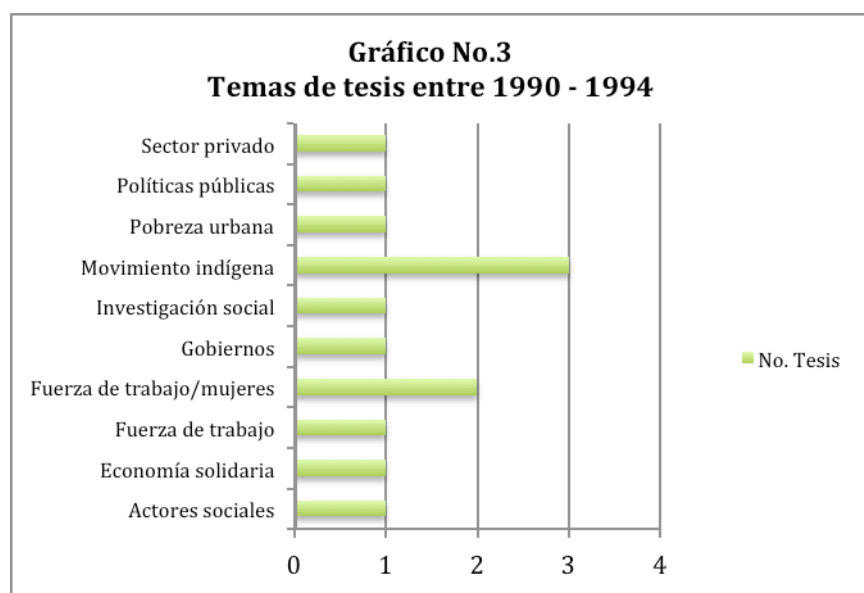
Podemos decir que una de las razones que provoca el interés de las sociólogas y los sociólogos alrededor de las luchas del movimiento indígena, es el levantamiento sucedido en 1990, que los posiciona nacional e internacionalmente. Esta organización, además de poner en discusión el tema de la identidad, mestizaje, plurinacionalidad, e

interculturalidad; junto con varias organizaciones sociales y sindicales se convierten en un actor fundamental para frenar las políticas neoliberales que emprendieron algunos gobiernos desde los años ochenta.

Un elemento importante a tomar en cuenta, es que hasta los años ochenta el sector indígena no aparece como un actor político en las disertaciones de grado, sino bajo categorías como comunidades campesinas, dentro de los estudios sobre el campo y el agro; y sólo hasta entrados los años noventa se comienza a leer desde las ciencias sociales al movimiento indígena como un sujeto político. Tomando en cuenta que,

(...) el movimiento indígena ecuatoriano rebasa el nivel identitario-étnico y responde a un proceso de repolitización fundado en la conflictividad estructural. Lo que daría paso a la constitución de las OPE (Organizaciones Políticas Estructurales), lo que los diferencia de las demandas movimientarias con el primer mundo, en una especie de engranaje (transtemporal, transhistórico). Pero que a la vez fundado en la diferencia, esa vuelta a la totalidad, a la estructura es lo que repolitiza al movimiento indio. (Celi, 2006:18)

Es en el reconocimiento de esta diferenciación étnica, donde el movimiento indígena encuentra la base de su constitución como sujeto político, y la forma de saltar a la escena política. Por otro lado, la lucha que emprende esta organización por la tierra es también la lucha por el territorio, pero el territorio no como espacio geográfico sino como entidad histórica y realidad natural-cultural. Así, se puede decir que la lucha campesina por la tierra se integra a la lucha nacional de los indios (Cfr. Moreano, 1994:75).



Fuente: títulos de tesis de la Escuela de Sociología (PUCE)

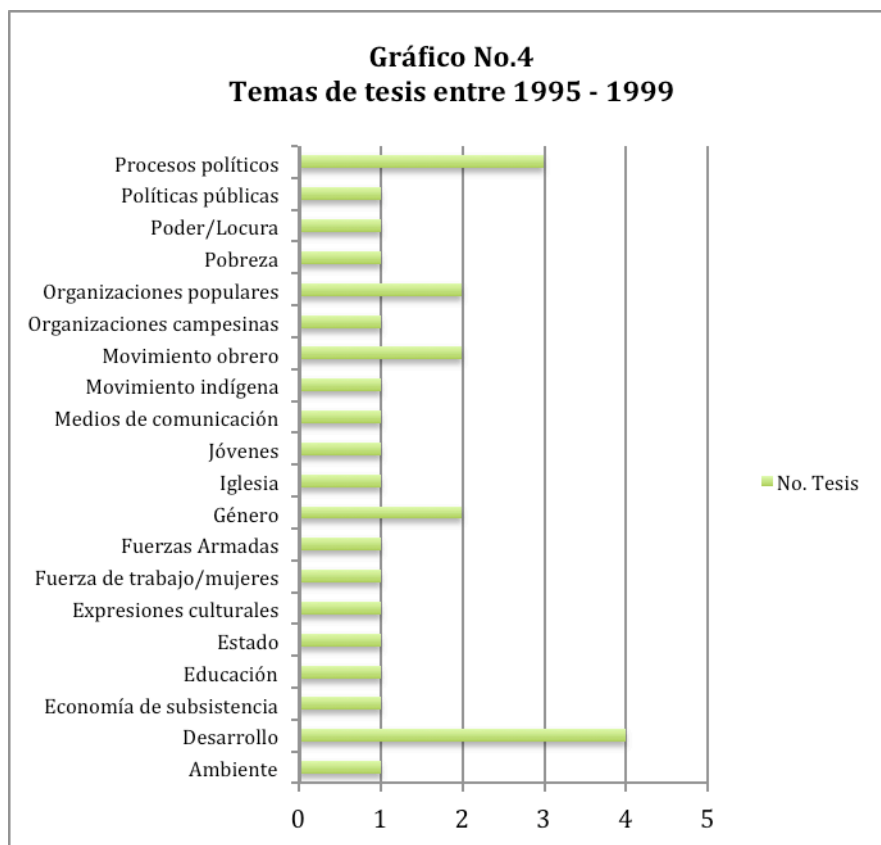
Elaboración: propia

En la segunda mitad de esta década se da un proceso de cambio importante en la oferta de la Escuela de Sociología: se abren dos especialidades además de las Ciencias Políticas, estas son la de Desarrollo y la de Relaciones Internacionales, que a la vez logran integrar a más estudiantes a la carrera; con lo que se cambia la malla curricular, lo que veremos en la siguiente sección de este capítulo. Este giro se convertirá en un factor que influirá en el enfoque de la carrera, como también en los temas de las disertaciones desde 1995 en adelante.

Por un lado, en las disertaciones de este periodo todavía están presentes temas vinculados a movimientos y organizaciones sociales acerca de luchas políticas, sociales y económicas; tenemos 6 tesis alrededor de estas problemáticas. Por otro lado, en estos años empezamos a ver el rápido crecimiento de temas alrededor del desarrollo, lo que responde a un contexto de inserción de científicos sociales en las ONGs como “proyectólogos”, y el posicionamiento de las temáticas y grupos focalizados a los que van dirigidos sus proyectos.

De las 28 disertaciones presentadas en estos cinco años (Gráfico No.4), encontramos 9 dedicadas a temas que se enmarcan en la línea del discurso de desarrollo: 1 sobre pobreza, 1 de jóvenes, 2 de género, 4 de desarrollo y 1 de ambiente. Podríamos decir que este predominio de las disertaciones alrededor del desarrollo se deben, por un lado, al giro del interés de los estudiantes de sociología hacia las ONGs y las temáticas que éstas posicionan; y por otro, a la apertura de la mención de Desarrollo, que también se verá y tomará fuerza en la primera década del dos mil.

En este periodo, al igual que en los anteriores es evidente que el Estado y las políticas públicas tienen muy poca presencia. Sin embargo, vemos que especialmente en este quinquenio empiezan a aparecer tesis sobre: Políticas Públicas (3), Procesos Políticos (1) y Estado (1).



Fuente: títulos de tesis de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

En esta década hay un traslado de los temas acerca de lo rural hacia lo urbano. Los problemas hegemónicos alrededor de los que se centran las investigaciones de las disertaciones en la década de los noventa, muestran interés acerca de las organizaciones sociales, el movimiento indígena y sus luchas; pero sobre todo desde las ciudades, puesto que se habla de organizaciones populares y movimiento obrero.

Estos temas denotan implícitamente la discusión de revolución alrededor de estas organizaciones y movimientos como sujetos políticos. Pues son a los que los estudiantes de Sociología les apostaban y con los que, en algunos casos, militaban en la década de los ochenta; cuando en los estudiantes de sociología de la PUCE aun estaba instituido el imaginario de revolución “junto al pueblo”. Tomando en cuenta que aunque las disertaciones se presentan en la década del noventa, algunas de éstas fueron pensadas y realizadas años antes.

En esta década, se da un giro de los programas de ciencias sociales en dirección a construir versiones tecnocráticas ligadas al mercado del desarrollo, lo que se hará evidente en la década siguiente en el crecimiento del número de graduados por la importancia del título, y el apareamiento de disertaciones ligadas a conceptos y categorías de las ONGs en base al discurso del desarrollo.

Por ahora, observamos que se empieza a dar el giro de las investigaciones de las disertaciones hacia temas más dispersos: poder/locura, expresiones culturales y medios de comunicación. Como también problemáticas enfocadas a: jóvenes y género, que están dentro de las problemáticas que plantean las ONGs.

3.1.3. Predominio de categorías del discurso de desarrollo (2000s)

En el inicio del milenio se presenta una evidente dispersión de temáticas en las disertaciones, lo que tiene correspondencia con el incremento del número de estudiantes graduados de la Escuela de Sociología y las dos menciones creadas en 1995. En estos primeros años se hace evidente, a través de los títulos de tesis, la influencia de las menciones de Desarrollo y Relaciones Internacionales, puesto que se mantienen en auge los temas de desarrollo y van apareciendo los temas vinculados a los conflictos internacionales. A lo que hay que añadir el interés por temas culturales, en algunos casos alineados a los estudios culturales, ligados a algunas propuestas de un sector de la sociología latinoamericana.

Entre las 43 disertaciones que se presentan en este quinquenio, 16 se enmarcan alrededor del discurso de desarrollo: ambiente (4), desarrollo (2), desarrollo local (1), familia (1), género (7), pobreza (1). Así, los temas de las disertaciones acerca de estas problemáticas son los hegemónicos en este periodo, en el que el género se convierte en uno de los temas más escogidos por los estudiantes para hacer sus investigaciones. El auge de estas problemáticas, también se muestra en materias del pensum de la Escuela de Sociología, en programas de universidades de posgrado y su fuerte sigue estando en las agendas de las ONGs.

La presencia de las ONGs logró modificar el sentido de las organizaciones populares que antes estaban centradas en la lucha social, y ahora velan por la resolución de problemas, y ejecución de proyectos alrededor de las problemáticas posicionados y financiados por estas

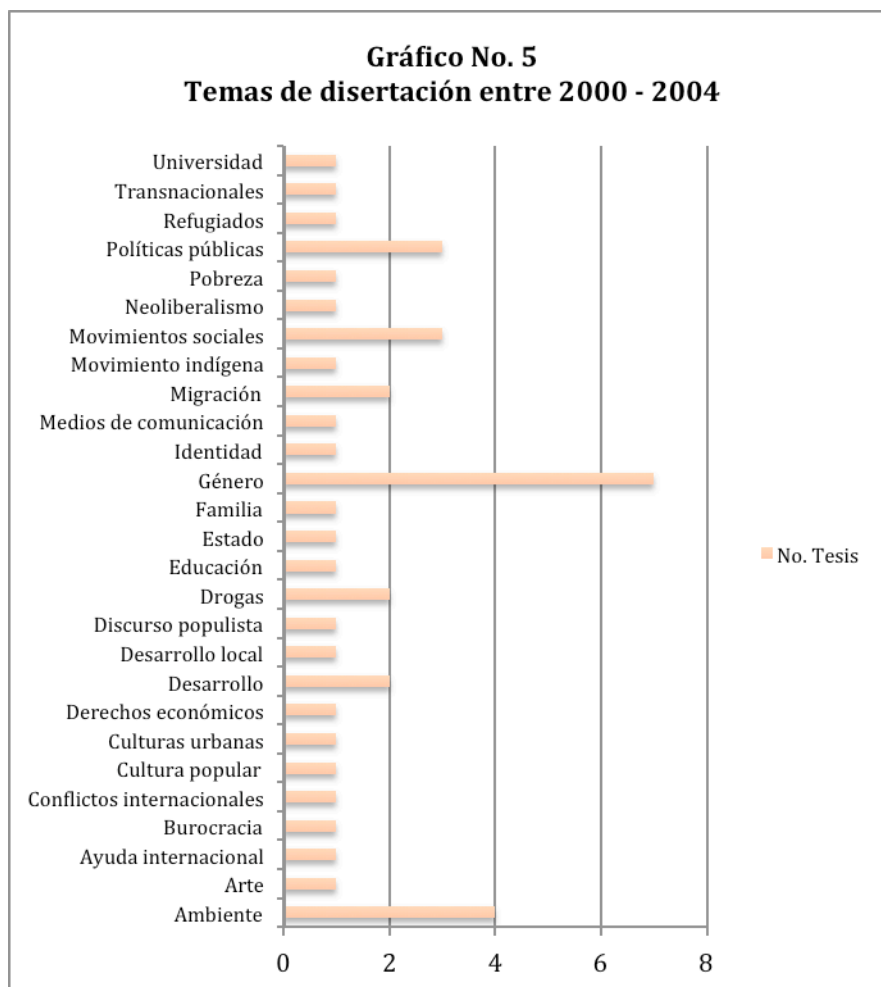
instituciones: la ecológica y la protección del medio ambiente, los derechos de las mujeres, los derechos humanos. Éstas, “en una primera fase, asumieron concepciones y prácticas similares al de las fuerzas políticas de izquierda y de los frentes democráticos organizados. (...) En el Ecuador, algunos de estos partidos encontraron en las relaciones con las ONGs internacionales, una fuente de financiamiento.(...)” (Moreano, 1994:93)

Por otro lado, también se convirtieron en el centro gestor del proceso de transformación de las ciencias sociales del país. Cumplieron esta función en dos niveles: como centros de investigación financiados por ONGs internacionales, y las ONGs nacionales con la promoción de educación, desarrollo, etc. que fundamentaban su acción en una línea de pensamiento determinado.

En las problemáticas de las disertaciones de esta década, podremos ver como las ONGs fueron introduciendo sus temas de interés, pues su pensamiento estuvo articulado a la problemática de la democracia, los derechos humanos, la educación y concientización populares. En una segunda fase a la problemática ecológica y del desarrollo alternativo (Cfr. Moreano, 1994:94).

En cuanto a los temas generados desde el enfoque de las relaciones internacionales tenemos 6 disertaciones: ayuda internacional (1), conflictos internacionales (1), migración (2), refugiados (1), y transnacionales (1). Temas que surgen en este quinquenio, en el marco de la mención creada en la Escuela de Sociología en 1995: Relaciones Internacionales. En el siguiente quinquenio las investigaciones alrededor de estas temáticas crecerán, en relación al número de graduados en esta especialidad, puesto que es la especialidad que desde su creación tiene más alumnos.

Los temas alrededor del Estado se incrementan con investigaciones acerca de: políticas públicas (3), Estado (1), derechos económicos (1) y burocracia (1). Que se posicionan en el contexto de la crisis de institucionalidad del Estado, con la sucesión de seis presidentes en diez años (desde Rodrigo Borja hasta la caída de Jamil Mahuad), y el inicio de la crítica y descrédito al neoliberalismo en el país. Desde esta conflictividad, el Estado empieza a ser visible y de a poco un objeto de estudio para los estudiantes de sociología.



Fuente: títulos de tesis de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

En el segundo quinquenio del dos mil, podemos ver cómo el interés de los estudiantes de sociología, alrededor del Estado y los procesos políticos toma mayor importancia en los temas de disertaciones en relación a décadas anteriores. Esto en el marco de la propuesta política del Gobierno de la revolución ciudadana de Rafael Correa, quien posiciona desde el discurso la necesidad de reforzar el Estado, lo que implicó el crecimiento de la burocracia y la generación de políticas públicas enfocados al sector social.

Es decir, el Estado empieza a visibilizarse, lo que también es evidente en las disertaciones de pregrado de los y las sociólogos, puesto que encontramos temas como: ciudadanía (1), democracia (3), Estado (4), participación ciudadana (3), partidos políticos (1), políticas públicas (8), populismo (1), procesos políticos (1), seguridad (4); en total, de las 127

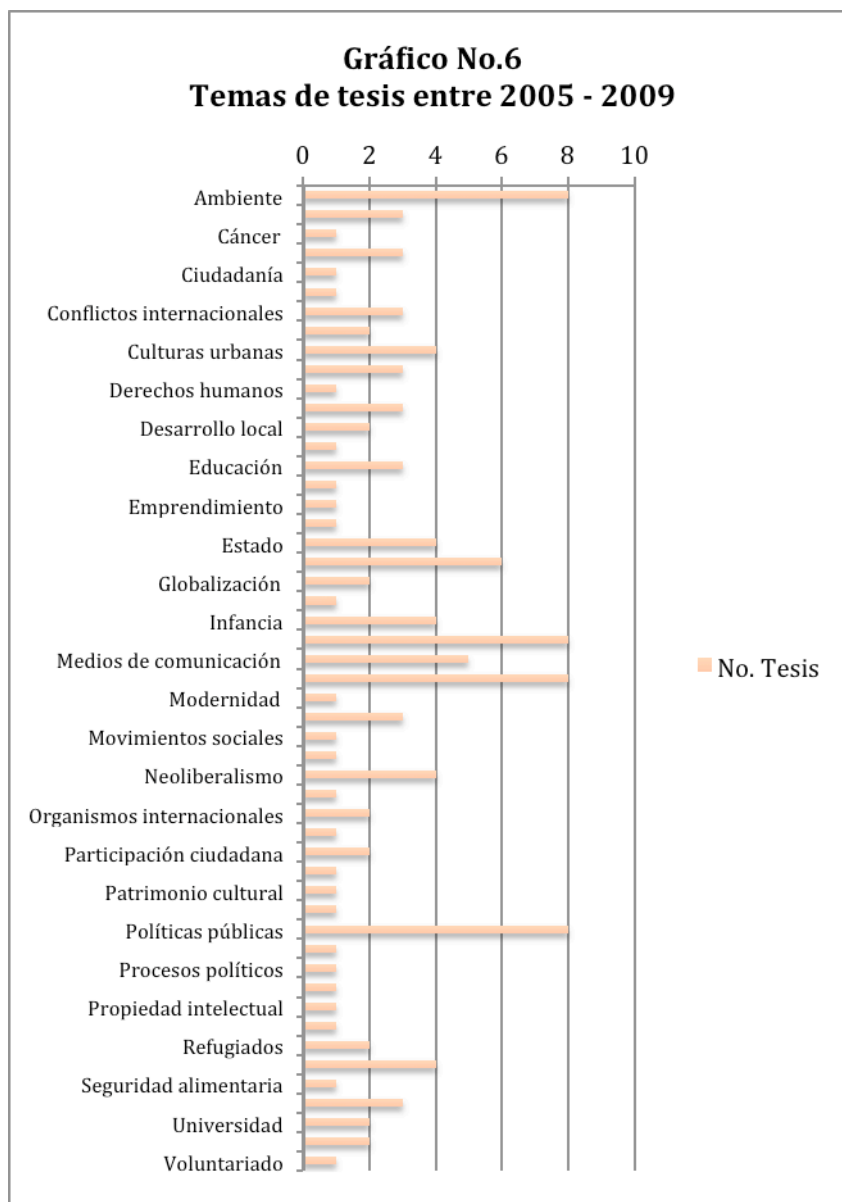
disertaciones realizadas en estos cinco años, 26 son investigaciones alrededor de temas vinculados al Estado.

En cuanto a los temas enmarcados en el discurso del desarrollo, podemos ver que también aumentan en sus diferentes campos: ambiente (8), desarrollo (3), desarrollo local (2), género (6), infancia (4), jóvenes (8), pobreza (1), seguridad alimentaria (1). Así, tenemos 32 tesis que tocan categorías y problemáticas propuestas por las agendas de las ONGs. Como vemos, los temas sobre ambiente y juventud son dos de los hegemónicos en este periodo. El primero en el marco de las discusiones regionales y nacionales acerca del problema ecológico-político, y el segundo por el interés y financiamiento que las ONGs han dado en esta década a proyectos enfocados a los jóvenes: derechos sexuales y reproductivos, género, participación, violencia, etc.

Además, se abre un ala de investigaciones que se encuentran en el campo de la sociología de la cultura: arte (3), cultura popular (2), culturas urbanas (4), medios de comunicación (5), patrimonio cultural (1); en total 15 disertaciones alrededor de temáticas culturales; que incluyen los medios de comunicación puesto que la mayoría de sus lecturas son alrededor de cómo influyen éstos en la población. Algunos de estos temas también han sido posicionados por agendas de las ONGs, además de los giros de la propia sociología donde se ha emprendido un proceso de interdisciplinariedad de las ciencias sociales, con aportes desde los estudios culturales.

Los temas alrededor de relaciones internacionales también están en auge: conflictos internacionales (3), globalización (2), migración (8), orden mundial (1), organismos internacionales (2), refugiados (2), tratados internacionales (3); 21 en total. Lo que se debe a la especialidad con el mismo nombre y las nuevas dinámicas políticas y económicas en América Latina. En este marco, la migración internacional se convierte en uno de los temas hegemónicos de este periodo, que tiene relación con el acelerado crecimiento de este fenómeno en la sociedad ecuatoriana desde finales de los años ochenta.

Finalmente, en este quinquenio se evidencia la disminución del interés por los temas vinculados a movimientos y organizaciones sociales. Es decir, el tema de organización y luchas sociales tienen muy poca presencia (5 disertaciones) en relación a décadas anteriores. En este punto hay que resaltar que las disertaciones acerca de movimientos sociales, en su mayoría se hacen sobre movimientos regionales y mundiales, ya no desde lecturas locales como sucedía en las tesis de los ochenta y noventa.



Fuente: títulos de tesis de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

En general, en esta década vemos el crecimiento de los estudios alrededor de los temas de desarrollo, el interés por el Estado y los diferentes procesos políticos vinculados a éste, así como los conflictos internacionales. Mientras el tema de las luchas sociales, movimiento indígena y movimientos sociales que tenían una importante presencia en las tesis realizadas en los ochenta y noventa, se pierden de vista. Estos actores sociales, que en algunos momentos estaban presentes como sinónimos de transformación social y revolución se dejan de nombrar.

Desde esta lectura, podemos decir que en la dispersión de los temas de las disertaciones también se diluyen los actores, y las problemáticas que estaban articuladas a los imaginarios de revolución de las y los sociólogos de la década de los ochenta e inicios de los noventa. El cambio de paradigma en el segundo quinquenio de la década del dos mil apunta hacia la *revolución ciudadana* y reforzamiento del Estado; es decir, se vuelve a posicionar el imaginario de revolución pero desde un sentido distinto, se piensa en la revolución dentro del Estado y el sistema capitalista sin afectar las estructuras.

Para concluir, es importante recalcar que en la mayoría de disertaciones presentadas en la Escuela de Sociología –estén orientadas hacia lo político o hacia el desarrollo– no se pierde la perspectiva política. Eso evidencia el peso de ciertas profesoras y profesores, de materias y de la carrera misma, que más allá de la constante lucha de posiciones, y por tanto de significantes, en la Escuela de Sociología se mantiene una línea crítica. Lo que nos demuestran las disertaciones desarrolladas alrededor de las ONGs, que no hablan de revolución explícitamente, pero se pueden observar líneas de continuidad en el posicionamiento de cambio social (no revolución); es decir, la connotación de la década de los setenta o marxista del término se pierde, pero la palabra no deja de estar en las disertaciones.

3.2. Principales cambios en el pensum de la Escuela de Sociología

En este acápite haremos un análisis de cómo han cambiado las mallas curriculares de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas desde 1975 hasta el 2010. Con el objetivo de visualizar cuál ha sido el enfoque de la carrera y sus lineamientos en relación al contexto político, económico y social del país. Para esto, haremos una lectura de la estructura de los pensum, a través de los temas que están presentes en los nombres de las materias. Para lo que tomaremos en cuenta las categorías que se utilizan para nominar las materias, las que como parte del lenguaje tienen códigos y crean sentidos –en este caso– en la colectividad de quienes estudian sociología.

Las materias que aparecen en cada pensum se leerán como un discurso manifiesto, que tomando en cuenta lo que plantea Foucault, la ausencia de temas o lo que no se dice es parte del discurso, y ese “no dicho” sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que

se dice (Cfr. Foucault, 1996:40). Por lo que en este acápite detectaremos la presencia o ausencia de las categorías marxistas vinculadas a la revolución en las materias de la carrera de Sociología para el análisis.

En el proceso de recolección de información, entre 1975 y 1989, hemos armado los pensum a través de las fichas de los estudiantes que terminaron la carrera, ya que en los archivos de la secretaría no existe la estructura precisa de éstos. Desde 1990 en adelante, se ha tomado las estructuras de las mallas curriculares que están en los archivos de la Secretaría del Departamento de Sociología (Anexo 2).

La importancia de revisar los pensum de estudios de la Escuela de Sociología, está dada en tanto son las estructuras que van delineando el perfil de él y la socióloga a ser formado en cada periodo. Pues estas estructuras en cuanto toman un orden, cuerpo y contenidos específicos, adoptan una direccionalidad particular, siguiendo a Castoriadis, éstos serían *determinaciones* en la construcción de imaginarios.

3.2.1. Los perfiles de él y la socióloga

En 1975, año en que nace la Escuela de Sociología como tal en la PUCE, la malla curricular sigue compartiendo materias con un tronco general de Ciencias Humanas. En los primeros niveles se ven materias como: introducción a la antropología, a la filosofía, a la historia y a la sociología. En estos años se empezaba a definir el enfoque de la Escuela de Sociología: las áreas de estudio que constituían el primer pensum eran: metodología y técnicas de investigación, teoría sociológica, ciencias políticas, historia social ecuatoriana, economía (Anexo No.2).

En 1977 se realiza un nuevo cambio en el programa de estudio⁵⁰, en el que se establecieron algunos criterios básicos que perfilaban el “deber ser” del las y los sociólogos. El departamento de Sociología:

Debía formar un sociólogo comprometido con la suerte de los sectores populares y, precisamente en esa medida, altamente capacitado en aquella área del conocimiento humano que ha elegido como base de su profesión (...) reiterando que el compromiso nos significa de ninguna manera que el Departamento tenga que convertirse en una escuela de cuadros políticos revolucionarios. (...) El objetivo fundamental del Departamento es la docencia-

⁵⁰ Este pensum que se elaboró tenía cuatro áreas: historia social, teoría social, metodología y economía; las materias se concentraban en las áreas de metodología y teoría social. (Anexo No.2)

formar sociólogos y no la investigación (...) la actividad investigativa deberá ir directamente asociada a la docencia. (Arcos, 1986: 58)

Como se ve, en estos años se respiraba revolución a cada paso, y en la descripción de los objetivos y perfiles de las sociólogas y los sociólogos trazados por la Escuela de Sociología, se hacía en reiteradas ocasiones la aclaración de que había que alejarse de los discursos y prácticas revolucionarias. Sin embargo, la realidad que se vivía en esa época y algunas líneas políticas dentro de la escuela resultaban más fuertes que estas limitaciones. Podríamos considerar que –lo que se describe en el texto anterior– como se plantea “estar con los sectores populares”, es desde una lectura cristiana de la sociedad, no revolucionaria.

En 1979 se inició un nuevo proceso de discusión del pensum de estudios⁵¹, en este documento se estableció como objetivo fundamental “la formación de investigadores y la investigación de la problemática referida a los procesos de desarrollo de la sociedad ecuatoriana” (Arcos, 1986:59).

En esta propuesta se concretaron algunos puntos: evitar la disociación entre teoría, metodología y técnicas; y por otro lado, se estableció la importancia de que la investigación social debe estar orientada por investigadores de mayor experiencia; “solo se puede formar investigadores en una institución que viva concretamente los problemas de investigación” (Arcos, 1986:59).

Comparando estas formas de ser socióloga y sociólogo que se perfilan desde la Escuela de Sociología, hay un cambio sustancial entre el último pensum y el primero. Puesto que en el primero se explicita que no se busca formar investigadores, sino profesionales; mientras que en el último se pone énfasis en la formación de investigadores.

3.2.2. Presencia de categorías marxistas y su progresiva desaparición

Partiendo de nuestra hipótesis, podemos ver que desde los primeros años, además de las materias de teoría e historia básicas de la carrera, se establecen otras materias y seminarios relacionadas a temáticas, enfoques y categorías vinculadas al cuerpo teórico marxista:

⁵¹ Las áreas en que se dividió el pensum fueron: teoría social, metodología, materias de apoyo y el área de entrenamiento en investigación (talleres). (Anexo No.2)

- P⁵².1975-1976: Clases sociales en el Ecuador; dependencia y modelos de acumulación capitalista; historia como ciencia.
- P.1976-1977: Historia y estructuras económicas; modo de producción capitalista; clases sociales y estrategias de desarrollo; dialéctica y metodología; teoría de la historia actual; Marx y los estructuralistas.
- P.1978-1980: Introducción a los debates sobre el Estado y las clases sociales; historia económica (S)⁵³.
- P.1980-1984: Conocimiento e ideología; filosofía de la historia; teoría de la historia; estructuralismo y sociología; concentración de capital y clases sociales en el Ecuador (T)⁵⁴.
- P.1984-1989: Clases sociales y estratificación social (S) ; materialismo histórico.

Así tenemos que en los pensum de la carrera de Sociología y Ciencias Políticas desde 1975 hasta 1985, se dictan materias, seminarios y talleres vinculadas a temáticas y lecturas marxistas de la realidad social. Al reformularse el pensum en 1990 éstas desaparecen.

Como le explica Carlos Arcos, en el Primer Congreso de Escuelas de Sociología, realizado en agosto de 1976, se expresa que,

(...) un punto en común de las diversas ponencias y comentarios es la intención de situar al marxismo como eje vertebrador del conocimiento de la realidad. Intención impulsada por la presencia significativa de grupos de izquierda al interior de las Facultades y Escuelas de Sociología, y que se liga con una segunda declaración en común: la necesidad de laborar tendiendo a ampliar el radio de la mismo, a través de la importación de sus intereses y su pensamiento a la Universidad. (Arcos, 1986:34)

El modelo que atravesaba los pensum de Sociología que estaba vigente en la década de los setentas tenía las siguientes características:

- Las diversas escuelas y facultades procuraron una formación crítica hacia la sociedad y el Estado, en la mayoría esta formación se la entendía como una formación marxista. Por otra parte, tanto la institución como sus miembros sabían mantener una identidad militante con los intereses de la clase obrera y en general de los sectores populares.

⁵² Pensum.

⁵³ Se refiere a las materias que nos son regulares en las mallas curriculares, sino son “Seminarios” que se ofrecen en cada semestre.

⁵⁴ Se refiere a los “Talleres” que se ofrecen desde el inicio de la carrera. Estos se concebían como instancias de entrenamiento tanto teórico como práctico de los estudiantes. (Cfr. Arcos, 1986:56)

- Rechazo a la profesionalización, por entenderla como un mecanismo de supeditación a las necesidades de reproducción del Estado y de la ideología dominante. Excepto en el Departamento de Sociología de la PUCE.
- Privilegio de la docencia; es decir, (...) La investigación no fue una práctica institucional, sino más bien el esfuerzo aislado de los docentes. (Arcos, 1986-34-35)

Es claro que en los años setentas, las materias con enfoques marxistas estaban ligadas a la idea de revolución “con el pueblo”, puesto que desde los mismos programas de estudio y su carácter, intentaban estar más cerca de la realidad ecuatoriana, con la inclusión en problemáticas concretas: movimiento sindical, calases sociales, modos de producción, etc.

Era evidente que el sujeto revolucionario eran los obreros, a la vez que los seminarios sobre clases sociales, estaban enfocados a analizar y leer la sociedad desde la lucha de clases. Así, aunque no sea explícita la revolución como palabra, se articula alrededor de las categorías marxistas y la existencia de estas materias. Que como se explica anteriormente no respondían sólo a los enfoques marcados en las Escuelas de Sociología, sino a la presencia de docentes vinculados a sectores de izquierda.

Considerando que dichas materias no predominan ni son la mayoría en cada pensum, sin embargo están presentes (clase social, materialismo histórico, dialéctica, etc.), es decir, son categorías marxistas que se nombran. Su paulatino desaparecimiento desde 1990, se debe por un lado a la caída del muro de Berlín a fines de los ochenta, que significó la derrota del socialismo; y por otro, estas materias se fueron camuflando nominalmente en algunas teorías sociológicas, en teorías de la cultura, en historia de América Latina.

3.2.3. Sociología rural y urbana

Desde el inicio de la carrera se ve un marcado énfasis en materias y seminarios destinados a discutir y analizar la realidad agraria y campesina del país (P. 1975-1980), interés que estará presente en los pensum hasta mediados de los años noventa. Lo que tiene relación con las primeras disertaciones de la carrera sobre todo en la década de los ochenta, con materias como:

- P.1976-1977: Algunos problemas teóricos de los estudios sobre el campesinado (S); desarrollo capitalista en el agro; economía campesina; estructura agraria (S).
- P.1978-1980: Cuestión agraria y comunidad en el Ecuador; la hacienda y las transformaciones agrarias en el Ecuador; movimientos sociales en el agro serrano;

estrategias de supervivencia en las economías campesino-comunales; petróleo, poder político y transformaciones agrarias.

- P.1984-1989: Análisis de la estructura agraria rural; migración campo-ciudad; teoría y método para el análisis de la estructura agraria rural (S); sistema agrario político (T).
- P.1995-1999: Sociología rural.
- P.2000-2010: Sociología rural.

Desde 1976 se establecen materias, talleres y seminarios para la discusión específica de las problemáticas campesinas y rurales; que eran las discusiones e imaginarios hegemónicos en las sociólogas y los sociólogos. Estos espacios permitían discutir alrededor de una realidad concreta que vivía el país, además de la influencia de las líneas de investigación que marcaron la Fundación Ford y la CLACSO en la Escuela. Entre 1990 y 1994 desaparecen paulatinamente las materias enfocadas a lo rural, mientras que para 1995, con la apertura de las menciones, esta temática se reduce a una sola materia (sociología rural), que se dictará sólo a quienes estudian desarrollo. Es decir, los talleres de investigación y discusión alrededor de situaciones importantes para el país casi desaparecieron en los noventa, el tema rural no se reemplazó con otro.

A la par, estaban presentes materias, seminarios y talleres que abordaban temáticas urbanas alrededor del movimiento sindical y organizaciones populares. Sin embargo esto no se convirtió en un objeto de estudio y de producción académica concreta en la Escuela de Sociología de la PUCE como sucedió con los temas agrarios y campesinos.

- P.1976-1977: Taller urbano (T); estudio de temas concretos sobre la problemática urbano industrial.
- P.1978-1980: Movimiento popular urbano; taller urbano industrial.
- P.1980-1984: Movimiento sindical y expresión política en el Ecuador contemporáneo (S).
- P.1984-1989: Migración campo ciudad; organizaciones económicas populares (S).
- P.1995-1999: sociología urbana; marginalidad y exclusión social.
- P.2000-2010: sociología urbana; marginalidad y exclusión social.

3.2.4. Apertura de menciones en la Escuela de Sociología

En 1995 con la apertura de las dos menciones: Desarrollo y Relaciones Internacionales, se dan cambios importantes en la carrera de Sociología, puesto que éstos están enfocados a mejorar la oferta académica y ha aumentar la cantidad de estudiantes en la Escuela, como lo muestra un oficio de Nicanor Jácome dirigido al Decano de la Facultad de Ciencias Humanas:

Como es de su conocimiento, el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas puso en marcha un plan de reforma académica a partir de septiembre de 1995 con el fin de modernizar la oferta académica y volver más atractiva la carrera para los posibles demandantes. La ampliación de la citada reforma ha dado resultados positivos, situación que puede constatar en el fortalecimiento institucional del Departamento, en el número de estudiantes matriculados y el interés que despierta la modalidad académica actualmente vigente.⁵⁵

La mención de Relaciones Internacionales es la que ayuda a alcanzar los objetivos con los que se abrieron las especialidades, puesto que es la que reúne más graduados y atrae a los estudiantes. Sin embargo, la malla curricular de esta mención nos muestra, un alejamiento de la sociología en sí. Lo que se evidencia en las dinámicas de clase de la Escuela, ya que en los primeros años mientras las especialidades comparten el tronco común de materias, quienes aspiran estudiar Relaciones Internacionales, dicen estar insatisfechos con las materias.

En el mismo oficio, Nicanor Jácome expone una de las razones de la creación de la mención de Desarrollo: “en términos generales, se concluyó que la especialidad es pertinente en un momento como el que vive el país, donde es necesario formar recursos humanos para contribuir a enfrentar el extendido problema de la pobreza”.⁵⁶

El discurso de la pobreza se enmarca en los proyectos de desarrollo propuestos desde las ONGs, más que desde el Estado. Esta mención se pensó como un espacio de formación de proyectólogos demandada por el mercado laboral de las ONGs, sin embargo las materias que estaban enfocadas a tratar temas vinculados al desarrollo (población y desarrollo, desarrollo sustentable; sociología de la familia , infancia y género; teorías y práctica de los indicadores sociales, diseño y formulación de proyectos sociales, participación social y

⁵⁵ Carta del Director de la ESCP Nicanor Jácome al Decano de la Facultad de Ciencias humanas, para indicar los cambios en el pensum. Junio, 1997.

⁵⁶ Idem.

desarrollo, entre otras), se sostuvieron desde una visión crítica, así esta mención no se volvió funcional al mercado laboral como se avizoró en los objetivos de su creación.

Finalmente, creemos que la revisión de la estructura de los pensum tiene sentido en el marco del proceso de significación de los imaginarios, puesto que en los temas de las materias está inmersa una intención significativa de la Escuela de Sociología como institución. Éste espacio académico es donde actúa la determinación, que permite crear los marcos de pensamiento en torno a los cuales se orientan el representar y el hacer colectivos de los y las sociólogos de la PUCE.

3.3. Importancia de la profesionalización en la Sociología

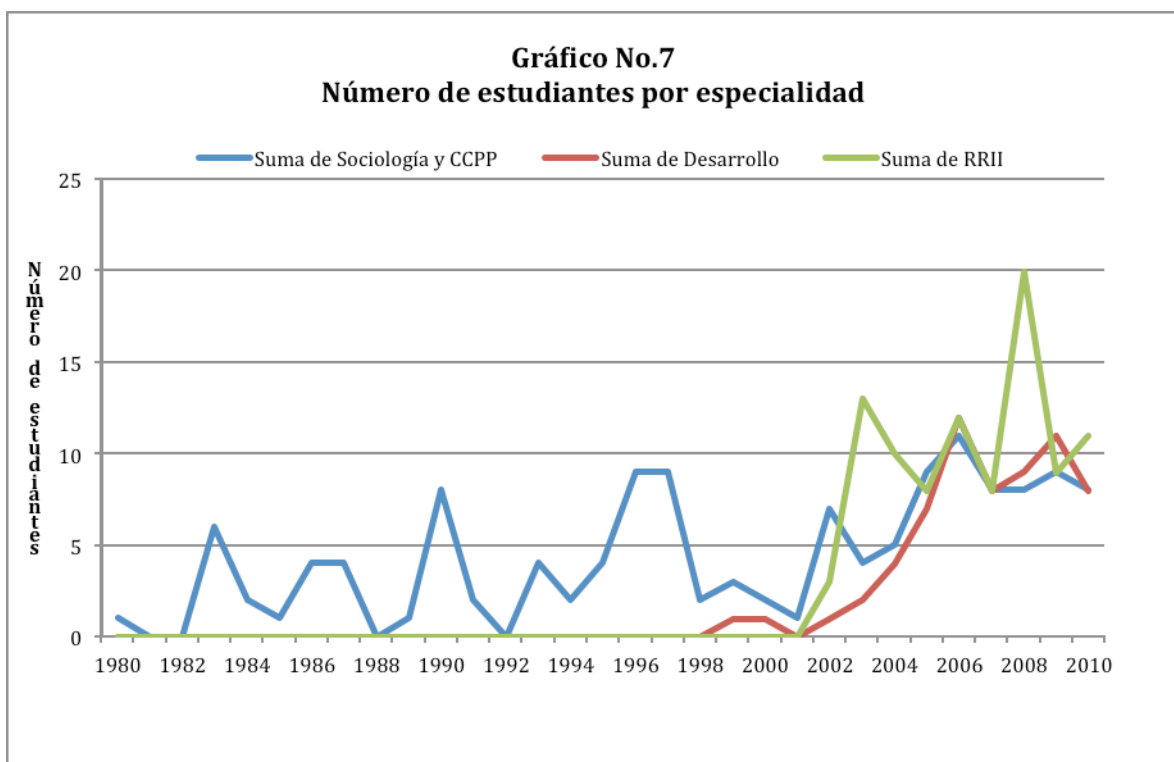
Tomamos las disertaciones de grado como referencia para cuantificar el número de graduados en la Escuela de Sociología desde 1980 hasta junio de 2010, tomando en cuenta que los datos no necesariamente coinciden con el número de disertaciones expuestas en el acápite anterior, puesto que algunas disertaciones fueron realizadas por dos estudiantes, y eso se ha tomado en cuenta para esta sistematización. Esto con el objetivo de ver las tendencias e intereses de los estudiantes de sociología al escoger la mención de la carrera, puesto que éstas inclinaciones –como veremos más adelante– son parte de los indicadores de cómo han cambiado los intereses de los y las sociólogas, que además tienen que ver con las modificaciones en el pensum de la carrera.

La lectura del número de graduados en cada década y las tendencias de crecimiento de ciertas especialidades, tienen relación con el cambio de los contextos sociopolíticos del país y de la propia Escuela de Sociología. Como vemos en el Gráfico No.7, desde 1980 el número de graduados casi se duplica en cada década: entre 1980 y 1989 se gradúan 19 estudiantes con el título de Licenciados en Sociología y Ciencias Políticas. Por un lado, el ingreso a la universidad era limitado, y por otro, el título de tercer nivel, no era un elemento decisivo para quienes buscaban estudiar sociología. Como nos relata Fabrizio Moreno, quien estudió sociología entre 1979 y 1984:

... hubo riesgo de que cierren la Escuela, y uno de los argumentos que dieron desde la universidad fue que no servía para nada, porque nadie se graduaba y era un desperdicio de recursos. Entonces resulta que hasta ese momento ya eran 10 años de fundada la Escuela de Sociología y solo había un apersona graduada. Entonces, un licenciado nos andaba buscando

para que “por favor” hagamos las tesis y nos graduemos. Pero nosotros habíamos estudiado por otras razones, efectivamente esa fue una época romántica o instrumental de la sociología y no profesional, sino muy funcional a los ideales de entender el mundo y vincularse a sectores populares. (E2)

Hay que matizar este testimonio, puesto que los bajos índices de graduación no sólo se debían a no tener un interés profesional en graduarse, sino que había un sector de estudiantes a los que se les dificultaba la graduación, por diversos motivos: porque después de que egresaron se dedicaron a trabajar y por razones de tiempo no podían preparar la tesis; los estudiantes habían encontrado dificultades metodológicas que les dificultan iniciar o culminar el proceso de tesis, entre otras (Cfr. Arcos, 1986:109).



Fuente: listado de graduados de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

Entre 1990 y 1999 se gradúan 44 estudiantes, más del doble de los graduados en la década anterior. En este periodo hay que tomar en cuenta que en 1995 se abren las especialidades de Desarrollo y Relaciones Internacionales, por lo que no todos se gradúan como licenciados en Ciencias Políticas. En 1999 se gradúa una persona en la mención de

Desarrollo, mientras que los 43 restantes salen con el título de licenciados en Sociología y Ciencias Políticas.

Ya en la primera década del dos mil es evidente el crecimiento de los estudiantes graduados en las diferentes menciones. Entre el 2000 y el 2009, con 202 graduados se triplica el número comparando con la década anterior. Entre éstos hay que diferenciar quienes se gradúan en la mención de Desarrollo que son 55 personas, 83 en Relaciones Internacionales, y 64 en la mención de Ciencias Políticas. Con estos datos, podríamos decir que el objetivo de atraer más estudiantes a la carrera de Sociología dan resultado, sobre todo con la mención de Relaciones Internacionales.

Hay que tomar en cuenta que desde el nacimiento de la mención de Relaciones Internacionales, hubo varias críticas debido a que sus materias (desde 5to semestre) se desligaban del tronco inicial de materias; en otras palabras, es la mención que se considera más alejada de la disciplina de la sociología. Este es uno de los elementos para repensar el por qué estudiar sociología, y cómo se ha establecido y trabajado esta especialidad en la Escuela de Sociología.

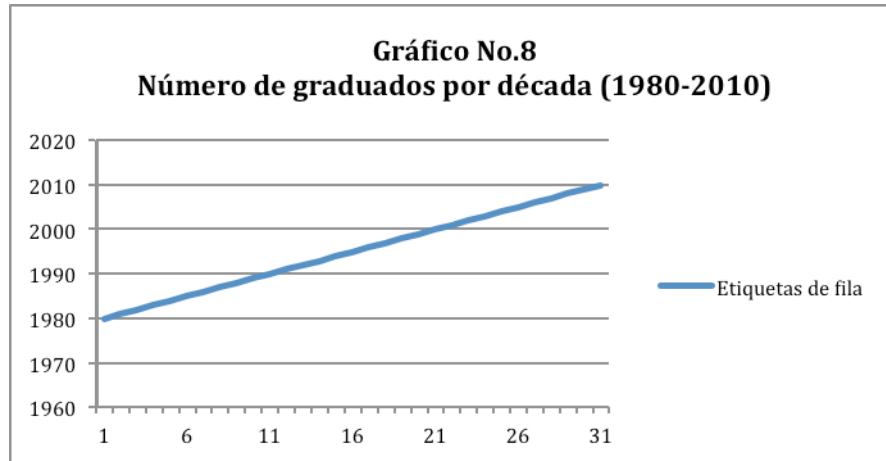
Relaciones Internacionales sigue siendo una de las menciones con mayor número de estudiantes en la ESCP y sigue atrayendo a más personas a entrar en la carrera. Un ejemplo de esto es el número de inscritos en esta especialidad para el periodo 2011-2012, en el que encontramos 30 inscritos para Sociología y Relaciones Internacionales, 15 para Ciencias Políticas, y 9 para Desarrollo⁵⁷.

Por otro lado, el crecimiento del número de graduados también se enmarca en una exigencia de profesionalización, demandada por instituciones públicas y privadas, que empieza a hacerse evidente a finales de los noventa. Este fue uno de los argumentos para sostener la propuesta de apertura de las menciones de Desarrollo y Relaciones Internacionales en la Escuela de Sociología.

El incremento de estudiantes graduados en la Escuela de Sociología (Gráfico No.8) es evidente y tiene una tendencia a seguir creciendo. Lo que creemos se debe a varios factores: por un lado, la importancia del título de licenciatura se ha ido incrementando; y por otro, ahora el mercado demanda no sólo licenciados sino personas con diplomados, maestrías, etc. Esta meritocracia se hace evidente en la lógica impulsada y respaldada por

⁵⁷ Información publicada en la cartelera de la secretaría de la Escuela de Sociología de la PUCE (Mayo 2011).

el gobierno de Rafael Correa, quien desde su discurso le ha dado especial importancia al ámbito académico –enfocado en los títulos– dentro del Estado, exigiendo a los servidores públicos cumplir perfiles basados en la cantidad de diplomas.



Fuente: listado de graduados de la Escuela de Sociología (PUCE)

Elaboración: propia

Este progresivo crecimiento en el número de graduados y graduadas en sociología, es importante en la medida que las motivaciones de estudiar esta carrera, fueron un elemento decisivo en los años ochenta cuando el imaginario de revolución estaba vinculado al de estar “con el pueblo” más que a buscar una profesión. Eso no significa que graduarse sea un hecho antirrevolucionario, pero las expectativas meritocráticas influyen en ese “modo de ser” de los sociólogos en la sociedad.

CAPITULO IV

Transformación de los imaginarios de revolución en los y las sociólogos

Los cambios en la estructura económica involucran transformaciones en la esfera de la superestructura, a la vez que la misma superestructura permite sostener los modelos económicos; tal como lo manifiesta Agustín Cueva, los problemas y conflictos existentes de clase, surgidos en la base material, marcan el desarrollo de cuerpos teóricos que se despliegan en el cuerpo societal.

De ahí que el neoliberalismo, por ejemplo, contenga todo un cuerpo teórico que instituye nuevos conceptos en el campo político, académico y social, como: sostenibilidad, eficiencia, participación, ciudadanía, entre otros que fueron desplazando paulatinamente a categorías como: lucha de clases, producción, trabajo, burguesía, proletariado, revolución; problemáticas y conceptos que de a poco se van retomando en la actualidad, aunque con diferentes sentidos y significados.

Es claro el juego dialéctico que se genera en los sistemas de pensamiento, producto de la base económica existente y el poder que, a través de sus múltiples mecanismos reprimen, invisibilizan y resemantizan los significados de ciertos conceptos, es más, se utilizan de acuerdo a ciertos intereses. Este es el caso de la categoría revolución.

La sociología al constituirse como una disciplina que, en términos generales, procura *interpretar e incidir* en la problemática social, se ha mantenido inmersa en el debate acerca de la revolución desde varias aristas. En las lecturas de la realidad, esta disciplina ha estado marcada por una dicotomía: sociología del sistema social y sociología de la acción social (Dawe; 1973; 412).

Por un lado, ha sido una disciplina que –por lo menos en el caso latinoamericano– tiene un matiz particular, ser aquella disciplina contestataria de lo que se puede entender como lo oficial en términos generales. Cuyo mayor objetivo ha sido poner en jaque al poder establecido, teniendo como telón de fondo la teoría marxista. Uno de los objetivos planteados desde este tipo de sociología es: “aprender el marxismo y aplicarlo consecuentemente al estudio concreto de una realidad concreta (...) para el desarrollo de

una ciencia social comprometida y progresista” (Cueva; 1976: 23). Desde este punto de vista, algunos autores la han denominado *sociología crítica*⁵⁸ o *negativa*.

Mientras que, por otro lado está la llamada *filosofía positivista* que apunta a mantener el orden establecido dentro de la sociedad, pues su principal objetivo ha sido sostener el poder de la clase dominante, mantener el *status-quo* a través de meras descripciones, y combatir la filosofía crítica o negativa. Esta sociología se sostiene en lo que actualmente se denomina tecno-burocracia.

Las dos tendencias de esta disciplina –y sus matices– han ido variado de acuerdo al contexto socio-económico-político-histórico de la realidad, es decir una u otra tendencia (hacia la sociología crítica o hacia la positiva), han mantenido la hegemonía en los imaginarios y discursos de los sociólogos según sus condiciones concretas y periodos históricos; esto no quiere decir que alguno desaparezca o que se den de forma pura, sino que el uno, el otro, o sus matices se mantienen presentes hegemónicamente o en menor intensidad. Esta relación la explica Agustín Cueva:

La cultura literaria, histórica o sociológica de un país no se produce jamás de una manera indeterminada, ni se desarrolla en virtud de simples influencias externas o gracias a una decisión voluntarista de las “élites”. Es parte de la superestructura de una formación social y en consecuencia refleja, aunque con grados variables de autonomía relativa, las particularidades de la base económica, los problemas y tareas históricas que de allí surgen, las constelaciones y conflictos de clase existentes e incluso la mayor o menor capacidad de las clases fundamentales para confrontar sus cuerpos de intelectuales orgánicos. (Cueva; 1976:23)

Desde los discursos producidos por la academia y especialmente desde la sociología, podemos evidenciar las significaciones que se le han dado a la categoría de revolución en la lectura de la realidad; discursos que muestran los imaginarios de los intelectuales de la época –de acuerdo al contexto histórico–, pero sobre todo la pugna por posicionar la sociología crítica vs. la sociología positiva. “Pues el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault; 1999:15).

⁵⁸ La “Sociología marxista”, como también la nombra Bolívar Echeverría, se ha planteado metodológicamente como teoría revolucionaria. “El proyecto teórico del comunismo científico se reconoce como proyecto crítico o de construcción de un saber mediante la destrucción de otro saber preexistente y no mediante su refutación directa y su sustitución en la medida en que se afirma como un proyecto a la vez científico y revolucionario; aun más: científico por ser revolucionario y revolucionario por ser científico.” (Echeverría; 1976: 36)

El cambio de contenidos en las categorías está atravesado por la necesidad de significar el mundo, puesto que las significaciones y las instituciones sociales son fundamentalmente creadoras y dadoras de sentido para el sujeto humano; por lo que cada sociedad crea instituciones y significaciones imaginarias que condicionan la relación imaginaria entre medios y fines de la vida social. La imaginación no podemos aprehenderla con nuestras manos, ni colocarla bajo un microscopio; sin embargo consiste en “transformar las *masas y energías* en cualidades (de manera más general en hacer surgir un flujo de representaciones, y –en el seno de éste– ligar rupturas, discontinuidades)”⁵⁹.

La condición de los imaginarios de ser parte del proceso de creación y significación, será de utilidad al momento de analizar cómo los imaginarios de la categoría revolución han cambiado; leyendo la historia como acontecimientos discontinuos, y no causales. Es decir, analizando la construcción de los imaginarios de revolución de los sociólogos en cada periodo, en su propio contexto, a través de la revisión de discursos escritos y relatos de estudiantes. Con esto no pretendemos decir que sólo en la academia se van construyendo y modificando los significados de los imaginarios que se crean en la sociedad⁶⁰.

Para hacer un recorrido de cómo han imaginado *la revolución* los y las sociólogas, hemos revisado textos que han marcado el discurso político y académico en cada década (entre 1975 y el 2009), además de revistas publicadas con el auspicio del Departamento de Sociología de la PUCE, en las que han escrito estudiantes y profesores. En estos textos se ha debatido y puesto en cuestión la misión de la sociología, su relación con la sociedad, y el posicionamiento del conocimiento frente a la revolución y transformación de la realidad.

Para esta investigación se ha entrevistado a académicos que están trabajando acerca de problemáticas sobre la universidad y la vinculación entre la academia y la política, como es el caso de Alejandro Moreano y Rafael Polo. También se he entrevistado a dos ex-estudiantes de la Escuela de Sociología de la PUCE: Fabrizio Moreno (80s) y Franklin Ramírez (90s), quienes relatan sus experiencias y visiones de lo que sucedió en las décadas de los ochenta y noventa en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica con

⁵⁹ Castoriadis, Cornelius. “Imaginario social instituyente”. Internet: <http://www.scribd.com/doc/23360187/Cornelius-Castoriadis-El-Imaginario-Social-Instituyente>. Acceso: 13-11-2010

⁶⁰ La construcción de imaginarios y su transformación es permanente. En este proceso participa la sociedad en su conjunto, por lo que no solo depende de los estudiantes de sociología, sino también de estudiantes y académicos de otras ramas de las ciencias sociales; además de los medios de comunicación, y otras instituciones que intentan instaurar permanentemente los sentidos comunes.

relación al imaginario de revolución. Finalmente, para organizar de una mejor manera lo que se imagina actualmente por revolución, recogimos las visiones de los estudiantes de octavo semestre de Sociología de la PUCE, a través de una encuesta.

Con esta información hemos armado el panorama de los imaginarios sobre revolución que los y las sociólogos, han construido en cada periodo desde el nacimiento de la Escuela. Tomando a “los y las sociólogos”, como una comunidad que comparte una experiencia colectiva, a través de un sistema lingüístico, es decir de un orden simbólico⁶¹, códigos, saberes, discusiones, que se van construyendo en los diferentes espacios que comparten en la vida cotidiana, como aulas, pasillos, parques, bares, cantinas, etc.

5.1. Los 60s y 70s: nacimiento de la Sociología en un contexto dual

Por cuestiones metodológicas no se hablará del pensamiento social en el Ecuador, porque esto significaría regresar con el estudio hasta los años 20, lo que por espacio, tiempo y recursos se dificulta. Así, empezaremos hablando de cómo y en qué contexto nace la Sociología como carrera en el país, primero en la Universidad Central, y años más tarde en la Universidad Católica de Quito.

La Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, creada en 1961⁶², época determinada por la sostenida *profesionalización* del pensamiento social, es sin duda un período donde el tema del *desarrollo* particulariza el desenvolvimiento del conocimiento; de la mano de esta encontramos inquietudes políticas que marcan el sendero de múltiples transformaciones político-sociales. El proceso de las ciencias sociales, en particular la sociología, se mantiene en cierta ambigüedad: “por un lado correspondió al requerimiento desarrollista, mientras por otro no podía dejar de reflejar la inquietud política del momento y el innegable proceso de radicalización de algunos sectores de capas medias⁶³,

⁶¹ Lo simbólico tiene una función mediadora de la construcción de un sentido de la realidad y es el que hace posible la significación. (Ibíd.: 265)

⁶² Bajo el decanato de Francisco J. Salgado, decano de la Facultad de Jurisprudencia se crea la Escuela de Sociología y Ciencia Política. El argumento central por el cual se crea esta institución es “*destacar la necesidad de entrenar académicamente a los administradores del Estado*”. Cabe mencionar que ésta se crea como Escuela de Sociología y Antropología, con una visión estructural-funcionalista; y no es sino hasta 1968 que se establece como Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, tras concluir el convenio con la universidad de Pittsburgh. (Campuzano; 2005: 442)

⁶³ Es importante resaltar la influencia de las clases medias en la constitución de las ciencias sociales en nuestro país. Clase que toma fuerza en los años 20 como una cultura antioligárquica, democratizante y laica,

estudiantiles en particular” (Cueva; 1976:27), que apoyados en la Revolución Cubana pugnaban por cambios radicales.

En este sentido, la universidad en su conjunto y la Escuela de Sociología en particular, realiza grandes aportes a la temática transformadora, tal es el caso de las contribuciones que hizo Alfredo Pérez Guerrero, como rector de la Universidad Central del Ecuador, sosteniendo que la universidad debe situarse “en medio del pueblo (...) para recoger de él sus inquietudes, sus dolores y sus esperanzas, y para cooperar con él en hallar las rutas de su porvenir” (Campuzano; 2005:431). Se adquiere un compromiso político con los grupos marginados y explotados, a la vez que el pensamiento crítico va ganado terreno en la academia.

Todo este sistema de ideas critico-revolucionarias encontraría su primera piedra de toque en la represión de la dictadura de Castro Jijón, que por tres veces cerró la Universidad Central del Ecuador⁶⁴, provocando por parte del estudiantado, fuertes críticas al autoritarismo y a la violencia.

5.1.1. Revolución como sinónimo de teoría crítica

Para 1970, la “*revolución*” se abre como una posibilidad, casi una necesidad, de los países empobrecidos de América Latina, y ésta se convierte en el discurso hegemónico entre los y las sociólogos. Como nos relata Alejandro Moreano⁶⁵:

En los setenta era claro el imaginario de revolución. En la gente estaba presente la revolución, Zapata, la huelga general, la insurrección, la guerrilla, la destrucción del ejército, la formación de milicias de trabajadores. La revolución era reforma agraria, nacionalización, eso era claro. Después es que la palabra va desapareciendo, siendo olvidada, y por último, ahora la ponen en cualquier lugar... (E1)

En este periodo el imaginario social instituido sobre la revolución está vinculado a las luchas populares y campesinas, movilizaciones sociales, huelgas, guerrilla, etc.; códigos

por lo que ha ocupado gran parte del pensamiento crítico revolucionario. Los proyectos teórico-políticos más radicales han sido llevados a cabo por los sectores medios.

⁶⁴ La dictadura de Castro Jijón cerró la Universidad Central en los años: 1963, 1964 1966. Las consecuencias más graves y evidentes fueron las siguientes: se despide a trescientos profesores, se cierra la participación estudiantil en los órganos de decisión en la Universidad, se produce el llamado “*asalto a la universidad*” por parte del ejército y, lo más trágico de estas clausuras, la muerte de dos estudiantes de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas: René Pinto y Milton Reyes. (Campuzano; 2005:437)

⁶⁵ Entrevista realizada a Alejandro Moreano, el 25 de abril de 2011. En adelante para facilidad de lectura se denominará E1 (Entrevistado No. 1).

que son parte de un discurso que posiciona la “urgencia” de la transformación social. Se vive la continuidad del vínculo entre universidad y “pueblo”, que primaba en la década anterior. Sin embargo, se dan algunos cambios en el lenguaje y en la realidad material, pues se pasa de establecer focos guerrilleros, emprendidos en la década de los sesenta, a organizar políticamente al proletariado urbano. Acontecimientos clave como: la muerte del Che, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, la emergencia del obrerismo en Bolivia, los diversos experimentos de guerrilla urbana, especialmente en Argentina, son claves en estos años.

Dentro de estos procesos se apostaba al proletariado como la fuerza que podía generar el cambio en la sociedad. En cuanto a los significantes, los términos marxistas clásicos se fortalecen, no solo en la vida política, sino también en el ámbito teórico de las ciencias sociales. Como lo señala Campuzano, se apunta a ahondar en el pensamiento teórico crítico-reflexivo y se crean las condiciones para el surgimiento de una escuela marxista de pensamiento social; la apuesta es: pasar de centro académico a un núcleo articulador de prácticas intelectuales. La academia y la militancia están íntimamente relacionadas (Cfr. Campuzano, 2005:445).

Alrededor de la relación entre la academia y militancia, se generaron lecturas críticas desde los propios intelectuales:

El pensamiento revolucionario y crítico fue hegemónico, incluso llegó a ser hegemónico en los espacios académicos, donde no debía ser. En algún sentido eso fue grave, (...) porque el pensamiento avanzado estaba en las universidades. Eso fue grave porque los que desarrollaban el pensamiento no tenían mucho que ver con el movimiento real de la sociedad, y los que estaban en el movimiento real de la sociedad no tenían que ver con el desarrollo intelectual. Yo creo que eso tuvo una influencia negativa en el proceso histórico. (E1)

No era un pensamiento de los movimientos sociales ni de los partidos. Mas bien el pensamiento de los partidos era medio desprestigiado, a pesar de que no era malo; era mal visto porque no tenía referentes académicos, había ese prejuicio contra los partidos. El pensamiento se supone se creaba en los espacios intelectuales académicos. Claro que era especial porque generalmente los intelectuales éramos militantes, pero no producíamos necesariamente como militantes. (E1)

Ese es uno de los mayores problemas, que quizá en una nueva fase no se vuelva a dar. Ahora hay una cierta conciencia de eso, los intelectuales de izquierda tratan de ligarse más a los movimientos sociales. (E1)

Fernando Bustamante, desde la lectura que hace sobre la historia de las ciencias sociales en el Ecuador, constata esta realidad:

(...) sobre todo a partir de los sesenta, se dio cierta tendencia a ver al cuentista social como una especie de transformador social, o como un experto en la conducción política, que debía activamente insertarse en las luchas de actores extra académicos en pos de la realización de intereses que se consideraban éticamente prioritarios a los de un puro saber por el saber. (Bustamante, 1997:89)

Trabajar la relación entre academia y militancia durante estos años se instituyó en el “deber ser” del los y las sociólogas, puesto que por más que habían críticas a las particularidades de este vínculo, se estaba estableciendo el imaginario de la y el sociólogo revolucionario. Esta relación se fue convirtiendo en la “razón de ser” de quienes estudiaban sociología, puesto que el imaginario de estar del lado del “pueblo” era claro, ya que significaba estar con o cerca del proletariado. Este imaginario se convirtió en el referente que sustentó la relación entre las y los estudiantes de sociología con las organizaciones y movimientos sociales en décadas posteriores.

5.1.2. Ecuador: pasado y presente

Uno de los textos más representativos de esta década es “Ecuador: pasado y presente”⁶⁶, que contiene seis ensayos⁶⁷ acerca de la realidad del país. Este texto posicionó el discurso de izquierda en la década, que a la luz del materialismo histórico, planteó una ruptura con la visión tradicional historiográfica, que ha afectado a las lecturas históricas del país.

Según Alejandro Moreano, éste es el libro hito que funda el pensamiento sociológico de esta nueva época, “es un libro de izquierda radical, pero que sale justo cuando empieza una nueva época, digamos, de todas maneras debe ser el libro que más circulación ha tenido en este país, se deben haber vendido unos 150.000 ejemplares” (E1).

En el análisis y propuestas realizadas en los ensayos contenidos en este libro se exponen categorías marxistas como: modo de producción, explotación, fuerzas productivas, acumulación de capital, dialéctica. Éstos planteamientos aportan a la comprensión del pasado ecuatoriano desde una interpretación sustentada en el materialismo histórico, y además da cuenta de la vigencia del marxismo en el discurso político y académico.

⁶⁶ La primera edición se imprimió en 1975, fue realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas.

⁶⁷ El texto comprende seis ensayos: La economía de la sociedad “primitiva” ecuatoriana - Leonardo Mejía; La estructura económica de la real audiencia de Quito.- Notas para su análisis - Fernando Velasco; De la independencia al auge exportador - José Moncada; Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX - Alejandro Moreano; La crisis de los años 60 - Agustín Cueva; Hacia un subdesarrollo moderno - René Báez.

En esta publicación se liga a algunas líneas de la sociología latinoamericana: teoría de la dependencia, crítica al eurocentrismo, y se cuestiona la naturalización de la dominación de los pueblos latinoamericanos. Esto se muestra en varios de los ensayos:

El siglo XX, tras la revolución liberal de 1895, marcará el paso hacia el capitalismo por parte del Ecuador. Se abría las sendas para un cambio en toda la estructura de la sociedad. Lo lamentable de este proceso es que, el desarrollo del capitalismo ecuatoriano se desenvuelve, en la fase imperialista y la revolución socialista mundial. Es decir se produce en plena expansión del capital monopolista internacional. (Moreano; 1982:138)

(...) el movimiento de 1925 fue protagonizado por la clase media en su etapa progresista, de matices socializantes y proletarófilos, en la medida en que necesitaba aliarse con los sectores populares para abrir una brecha en la estructura socio-económica (...); el movimiento de 1963 fue fascistoide, claramente dirigido contra la izquierda revolucionaria, por cuando a la clase media, aburguesada ya, le interesaba salvaguardar el orden establecido. (Cueva; 1982:239)

En este texto y en los fragmentos presentados en el libro se evidencia la lucha por establecer como significantes hegemónicos, en el discurso político y académico, a los conceptos marxistas, que incluyen con un gran peso a la revolución como transformación de la realidad. Esta categoría, tenía un contenido y sentido claro: ir hacia el socialismo que estaban viviendo la URSS y Cuba. Podríamos decir que este discurso se estaba convirtiendo en el sentido común en los círculos políticos y académicos de izquierda, que incluían a las y los sociólogos.

5.1.3. Fundación y objetivos del Departamento de Sociología en la PUCE

En 1973 se funda el Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como una unidad dependiente del Consejo Académico de la Universidad, puesto que se dan cambios que permiten el surgimiento de las ciencias sociales y humanidades en la institución⁶⁸. En este contexto confluyeron algunos factores, entre estos: la gestión del rector Hernán Malo y el lanzamiento de un proyecto modernizador de la PUCE fundado en su pensamiento humanista⁶⁹; la presencia activa del movimiento estudiantil; y el soporte académico de docentes e investigadores argentinos exiliados (Cfr. Campuzano, 2005:453).

⁶⁸ Cuando la Universidad Católica conforma la Facultad de Ciencias Humanas se crea con las carreras de Antropología y Filosofía. Y no es sino en el segundo año que se crea el Departamento de Sociología.

⁶⁹ Las propuestas de Hernán Malo fueron determinantes, pues revolucionaron a nivel nacional la percepción de la universidad ecuatoriana. Sus tesis planteaban que la dimensión fundamental de la universidad era tener naturaleza secular, además de que apelaba por “ecuatorianizar” a la universidad y convertirla en sede de la

El Departamento de Sociología se forma con tres objetivos concretos: atender las demandas de formación en ciencias sociales de todas las facultades de la universidad; emprender proyectos de investigación de la problemática socio-política del Ecuador; e iniciar y mantener una serie de publicaciones. Lo que significa que en sus inicios, la Sociología no se formó como una unidad académica dedicada a la formación profesional, pues no otorgaba ningún título; sino que era una unidad de apoyo e investigación. Así, la Sociología constituía un área de estudio junto con otras como: metodología, teoría política, cambio social y político, política internacional (Cfr. Arcos, 1985: 56).

Para 1975, a través del programa de departamentización de la universidad, se incorpora a la Facultad de Ciencias Humanas y se crea un programa de licenciatura en Sociología y Ciencia Política, con el objetivo de la formación de “un profesional de las ciencias sociales (...) con el instrumento teórico y técnico necesario para abordar científicamente el conocimiento de la realidad. Así como proporcionar los cuadros técnicos que se requieren para la programación e implementación de proyectos de investigación, promoción y desarrollo” (Arcos; 1985:56).

Según los documentos del Departamento de Sociología, ésta nace como una carrera para formar profesionales-técnicos que aporten al desarrollo en el contexto de la modernización del Estado; en el marco de la propuesta de Hernán Malo, que buscaba poner a la universidad como un foco de desarrollo. Hay que mencionar que esta Universidad desde sus inicios buscaba formar a las élites culturales, intelectuales y religiosas; es decir, estaba dirigida a las clases medias y alta de la ciudad de Quito.

Como vimos en el capítulo anterior, en 1977 se marcan otros criterios institucionales sobre el “deber ser” del las y los sociólogos. Así, se explicaba que el Departamento de Sociología debía formar sociólogos y sociólogas comprometidos con los sectores populares, aclarando que este compromiso no significa que la institución tenga que convertirse en una escuela de cuadros políticos revolucionarios, puesto que el objetivo fundamental era la docencia y no la investigación (Arcos, 1986:58).

En estos años se respiraba revolución a cada paso, y en la descripción de los objetivos y perfiles de las y los sociólogos trazados por el Departamento, se hace –en reiteradas ocasiones– la aclaración de que había que alejarse de los discursos revolucionarios;

razón. Tenía un plan de modernización que buscaba trasladar el gobierno de la universidad a manos de los docentes. (Cfr. García, 2006:57-58)

mientras ese “estar” con los sectores populares, era un acercamiento a la sociedad desde una lectura cristiana, puesto que la Universidad Católica ha mantenido una vinculación permanente con las comunidades. Sin embargo, la realidad que se vivía en esa época y la línea política de izquierda dentro de la Escuela resultaban más fuertes que estas limitaciones discursivas institucionales.

En 1979 se inició un nuevo proceso de discusión para trazar como objetivo fundamental “la formación de investigadores y la investigación de la problemática referida a los procesos de desarrollo de la sociedad ecuatoriana” (Arcos, 1986:59). Esta propuesta se concentró en: por un lado, evitar la disociación entre teoría, metodología y técnicas; y por otro, en establecer la importancia de la investigación social a través del ejercicio práctico de ésta.

Es evidente que este Departamento se crea desde una supuesta neutralidad, buscando la oferta de una formación teórico-técnica. Desde los documentos, podemos ver que se establece una discusión sobre la relación entre el “qué hacer” de la sociología y las posturas revolucionarias que se vivían en la época para alejarse de ellas. Sin embargo, más adelante veremos que este intento por dejar las discusiones políticas fuera de lo académico se mantienen desde la institucionalidad de la Universidad, mientras son impulsadas y posicionadas desde algunos sectores estudiantiles y de profesores.

En la variación de los objetivos que se van marcando en el Departamento de Sociología, podemos ver que desde el discurso hegemónico de la Universidad se intenta permanentemente instituir el “deber ser” de las y los sociólogos a través de los imaginarios de profesionalización e investigación, intentando de esta manera evitar que la Escuela se politice; a la vez que se evidencia una lucha de significantes entre quienes apostaban por la tecnificación de la carrera, y los que encabezaban los discursos vinculados a una apuesta revolucionaria.

5.2. Los 80s: pensamiento crítico vs. tecnocracia

En la transición entre la década de los setenta y ochenta, encontramos relatos de lo que se vivía en la Escuela de Sociología de la PUCE, donde se evidencia la vigencia y auge del marxismo, pero sobre todo el vínculo entre algunos sectores de estudiantes con

organizaciones sociales, campesinas y barriales; como nos cuenta Fabrizio Moreno⁷⁰, ex estudiante de la Escuela de Sociología de la PUCE:

No puedo hablar de una unidad, había gente que estaba por la sociología profesional, (...) había gente que estaba en ministerios en labores absolutamente técnicas, ellos sabían que al tener su título podían acceder a direcciones y cosas así. Y habíamos unos cuantos activistas románticos que estábamos vinculados a procesos campesinos, a procesos barriales, y otros artistas que estaban más en el debate intelectual, en el debate público y que les interesaba el pensamiento. (E2)

Entonces nosotros, los que estábamos vinculados a sectores populares no nos interesaba la ciencia social como profesión, sino la ciencia como herramienta para entender la realidad, entender las realidades locales y por lo tanto planificar estratégicamente propuestas que sean realmente transformadoras. (E2)

La concepción de la Sociología como “herramienta para transformar la realidad” se convirtió en el imaginario hegemónico del sector estudiantil; hecho que disminuyó la importancia de la academia, para darle más peso “al afuera”. Lo que también tiene relación con los procesos revolucionarios que se vivían en esos años en Nicaragua y El Salvador, que potenciaban la inspiración sostenida en los imaginarios revolucionarios y luchas nacionales.

En cuanto a los estudiantes de sociología, habían motivaciones diversas para el estudio, pero la mayor parte de ellos tenían motivaciones revolucionarias, transformadoras y radicales; a tal punto que habían cristianos comprometidos con la realidad, habían artistas que querían sustentar su causa, habían gente ya que trabajaba con organizaciones populares vinculados a barrios, por ejemplo gente que había pasado procesos, yo creo que campesinos; y toda esta gente quería hacerlo bien, y para hacerlo bien necesitaba una herramienta, que eran las ciencias sociales. (E2)

Lo que se apunta es a crear un vínculo-dialogo entre estudiantes, obreros y campesinos para establecer alianzas con *el pueblo*. Es decir, las condiciones materiales van trazando el camino que recorre la revolución. El marxismo, el materialismo dialéctico y en particular la Teología de la Liberación serán las herramientas que mayor aporte realizan en este sentido, potenciando el pensamiento crítico y fortaleciendo el pensamiento social en su conjunto.

Recordemos que en los setenta estaba en auge la Teología de la Liberación con experiencias concretas como las planteadas en Brasil por Leonardo Boff y Frei Betto, en El Salvador con Monseñor Oscar Romero, y en el Ecuador encabezada por Monseñor

⁷⁰ Entrevista realizada a Fabrizio Moreno, el 20 de abril de 2011. En adelante para facilidad de lectura se denominará E2 (Entrevistado No. 2).

Leonidas Proaño; experiencias que también se sostenían en las propuestas de concientización y educación popular de Paulo Freire, líneas teóricas y políticas que se fueron asumiendo por las universidades católicas. Se generó una relación y construcción conjunta entre el cristianismo revolucionario y el marxismo; que generó y sostuvo un movimiento estudiantil fuerte dentro de la Universidad Católica. Se convocaron a movilizaciones que posicionaron discursos de izquierda en la discusión sobre el quehacer de las ciencias sociales.

A lo que se sumaban las líneas políticas y académicas de algunos docentes provenientes de Chile y Argentina, que se integraron al Departamento de Sociología, podemos mencionar a: Arturo Roig, Rodolfo Agoglia, Enzo Mella y Ricardo Gómez; quienes llegaron al Ecuador siendo expulsados por los golpes militares del cono sur. Como también docentes del país, que tenían una orientación marxista. Por otro lado, estaba presente la inquietud y dinámica de los estudiantes, especialmente de la izquierda cristiana, sostenidos en las propuestas de la Teología de la Liberación, que impulsaron un sello y una orientación en la época, que estaba en pugna con la sociología norteamericana, representada en los proyectos de la Fundación Ford.

Fabrizio Moreno, relata este vínculo de los estudiantes de Sociología con espacios de militancia:

... avanzamos rápidamente en la lectura marxista y la aplicábamos en los barrios o en el campo (...). Decíamos, haber, en todo ese capitalismo, quiénes son los actores, qué otros factores hay, el interés de clases se asume o no se asume; y procuramos en los barrios asumir los intereses de clase de los pobladores concientizando a las directivas, y haciendo actos masivos y grupales en los que la matriz era una concepción marxista de la realidad. (...) Programábamos y ejecutábamos acciones que iban hacia la concientización de los pobladores y hacia consecución de algunas reivindicaciones económicas, en ese momento todavía, de servicios en los barrios o de apoyo a luchas campesinas. (...) Nosotros poníamos a prueba la teoría en la realidad casi inmediatamente. (E2)

En estos años es cuando cobra fuerza el discurso de la izquierda en el Universidad Católica. La idea de profesionalización impulsada por las estructuras de la Escuela es cuestionada desde los sectores estudiantiles interesados en buscar vínculos con la sociedad. El imaginario social de revolución entre los estudiantes de la década del ochenta, por un lado se determina en del marco de las propuestas planteadas desde la década de los sesentas y setentas; retomando discursos posicionados por Manuel Agustín Aguirre en el campo de las ciencias sociales, quien expone que para transformar la realidad, es necesario

conocerla y ésta es la tarea fundamental de los estudiantes que se precian de revolucionarios; es decir, se posiciona como necesidad hegemónica desde el discurso de los estudiantes-militantes, el estar con el pueblo y sus luchas.

Por otro lado, la hegemonía de los imaginarios de revolución en la Escuela de Sociología, también se debían a la legitimidad que cobraban éstos con la adhesión, no sólo de estudiantes sino también de profesores. Así, se rebasó el límite que el Departamento de Sociología había marcado en los objetivos planteados en 1977 (estar con los sectores populares, pero evitando su politización), pues los mismos estudiantes fueron los que inscribieron otras reglas de juego.

5.2.1. Rechazo a la academia

Desde las y los estudiantes de sociología que estaban vinculados a sectores populares y campesinos, encontramos el rechazo a organizarse dentro de la academia, puesto que desde los sectores más politizados de la época, se posicionaba la importancia de la lucha social fuera de la universidad. Se pone en cuestión la identidad estudiantil, para pasar a tener más peso la de militantes. Nos relatan que:

... nadie quería hacerse cargo (de la Asociación de Estudiantes), y la gente nos decía: ustedes tienen que tomar la organización estudiantil. Nosotros respondimos: no queremos, tenemos nuestra propia militancia que es fuera de la universidad, es más, nosotros estábamos lo mínimo posible en la universidad, en los debates y cosas así, y la mayor parte del tiempo le dedicábamos a las tareas barriales o campesinas. Entonces reiteramos: no nos corresponde y no nos interesa. No nos interesa porque hay una distancia entre la academia y la práctica transformadora, no nos interesa el debate teórico o meternos en la academia. (E2)

Desde el estudio del “Estado actual y perspectivas de la enseñanza de Sociología en las universidades ecuatorianas” que coordinó Carlos Arcos, se cuestiona esta “retórica” -como se califica despectivamente a este grupo de estudiantes-, posicionándola como un problema en el proceso de formación de las y los sociólogos. Se dice que: “es una retórica que se instala entre el sujeto y la vida que le impide apropiarse de su propia experiencia. Situación más aberrante aún por cuanto toda esa maquina de palabras se organiza en torno a una teoría de la revolución y a una alternativa crítica de realidad” (Arcos, 1986:64). Para lo que en este mismo texto propone que la formación de “profesionales retóricos” debe dejar paso a la investigación sistemática sobre problemas nacionales, y de alternativas científicas y técnicas en otras áreas (Cfr. Arcos, 1986:64).

Así, desde el otro lado, la vinculación entre el conocimiento y la militancia no era bien vista. Según algunas posturas, como la de Juan Fernando García en su tesis sobre “La formación de sociólogos para el manejo de proyectos e instituciones de desarrollo social”, expresa que ciertas tendencias cristianas de izquierda y las líneas discursivas derivadas de una forma particular en la que se sumió el marxismo, adoptadas al interior de la Universidad Católica, limitaron el crecimiento impulsado inicialmente por los procesos que intentaron convertir al Departamento de Sociología en un centro de desarrollo de la investigación social. (Cfr. García, 2006:61)

Esto evidencia –en la década de los ochenta– una lucha constante por significar y dotar de sentido a la relación entre la sociología y la sociedad. Por un lado, la hegemonía del imaginario de la sociología como una disciplina que aportaba a pensar y construir la transformación de la realidad, alineándose con los sectores campesinos y populares; y por otro, quienes abogaban por posicionar a la investigación social y a la academia alejadas de los procesos políticos; calificando a la anterior como una sociología panfletaria de izquierda, producida en base a postulados que no eran científicos, ni rigurosos.

A pesar de que la tendencia hacia trabajar y militar fuera de la Escuela de Sociología era hegemónica, se hicieron acuerdos entre los estudiantes y el Departamento para asumir la representación estudiantil, con los que se intentó vincular a la academia con los procesos políticos de los sectores populares:

... alguna gente nos pusimos de acuerdo de que si hubiera un mutuo compromiso, una mutua utilidad, entonces nosotros lideraríamos un proceso estudiantil, y a cambio de eso, la Escuela decidiría en parte, en sus estudios teóricos o de pensum, que los sectores populares sean beneficiarios de esa actividad académica y de investigación. Entonces nos metimos e hicimos un acuerdo, digamos programático, con algunos profesores, (...) consistía en que la nueva orientación de la pensum tenga vinculación y sea útil para la gente. (E2)

... en el último nivel, teníamos lo que se llamaba Taller de Investigación, el ejercicio que hacía la gente o también en talleres previos –talleres optativos–, los estudiantes tenían el compromiso de entregar un instrumento educativo como material para ser devuelto, éste podría ser un documento sencillo con lenguaje popular, un audiovisual, un audio u otro formato de difusión; es decir, el compromiso era que no se podía investigar a la gente sin “devolverle” los resultados de la realidad investigada con algún instrumento educativo. Esto se estableció como condición para aprobar el Taller. (E2)

... fue un buen trato porque se cumplió, se hicieron cosas creativas. A raíz de eso se inició un intento por vincular la educación popular con la investigación; fue una onda de toda esta generación, porque no todos los militantes estábamos solo en sociología, sino que había también compañeros y compañeras en filosofía, pedagogía, antropología y otras carreras. (E2)

Con el retorno a la democracia y tras el fin del modelo de desarrollo basado en el Estado, el papel de la academia da un giro radical: pasa de ser el espacio de generación de conocimiento y alianzas políticas con organizaciones de base, a la gestora de herramientas técnicas -racionalidad instrumental-, que aportan en lo administrativo. La ideología dominante mercantil provoca un abandono de lo reflexivo; con esto el cuerpo teórico marxista va perdiendo fuerza dentro del pensamiento social ecuatoriano, como lo expresa Rafael Quintero:

En términos generales, enfrentamos una versión sobre la educación en la que se enfatiza exclusivamente la necesidad de perfeccionar el manejo técnico de los ámbitos del mundo social coordinados por el funcionamiento del sistema de mercado, y por un sistema estatal limitado en sus funciones a asegurar el libre juego de oferta y demanda. (Quintero, 2001:451)

Si bien esta nueva tendencia permitió que múltiples capas de la sociedad pudieran alcanzar mejores niveles de vida –especialmente las clases bajas–, no por eso hay que elogiarlo; pues se apuntaba a crear mano de obra barata, joven y despolitizada con el ánimo de disminuir la reflexión crítica en el pensamiento, no solo social, sino el pensamiento en general. Esta derrota, como lo señala Rafael Quintero, encuentra las causas en el “profundo divorcio” entre la reflexión teórica y los procesos sociales. Como bien se menciona: “la sociología es derrotada y se extravía” (Quintero, 2001:452).

Una muestra de esta progresiva pugna por despolitizar a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, que estaba apoyada en los nuevos contextos políticos, económicos y sociales nacionales; y en el límite que la universidad quería imponer a los caminos que los estudiantes y profesores habían abierto con el acercamiento político a los sectores populares y al posicionamiento de los discursos revolucionarios. El rector Marco Vinicio Rueda en un informe como Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, posiciona una serie de principios para frenar la politización de la carrera⁷¹:

1. No se puede admitir en la ciencia ninguna actividad dogmatizante. Quien tomare una postura cerrada e impositiva estaría creando un problema, no ya religioso o ideológico, sino académico, y bien podría ser llamado al orden por las autoridades universitarias. Esto supone mecanismos de diálogo y participación, a fin de evitar posibles medidas extremas.
2. El carácter de la universidad y el respeto al modo de pensar y actuar personales, prohíbe en la universidad todo proselitismo político.

⁷¹ Informe del Decano de Ciencias Humanas al Consejo de Facultad, Marco Vinicio Rueda. Noviembre de 1984.

3. Tampoco puede exagerarse desmedidamente el estudio de una determinada ideología, y menos la implementación de un exclusivismo ideológico, lo que sería un empobrecimiento desde el mismo punto académico y aun de esa determinada ideología, no contrastada por el diálogo libre esclarecedor.

Las determinaciones en la significación de los imaginarios de revolución, que estaban sostenidas desde los estudiantes de sociología vinculados a procesos de organización popular o campesina en esta década, empiezan a ser frenadas desde el Departamento de Sociología, con valoraciones como la expuesta anteriormente; texto que, evidentemente buscan frenar la hegemonía del marxismo y el discurso revolucionario en la Universidad.

A finales de la década de los ochenta, se da un fenómeno que afectará a las carreras de ciencias humanas de las universidades del país, pues éstas pierden su peso progresivamente, mientras lo ganan las ONGs y los centros académicos privados; entonces se fundan institutos de investigación social, a la vez que las escuelas de sociología pasan a un segundo plano. Contexto que marcará algunas líneas para el enfoque de la carrera de los años noventa.

5.3. Los 90s: La innombrable (revolución)

Tras la caída del muro de Berlín se da un fuerte cuestionamiento a los conceptos teóricos de tradición marxista; conceptos como: revolución, trabajo, plusvalía, teoría del valor, explotación, opresión, antagonismo, clases, etc.; van tomando otro sentido, y en algunos casos desaparecen, dentro del imaginario epistémico de las ciencias sociales. “No solo devinieron en conceptos-tabú, lo que implicó un ejercicio consiente de represión, sino que desaparecieron literalmente de la mirada y del lenguaje” (Moreano; 2009:58).

Esta represión, que a su vez involucró un cambio de sentido en varias categorías y conceptos marxistas, fue experimentado por la categoría de *revolución*⁷². A tal punto fue esta transformación, resemantización de la palabra, que en la actualidad el sentido

⁷² La definición propuesta por Néstor Kohan es la mas acertada en este sentido:”Se propone crear una sociedad futura de hombres y mujeres nuevos, liberados de la explotación económica pero también de la dominación política de la subjetividad, de la alienación y el fetichismo mercantil, de la burocracia, del patriarcalismo, del racismo, del etnocentrismo y de la xenofobia. Es un proyecto centralmente político, pero también ético y cultural” (Internet. <http://www.scribd.com/doc/34376112/Nestor-Kohan-Diccionario-basico-de-categorias-Marxistas>. Acceso: 20-11-2010). Cabe mencionar que no existen definiciones únicas y taxativas.

planteado –desplegada desde el socialismo del siglo XXI– es totalmente distinto, y en mucho antagónico, a la definición formulada en la obra de Marx: “La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales” (Marx, 2004:47).

A pesar de este panorama, a mediados de los noventa, la revolución estaba presente en los estudiantes de sociología, pero ya no como una posibilidad inmediata. Y a diferencia de la década anterior, desde los estudiantes, el interés da un giro “hacia adentro”; es decir, las demandas estudiantiles estaban centradas alrededor de las críticas a los contenidos de las materias y las políticas de investigación dentro de la carrera. Franklin Ramírez⁷³, ex-alumno de Sociología nos da cuenta de esta visión:

Nosotros somos poscaída del muro, entonces quienes vivieron eso tenían una depresión brutal, y nuestras clases eran la queja de la caída de las Ciencias Sociales. Pero seguíamos formados en el marxismo, de ahí la idea de la revolución como un cambio radical de las estructuras, con o sin armas, creo que ahí nadie tenía miedo a las armas, muchos habíamos estado cerca de experiencias de ese tipo. Todavía estábamos con la experiencia centroamericana: Nicaragua, Cuba; entonces era bastante tradicional y se discutía mucho sobre la crisis del marxismo. Pensábamos mucho en la Facultad, en el Departamento, peleábamos mucho porque queríamos más epistemología, más teoría, más metodología, queríamos ver SPSS. (E3)

Entonces si había un ambiente político pesimista. La idea tradicional de la revolución se fue evacuando, se fue evaporando. (E3)

A partir de la imposición del neoliberalismo, el país vivía una serie de movilizaciones, algunas sostenidas desde los estudiantes universitarios, entre éstos, los estudiantes de Ciencias Humanas de la PUCE. El imaginario de revolución “junto al pueblo” empezaba a desaparecer. Las movilizaciones se generaban desde varios sectores y no tenían necesariamente un proyecto, ni una vinculación concreta con las organizaciones sociales, ni con los sectores populares. Como lo señala Franklin Ramírez:

Con mis nuevos compañeros hablaba de política, pero ya no era un discurso contra el capitalismo, o sea ya estábamos en la derrota, ya se cayó el muro, el neoliberalismo se imponía. La resistencia ya no estaba en la revolución, todos teníamos un imaginario revolucionario, era la doble crisis, la que te transmitían los propios profesores que te decían que el marxismo está en el aire, o sea hecho pedazos y la crisis política del país. Estos eran los años del auge neoliberal. (E3)

⁷³ Entrevista realizada a Franklin Ramírez, el 3 de mayo de 2011. En adelante para facilidad de lectura se denominará E3 (Entrevistado No. 3).

Ninguno pensaba que estábamos en la revolución de que se caía el orden, sino más bien, vivimos momentos de resistencia en una acción política. Estábamos combatiendo y estábamos en la movilización. Para cualquier revolucionario estar cerca de la movilización y del movimiento es parte de la política, de la lucha y de la disputa. Nosotros estábamos en eso. (E3)

De acuerdo a este testimonio, el imaginario de revolución en los y las sociólogos se desplaza de la imagen de la lucha por la transformación estructural con los sectores populares y campesinos, y de las experiencias revolucionarias internacionales, a una imagen de “resistencia”. Así, se hace visible el ejercicio del imaginario social instituyente, que permite crear constantemente a través del flujo de representaciones, nuevas significaciones e instituciones. Este ejercicio lo hace seductoramente el neoliberalismo, que introduce en el discurso político, académico y en el sentido común nuevos conceptos e imaginarios: eficiencia, participación, ciudadanía, democracia, etc. Categorías que van desplazando a: lucha de clases, organización, pueblo, revolución, etc.

En este periodo, vemos que a diferencia de los años ochenta, el tema de la profesionalización empieza a cobrar importancia, aunque también está presente la idea del “amor a la ciencia”, en la que se mantenía una propuesta de estar vinculados científicamente al “campo” para fines investigativos y no políticos. Es decir, el interés de las y los estudiantes, de las décadas anteriores que apuntaban a problematizar los vínculos entre la sociología y los sectores populares, se concentra a mirar hacia adentro de la Escuela de Sociología, para pasar a cuestionar las mallas curriculares, las temáticas de las materias, etc. Como se explica a continuación:

A mediados de los noventa siempre estuvimos, incluso con los de la Central [estudiantes de Sociología de la Universidad Central], pensando la ciencia y la política. Habían tres áreas: sociología política, sociología urbana y política. Yo hacia sociología rural desde los ejes marxistas, hicimos mucho trabajo de campo. Todos éramos investigadores, pero mi hipótesis es que ahora ya no hay sociología. Que entre los proyectos, los diplomáticos y los filósofos, la sociología quedó arrinconada. (E3)

En este discurso se retoma la idea de la investigación como eje central de la disciplina, que fue la propuesta institucional formulada por el Departamento de Sociología en 1979, sostenida en los ejercicios de investigación que se realizaban en los Talleres que eran parte del pensum de estudios. Aquí, vemos que desaparece la propuesta de generar materiales dirigidos a los sectores populares producidos desde la academia, como se apuntaba en los años ochenta. Evidenciando la desaparición de los imaginarios del vínculo político entre academia y luchas sociales, como acciones revolucionarias.

En esa línea que apunta principalmente a la profesionalización –propia de estos años–, algunos sectores de estudiantes empezaron a ubicarse en el mercado laboral, donde primaban los espacios abiertos por las ONGs, como nos cuenta Franklin Ramírez:

Resistíamos, nos movilizábamos, discutíamos, estábamos politizados, pero al mismo tiempo sabíamos que eso tenía algún límite. Pero los no muy escépticos, por el mismo contexto, normalmente estábamos implicados. Yo veo que después había poquitos [estudiantes], algunos estaban implicados en ciertas cosas, y todos los demás estaban estudiando, estaban haciendo fundaciones sociales. No estaban cerca ni del partido, ni de la movilización, ni del movimiento. Algunos tenían algún discurso crítico, como las ciencias sociales occidentales tenían un discurso crítico, pero no había una implicación política real. Muchos de mis alumnos, me acuerdo, ni la mínima, pero ni la más mínima... (E3)

Según Alejandro Moreano, después de veinte años, “es evidente que la gran mayoría de los cuadros medios –y varios de dirección– de la izquierda latinoamericana, integran la estructura burocrática de las ONGs. (...) En otras palabras, las ONGs se llevaron a la intelectualidad de la izquierda del Ecuador” (Moreano, 1994:93). De alguna forma, este proceso se fue dando paulatinamente desde los años ochenta.

Los noventa como sinónimo de cafetín y ONG, apuntalan la derrota, y el horizonte teórico-político es cada vez más incierto. Así lo confirma Daniel Granda, ex director de la ESCP, cuando menciona que ahora las entidades públicas y privadas requieren “de un saber con alto grado de utilidad y de pragmatidad (...) se exige una especialización en el saber sociológico sobre los distintos sectores e instancias del convivir nacional” (Granda, 2001: 454). En esta nueva época lo primordial es la práctica que puede aportar el nuevo sociólogo, lo político-reflexivo, basado en la organización, es secundario; lo prioritario es tener y manejar herramientas técnicas para entrar en la lógica de facilitación de las ONGs.

La categoría de revolución va desapareciendo del lenguaje cotidiano de los y las sociólogos, mientras va siendo significada con un contenido distinto; puesto que cuando se la nombra es para intentar, desde el discurso, instituir diferentes imaginarios y representaciones de revolución –contrarias a las de los ochenta–, con su desprestigio; como veremos con más detalle en el acápite siguiente.

5.3.1. Colección Utópicas

Esta es una serie de cinco textos publicados entre 1994 y 1996 por la Federación de Estudiantes y Asociación de la Escuela de Sociología de la PUCE, que recogieron algunos

de los debates planteados en Sociología, en conjunto con otras escuelas. Aquí se muestran los temas hegemónicos que se posicionaron en esta década, como las categorías que sustituyeron a las marxistas. Es una de las evidencias del trabajo por fortalecer la producción académica de las Ciencias Sociales desde los y las estudiantes, característica que –como hemos visto en la sección anterior– marca la época.

En una de sus presentaciones se justifica la publicación de estos textos:

Es un intento por impulsar la reflexión teórica acerca de problemáticas, que no han sido estudiadas con el rigor que ameritan dentro del ámbito académico universitario. (...) surge a partir de la necesidad de análisis teóricos que sobrepasen los niveles coyunturales. Esto se ha venido expresando dentro del ambiente académico universitario. (Presentación primer número; 1994: s/n)

A través de algunos de estos textos, se sitúa a la democracia como el elemento central de análisis de la sociedad. En el primer número: “Viabilidad de la Democracia”, se posiciona a la democracia como la única vía política para eliminar la exclusión social, y la única forma de hacer política:

En una coyuntura en que se presenta como única alternativa de representación de lo civil dentro de un sistema político cada vez más excluyente, se propone dimensionar la cuestión democrática desde una perspectiva reflexiva, que propicie la generación de mayores campos de debate en las ciencias sociales. (Presentación primer número; 1994: s/n)

La democracia se constituye hoy no solo como un fenómeno y problema para las ciencias sociales, sino que también en cuanto “utopía concreta”. (...) A diferencia de las “ideologías utópicas”, orientadas a la valorización y realización de un estado futuro, la democracia es una realidad actual, (...) la convierten en un lugar u objeto central de prácticas y transformaciones sociopolíticas. (Sánchez-Parga; 1994: 1-2)

Estas expresiones, significaban un enfrentamiento directo -una lucha de significantes- con las experiencias revolucionarias-socialistas, por tacharlas de autoritarias e imposibles. Así, la revolución terminaba siendo una *malapalabra*, casi innombrable. Se posiciona a la democracia para no hablar de revolución, articulando e instituyendo como imaginarios hegemónicos algunos conceptos: democracia, orden, defensa de la institucionalidad, etc. Ya no se pensaba en la ruptura del sistema, sino en una recomposición desde adentro. Tal como lo muestran los siguientes fragmentos:

La tendencia del pensamiento rupturista-revolucionario al despreciar ciertos valores inmanentes en la democracia, tachándolos de burgueses, permitió el apareamiento y desarrollo de regímenes brutalmente autoritarios, que en nombre de los ideales redistributivos socialistas sometió a las sociedades en que se implantó a formas de poder y coerción verdaderamente abominables. (Páez, 1994:22)

Siendo esta misma corriente democratizadora la que introduce la crisis de los Estados comunistas. Ya que la reciente revolución anti-comunista no fue económica, sino democrática. (Sánchez-Parga; 1994:5)

Cuando se trae al discurso la revolución en esta década, es para enunciarla con una carga negativa. Puesto que a inicios de los noventa se da una ruptura con la caída del Régimen Soviético, que transforma las maneras de leer el mundo, lo que provoca cambios en las significaciones, instituciones, actores y categorías. La revolución ya no está en la mirada de las y los estudiantes de sociología, sino como un relato nostálgico de las generaciones pasadas, o como un ícono de resistencia más que de transformación, por la oleada de las políticas neoliberales que los gobiernos de turno intentan implementar en el país.

Otra de las problemáticas que está en auge en este periodo es el desarrollo. Desde la Escuela de Sociología se da una visión crítica al desarrollo, con la presentación del texto: “Desarrollo, ajuste y protección” en el mes de abril de 1994. El que es el resultado de un conversatorio realizado en la universidad. En el prólogo se evidencia la posición frente a este tema:

La implementación de las diversas políticas de desarrollo, está dejando resultados muy negativos, no solamente en el campo económico sino en el campo social. En el campo económico la recesión con sus secuelas de desocupación e inflación son quizá las consecuencias más directas, y en el campo social las derivaciones que están experimentando nuestros pueblos tienen caracteres dramáticos, en la medida en que la miseria y la confrontación social están poniendo en riesgo la estabilidad política en diversos países en América Latina. (Pacheco; 1994: s/n)

Esta crítica al desarrollo, es una línea que aún mantiene la Escuela de Sociología de la PUCE, que de hecho está presente en las cátedras de la mención de Desarrollo, pero que no va más allá de su cuestionamiento. Así, las problemáticas y categorías alrededor del desarrollo también se instituyen en esta nueva oleada de significantes, posicionando en sus discursos a la pobreza, mientras se deja de hablar de la lucha de clases. Lo más progresista a lo que se llega, es a hablar de un desarrollo con más participación ciudadana, un intento de vincular al Estado y políticas públicas a los proyectos de desarrollo, en definitiva un desarrollo “alternativo”. Sigue sin pensarse en la posibilidad de ruptura, como se muestra en estos fragmentos de artículos de el texto “Desarrollo, ajuste y protección”:

La participación social y el consenso ciudadano, si bien importante y necesaria, es insuficiente si no cuenta con un entorno político favorable. Con el compromiso de quienes tienen en sus manos la asignación de los recursos. (...) el apoyo de la cooperación por si sola tampoco es suficiente para garantizar la continuidad en las políticas. (Larrea; 1994:31)

Las consecuencias económicas y políticas del modelo de desarrollo neoliberal que profundiza la pobreza, genera descomposición social y es incompatible con el ejercicio de la democracia, señalan la necesidad de impulsar un proyecto de desarrollo alternativo, que tienda a garantizar el crecimiento económico, la justicia social y la vigencia de la democracia. (Espinosa; 1994:44)

En este sentido, se puede afirmar que los cambios de paradigmas responden a cierta realidad en concreto, los cuerpos teóricos que de esa se despliegan son la concreción de una revolución práctica, pues esta conlleva necesariamente una revolución teórica que sustituye al paradigma anterior, como lo señala Alejandro Moreano. Y que en muchas ocasiones otorgan un cambio de significado a las categorías y conceptos que fueron utilizados por cuerpos teóricos anteriores. “Después de todo, es el poder quien tiene la capacidad y la autoridad de nombrar el mundo” (Moreano; 2009: 62).

5.4. 2000s: Revolución Ciudadana

Con el inicio de la década del dos mil, los cambios parecían venirse de manera positiva, esto principalmente por la reaparición de algunos movimientos sociales y por el papel que empieza a tener el Estado⁷⁴ en materia de políticas públicas frente a la sociedad; parecía que se creaban las condiciones de un cambio paradigmático más incluyente.

En esta década los sociólogos ingresan en el aparato estatal como en los años sesenta. De alguna forma, la memoria histórica de lucha y las demandas de las organizaciones sociales de los noventa, se van incorporando en el Estado a través de políticas públicas; sin embargo esta tendencia a mejorar “las condiciones de vida” a través de modificaciones constitucionales, y la aplicación de políticas públicas “más humanas” con mayor inversión social, provoca que los conflictos se dejen de leer estructuralmente. Este fenómeno no sólo se da en el país sino que es una tendencia regional en América Latina.

Esta lógica que establece el Estado no conduce a revitalizar una sociología comprometida desde y con el pueblo, sino más bien tiende a reforzar las lecturas asistencialistas basadas en una dinámica proyectológica. La dificultad se agudiza, y con esto la ambigüedad, que ha provocado una evidente lucha por significar he instituir el quehacer de las ciencias

⁷⁴ Se refuerza el Estado, pero no como en los años 70, donde éste mantenían un discurso de orden público; ahora más bien, es retomado desde la lógica de las ONGs; se pasa a pensar lo público desde la lógica de lo privado.

sociales en la Escuela de Sociología de la PUCE: por un lado, la creación de sociólogos de estado formados desde un campo teórico netamente funcional apolítico; y por otro, la tradición marxista, basada en el pensamiento crítico. De esta forma se vuelve a evidenciar el antagonismo en la formación académica.

Como vemos a continuación, en los imaginarios que expresan los y las estudiantes de sociología sobre revolución, sólo 2 de los 22 hablan de una transformación desde el pueblo y los oprimidos; ya no se nombran categorías como: obreros, campesinos, movimiento indígena u organizaciones sociales. Es decir, se mantiene el discurso, casi chiché de “transformación de las estructuras”, que es parte del lenguaje marxista. Pero esta premisa está vaciada del contenido que se posicionaba en los años setentas y ochentas, que diríamos era el más radical por el contexto internacional y nacional, que influyó en esa necesidad explícita de vinculación con las luchas sociales, y actores orgánicos concretos de la sociedad. Había un “cuerpo a cuerpo” entre las y los sociólogos, y los procesos de sectores populares y campesinos.

Imaginarios de revolución de estudiantes de 8vo semestre de Sociología de la PUCE⁷⁵

⁷⁵ Encuesta realizada a estudiantes de 8vo semestre de la carrera de Sociología en abril de 2011. Las encuestas se realizaron al universo de estudiantes que cursan el 8vo semestre de Sociología de las tres especialidades (Ciencias Políticas, Desarrollo y Relaciones Internacionales), con excepción de los estudiantes que no asistieron a clase el día que se aplicó este instrumento. Son 22 encuestadas y encuestados.

No.	Respuesta a la pregunta: ¿Qué significa para ti <i>la revolución</i> ?
1	El verdadero cambio ideológico a través de procesos sociales integrales que se basen en el respeto.
2	Cambio estructural político-económico.
3	Significa poner una resistencia constante ante las injusticias de la sociedad actual, poniendo más énfasis en la resistencia misma que en el resultado, pues no creo en una sociedad perfecta.
4	Un cambio absoluto en los paradigmas de la organización social con el fin de la visibilizar la lucha de los oprimidos por sobre los dominadores.
5	Teóricamente nada, empíricamente varias posibilidades, que no necesariamente tienen algún fundamento ideológico.
6	Cambio y la destrucción de todas las estructuras sociales.
7	Transformación radical de las estructuras que dan sentido a la existencia, muerte simbólica, vacío, angustia, que obedecen un espacio a pensar radicalmente diferente: muerte del yo.
8	Transformación de las relaciones sociales, económicas y políticas.
9	Lucha histórica que implica un cambio en la estructura de la sociedad hacia una nueva forma de organización social.
10	Cambio de dirección y objetivos.
11	La revolución es el acabar con las formas de dominio y sin embargo la estructura no.
12	Un cambio estructural dentro de la sociedad para un mejor convivir de las personas.
13	Un cambio profundo en diferentes temas como el político, económico, social, etc.
14	Un cambio en la estructura como el sistema general en un Estado, sociedad, etc. Éste cambio es radical y profundo.
15	La revolución es una forma de sublevación del pueblo.
16	Revolución es la manera en la cual se cambia de pensamiento o actitudes de una manera diferente.
17	Romper con una estructura impuesta.
18	Cambiar el sistema económico productivo para que llegue a influir en el sistema socio-cultural.

En la mayoría de respuestas de los y las estudiantes (16 de 18), sobre qué imaginan como revolución, éstos hablan de cambiar las estructuras, pero no se dice hacia donde, ni cuáles podrían ser los actores o sujetos sociales con quienes hacer las transformaciones, tampoco se cuestiona si debemos estar o no vinculados quienes estudiamos ciencias sociales.

Parecería que a pesar de que en este periodo la palabra revolución vuelve a ser traída al discurso político –posicionada desde el actual Gobierno con el eslogan de *revolución ciudadana*, e internacionalmente con los gobiernos que han asumido en su discurso el Socialismo del siglo XXI–, ésta posee un contenido y sentido amorfo que no se llega a concretarse; como comenta Alejandro Moreano:

Hay un fenómeno paradójico, no es como en el setenta que la derecha usaba la palabra para tergiversar la revolución y libertad, ahora no se usa, y tampoco significa en el imaginario social lo que es una revolución. Ahora la gente oye revolución y ya no piensa en grandes movilizaciones, en levantamientos, en las masas o los insurgentes que se toman el poder. Es una palabra medio olvidada. (E1)

Con la revolución ciudadana se ha retomado pero con otro contenido, que le quita el significado de revolución en las fábricas, en las calles, ya no dice nada. La palabra “ciudadana” que le acompaña es para que ya no diga nada. (E1)

En este contexto, la revolución vuelve a ser parte del lenguaje, se vuelve a nombrar con una carga positiva. Tomando en cuenta que se instituye como un imaginario con un significado distinto al instituido en los años setenta y ochenta, pues ahora, éste denota establecer transformaciones desde el Estado para alcanzar el “buen vivir”. Así, la revolución ya no significa la ruptura con el sistema capitalista, ni la lucha de clases, ni transformar las estructuras económicas; sino que se vislumbra como un sinnúmero de “transformaciones y cambios y transformaciones y cambios”, discurso que se vende bien mediáticamente.

Por otro lado, también se ha generado el imaginario de una “revolución íntima”, individual, que de alguna manera es producto del postestructuralismo y de cierto anarquismo hedonista. Donde se instituye un imaginario que signa a la revolución como la búsqueda de un cambio individual, como lo expresa uno de los encuestados: “transformación radical de las estructuras que dan sentido a la existencia, muerte simbólica, vacío, angustia, que obedecen un espacio a pensar radicalmente diferente: muerte del yo.” Posturas que dicen buscar transformaciones en las estructuras pero no le apuestan a una construcción orgánica.

En estos dos casos, la revolución se hace con “nadie”, a través de lo que vemos en los medios de comunicación o en las terapias individuales; ya no hay una relación “cuerpo a cuerpo” entre estudiantes-campesinos-obreros-movimiento indígena-organizaciones sociales. La idea del ciudadano y ciudadana individualizada es la parte que el neoliberalismo sí dejó como base cultural en nuestra sociedad. Así, el imaginario de

revolución es la transformación de todo y nada, se instituye de forma gaseosa, es decir, existe pero indefinidamente: no hay actores, ni roles, ni hacia donde. Estamos en el tiempo de “has la revolución en todos lados, mientras no afectes las estructuras”.

5.4.1. Cuadernos Sociológicos

En 1999 se publica el primer número de los Cuadernos Sociológicos, que de acuerdo con la resolución del Consejo del Departamento de Sociología, es el órgano de difusión científica oficial de la unidad académica. En este espacio escriben profesoras, profesores y estudiantes.

Según la presentación que se hace en esta edición, el objetivo de la creación de los Cuadernos:

(...) está orientada a comunicar sobre las preocupaciones existentes en el Departamento en relación con el desarrollo de la ciencia social en un momento como el presente, caracterizado por profundos cambios económicos, políticos, culturales, que ameritan la realización de una reflexión sobre la orientación y función de la sociología en nuestro medio (...). La iniciativa de la presente publicación se inscribe en el contexto de la reforma académica que el Departamento viene ejecutando desde julio de 1995. En efecto, desde esta fecha se aplica una política educativa basada en el criterio de que el estudiante tenga una formación académica que le posibilite una adecuada inserción en la sociedad en tanto en cuanto pueda responder a las demandas sociales. (Jácome; 1999:5)

Vemos que en general, la producción académica de la Escuela en los Cuadernos Sociológicos, está inclinada en su mayoría a discutir problemáticas alrededor del desarrollo desde una línea crítica, lo que a la final tampoco significa que se tome en cuenta lo estructural y cultural; a la vez que no se aleja de esa idea de desarrollo alternativo, planteada en la década anterior. Como se observa en este fragmento:

Se ha impulsado una profesionalización del desarrollo cuyo tecnicismo ha permitido que los expertos del desarrollo remuevan problemas políticos para convertirlos en deficiencias técnicas, aparentemente neutras; el discurso utilizado por esta profesionalización da a la intervención una racionalidad específica que transforma un problema social en un problema técnico (...). (Muñoz; 2005:146)

Durante los primeros años del dos mil, en estos textos se posicionan discusiones acerca de la democracia y su vigencia. Como se muestra en un artículo de Nicanor Jácome, que escribe alrededor del debate de la gobernabilidad: “La alternativa debería orientarse a una posición en que el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática no sea otra cosa que el

“inicio y el resultado” de un proceso de democratización constante de la sociedad.” (Jácome; 2001:40)

Por otro lado, uno de los artículos en que se analiza críticamente a la democracia, se realiza desde una línea marxista, haciendo una lectura de la realidad económica referida al capitalismo. Es uno de los pocos textos que cuestiona la democracia por ser “puro discurso”, que en esta década -como en la anterior- es una categoría hegemónica, que se ha posicionado como antagónica a la de revolución.

En este artículo se plantea que “la democracia se construye en medio de las contradicciones que desde su origen encuentra en la forma económica de la modernidad: el capitalismo” (Chávez, Carrión, Santillana; 2005:55). También se hace una crítica al Yo occidental que fundamenta la democracia, proponiendo la transmodernidad para la configuración de una nueva estructura política económica e ideológica. En esa necesidad de romper con occidente, la modernidad y el capitalismo de forma colectiva, encontramos la influencia de las lecturas de los estudios poscoloniales sobre Latinoamérica, apoyados en Dussel.

La revolución de la estructuras económica, política e ideológica se vuelve condición necesaria de esta realización. La democracia, por tanto, encuentra su límite en las mismas estructuras de la formación social capitalista (...) La democracia como posibilidad de superación de la contradicción fundamental de la modernidad capitalista queda anulada. América Latina puede configurarse como sujeto creador de su destino y realizar la transmodernidad solo si supiera la modernidad capitalista a través de una revolución de sus estructuras, la cual no es posible desde la democracia. (Chávez, Carrión, Santillana; 2005:59)

Hay que tomar en cuenta que en estos años el Foro Social Mundial se veía como la esperanza global de resistencia, que abrió otra vez la posibilidad de transformación y revolución en los imaginarios de los y las sociólogos. Lo que, según este artículo, colocaba como sujeto revolucionario a la multitud global, en la que estaban las organizaciones y movimientos sociales, que se creía generarían redes globales contra el capital, alrededor de la consigna: “otro mundo es posible”. Así, se retoman momentáneamente categorías olvidadas en nuevos contextos: proletariado, clases sociales, movimiento indígena, movimientos sociales, y se posicionan nuevas como: redes globales de resistencia. Sin embargo, esta línea de análisis crítico sobre la democracia no es hegemónica, sino más bien responde a este contexto específico.

El debate de si la sociología es el espacio académico desde donde pensar y *hacer* la revolución, provoca el cuestionamiento permanente: “sociología para qué”. Que desde

varias aristas se piensa y discute permanentemente hacia donde deben ir las Ciencias Sociales, a quien responder, su objeto de estudio, etc. En este marco, encontramos en el primer número de los Cuadernos Sociológicos tres artículos que tocan el tema, evidenciando la preocupación del “deber ser” de esta disciplina. A continuación colocamos fragmentos de estos artículos:

Creo que las ciencias humanas están llamadas a ejercer una actividad de crítica bien fundada de los otros tipos de ciencias, y por otro lado, a dar una especie de marco integrador, en un mundo en el cual a las ciencias ya no les podemos entender como islotes, separadas, asiladas unas de otras, al estilo de cómo se pensaba en el siglo XIX en el ámbito del positivismo reinante. (Cerezo; 1999:11)

Existe una crisis en las ciencias sociales, tanto en la ciencia oficial, cuanto en la Sociología crítica. Las primeras en cuanto disminuye su capacidad de construir conceptos y de construir la realidad. En cuanto a las segundas, se constata que incluso la crítica científica más rigurosa y sofisticada, contraria a la política económica neoliberal, logra ni el más mínimo cambio en el diseño e implementación de políticas alternativas. (Jácome; 1999:31)

Estamos frente a un problema sumamente complejo ante el cual los científicos sociales no pueden permanecer impávidos. (Aulestia; 1999: 109)

En estos fragmentos se evidencia la preocupación por la construcción de las ciencias sociales, y se hace un llamado explícito a que los científicos sociales no se queden impasibles frente a la realidad, y tengan una vinculación con ella. Lo que también evidencia una progresiva desconexión de los estudiantes de sociología con la realidad en los últimos años. Fenómeno que hemos observado y descrito en la presente investigación.

CONCLUSIONES

Con esta investigación, pudimos visibilizar las transformaciones de sentido que se han dado en los imaginarios de la categoría revolución de los sociólogos de la PUCE, a través de los distintos periodos socio-políticos desde 1975 hasta el presente. Con lo que podemos concluir que la categoría de revolución no se dejó de nombrar en ningún periodo, ni se vació de contenido, lo que sucedió es que en el imaginario de los y las sociólogas se ha dado un desplazamiento de la concepción más radical de la revolución, instituida entre los setentas y ochentas, que se sostenía en realidades y experiencias concretas locales, como la vinculación de un sector de los estudiantes de Sociología con organizaciones sociales, campesinas, populares, etc. Además del contexto internacional que marcaba hitos revolucionarios en: Nicaragua, Cuba, URSS, etc. Lo que permitió que desde esta lectura, el imaginario de revolución se instituya con un sentido de “estar” con “el pueblo”, y sea hegemónico.

La caída del Muro de Berlín es el hito histórico que influye decisivamente en las nuevas significaciones que se le da a la categoría de revolución en los noventa. Ésta se mantiene, con menos intensidad, puesto que pierde su hegemonía entre los estudiantes de sociología. El sentido que se va construyendo es desde una visión negativa, como el *malejemplo*, la *malapalabra*, lo imposible; en resumidas cuentas, lo que no se debe pensar ni hacer, asociándolo al autoritarismo, al caos, etc.

En los años dos mil se vuelve a nombrar a la revolución, pero en esta ocasión se instituye otro contenido en su imaginario. Por un lado, se mantiene la idea de “transformación de las estructuras”, pero no se habla de pueblo, ni de organizaciones sociales ni barriales. Ese “con quien” y “para donde” vinculados a los sectores populares se desplaza hacia el Estado, que se posiciona como el único espacio desde donde se puede hacer y estar en la revolución. Lo que nos lleva a preguntarnos si es la época de “el sociólogo encontrado” como hombre y mujer de Estado, así los estudiantes de sociología no necesariamente nos miramos fuera de la construcción de esa transformación, pues lo que se pierde de vista es esa necesidad de militancia orgánica que estaba presente entre los estudiantes de los años setenta y ochenta. Ahora la sociología no necesariamente interesa políticamente, sino que interesa por la profesionalización.

En la Escuela de Sociología de la PUCE, quienes impulsaron la vinculación política con los sectores populares fueron estudiantes y profesores, pues no hubo una posición institucional “revolucionaria” en ninguna década. Así, los estudiantes estaban apoyados en un contexto histórico concreto, en el que el imaginario de revolución para transformar la realidad estaba a la vuelta de la esquina, donde se “vivía” la revolución con las experiencias internacionales y las luchas organizadas en el país. Es decir, ese contexto político y social permitió que el discurso de revolución sea hegemónico.

En este proceso del desplazamiento de los contenidos de los imaginarios de revolución, hubo una permanente lucha por instituir significantes y hegemonizarlos. En los setenta y ochenta la revolución sostenida en categorías marxistas es hegemónica; luego se convierte en el antihéroe frente a la democracia; y el sentido de la transformación estructural se va diluyendo en la lectura segmentada de la realidad, apoyado en los discursos y proyectos de desarrollo. La palabra revolución está ahora en cada publicidad oficial, pero ésta significa cambiar sin transformar las estructuras.

Por eso, creemos que hay que profundizar la investigación sobre las escuelas de sociología, no por “leerse el pupo”, sino porque estos cuestionamientos nos permitirán a nosotros mismos ir marcando líneas y sentidos, desde los profesores y estudiantes, hacia donde se puede seguir construyendo nuestra carrera. Personalmente, considero que no podemos dejar que esta carrera se convierta en una ingeniería social –transformación que aun no ha logrado el mercado¹–, y eso implica reposicionar el pensamiento crítico como base epistémica del “para qué la sociología”.

En esta medida, apostamos a provocar el seguir pensando en ¿para qué estudiar sociología y ciencias sociales en general?, retomando lo que plantea Wallerstein, sistematizado en el texto de Briceño y Sonntag. Creemos que es necesario trabajar por:

Romper con una idea de racionalidad formal, separarse del eurocentrismo, pensar en un tiempo histórico, abrigar el fin de las certezas. Nos obliga con las herramientas del pensamiento crítico de nuestra época a dar cuenta de las singularidades y los sueños de

¹ Si bien es cierto que después de los noventa entra en crisis esta carrera tampoco es que se alinea completamente al mercado, sino que se mantienen materias con enfoques críticos, pues no todas se pintan de marketing; sino que más bien hay algún tipo de resistencia desde algunos sectores de profesores y estudiantes. Donde se mantienen concepciones que no en todos los casos son revolucionarias, pero tampoco completamente funcionales.

nuestros pueblos. La tarea no es un nunca ha sido fácil, pero ¿vale la pena acaso seguir repitiendo lo mismo y no arriesgarse a tocar las causas finales, a enderezar los caminos de la ciencia uniendo las dos culturas y reunificando la ciencia social?

La promesa es ir más allá y quizás así en las nuevas conjeturas de interpretación se podrá lograr el reencantamiento de esta tierra de gracia, y hacer de letras antiguas, sueños y utopías. ¡O inventamos o erramos! (Briceño, Sonntag; 1999:115)

Finalmente, creemos necesario ampliar estas interrogantes a las carreras de ciencias humanas y la misma universidad para cuestionar su vínculo y participación en la transformación de la sociedad ahora: ¿A qué intereses responde la universidad? ¿Dónde y con quienes está la universidad ahora? ¿Cuáles serían los posibles vínculos entre universidad y sociedad? ¿Se puede pensar en la universidad como transformadora de la sociedad? ¿En qué marco se puede repensar y construir pensamiento crítico en la universidad? ¿Todavía se puede pensar a los estudiantes universitarios como actores políticos y movimiento estudiantil organizado?

Esta ha sido una investigación inicial para continuar trabajando la vinculación de la política con la academia y la transformación social. De alguna forma, esperando que sea un aporte para no perder de vista la importancia de las y los estudiantes universitarios frente a pensar y construir colectivamente una sociedad diferente.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. *Breve historia económica del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Quito, 2003.
- Althusser, Louis. *Aparatos ideológicos del Estado*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Arcos, Carlos. *Estado actual y perspectivas de la enseñanza de sociología en las universidades ecuatorianas: informe de investigación*. Ecuador. Pontificia Universidad Católica, Quito. Departamento de Sociología, 1986.
- Arellano, Estuardo. *Pensamiento universitario ecuatoriano*. Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loic. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI editores, Argentina, 2005.
- _____. *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores. México, México, 1988.
- _____. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus; México, México, 2003.
- _____. *Poder, Derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer; Bilbao, 2000.
- Bourdieu, Pierre. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- Bustamante, Fernando. “Ciencias Sociales, Universidad y Estado. Los cambios de los años 90” en *Iconos* (Quito) N°1, 1997.
- Campuzano, Álvaro. *Sociología y Misión Pública de la universidad en el Ecuador: Una crónica sobre educación y modernidad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Castoriadis, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Castro-Gómez. *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales “Pensar” / Pontificia Universidad Javeriana), Santiago, 1999.
- Celi, Carlos. “La trampa posmoderna”. Artículo inédito, 2006.
- Chávez, Henry; Carrión, Nancy; Alejandra, Santillana. “Los límites de la democracia”. En *Cuadernos Sociológicos No. 3*, PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Quito, 2005.

- Cueva, Agustín. *La Teoría Marxista*. Quito, 2004.
- _____. *El proceso de dominación política en Ecuador*. Alberto Crespo Encalada, 1981.
- _____. “Notas sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana” en *Revista Ciencias Sociales: Política y Sociedad* (Quito), Volumen 1, N°1, 1976.
- Dawe, Alan. “Las teorías de la acción social” en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert: *Historias del análisis sociológico*. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Amorrortu, S.F.
- Echeverría, Bolívar. “Discurso de la revolución, discurso crítico” en *Revista Ciencias Sociales: Política y Sociedad* (Quito), Volumen 1, N°1, 1976.
- Espinosa, Petronio. En *Colección Utópicas: Viabilidad de la democracia*. FEUCE : ADES, Quito, 1994.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1999.
- _____. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, México, México. 1996.
- Gramsci, Antonio. *Materialismo histórico y sociología*. Roca, México, 1973.
- _____. *La formación de los intelectuales*. Grijalvo, México. 1967.
- Horkheimer, M; Adorno, T. W. *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana, México, 1997.
- Hurtado, Osvaldo. “Universidad y desarrollo” en *Universidad, Estado y Sociedad* (Quito: Corporación Editora Nacional / Fundación Hernán Malo / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales), 1994.
- Jácome, Nicanor. “De la gobernabilidad del orden a la gobernabilidad democrática: problemáticas y aspectos por resolver para su construcción”. En *Cuadernos Sociológicos No. 2*. PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Quito, 2001.
- _____. “La sociología: sus paradigmas y su quehacer actual”. *Cuadernos Sociológicos No. 1*. PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Quito, 1999.
- Kohan, Néstor. *Diccionario básico de categorías marxistas*. Internet: <http://www.scribd.com/doc/34376112/Nestor-Kohan-Diccionario-basico-de-categorias-Marxistas>. Acceso: 20-11-2010.
- León, Juan Bernardo. “La sociedad frente a la universidad” en *Universidad, Estado y Sociedad* (Quito: Corporación Editora Nacional / Fundación Hernán Malo / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales), 1994.

- Malaver, José. “Emergencia e institución de la sociedad” en *Textos sobre la obra de Cornelius Castoriadis*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja-Colombia, 1998.
- Malo, Hernán González. *Pensamiento Universitario*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1996.
- Martín Criado, Enrique. En Román Reyes (Dir): “Diccionario Crítico de Ciencias Sociales”. Internet: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>. Acceso: 23-10-2010.
- Marx, Carlos; Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Ecuador, Quito, Junio 2004.
- Mollis, Marcela. “Balance de la década de los 90 y reflexiones sobre las nuevas fuerzas de cambio en la educación superior” en Mollis, Marcela (comp.) *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?. La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO, 1993.
- Moreano, Alejandro. “¿Y la cantante calva?: la universidad y los nuevos movimientos sociales”, en *Universidad, Estado y Sociedad* (Quito: Corporación Editora Nacional / Fundación Hernán Malo / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales), 1994.
- _____. “Universidad, crisis y reforma”, en *Problemas Universitarios cuadernos de análisis n° 1*, Quito, 1987.
- Múñoz, Pabel. “Una lectura deconstructiva de la categoría de desarrollo”. En *Cuadernos Sociológicos No. 3*, PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Quito, 2005.
- Páez, Alexei. “Viabilidad de la democracia”. En *Colección Utópicas: Viabilidad de la democracia*. FEUCE : ADES, Quito, 1994.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Quintero, Rafael. “Discurso de inauguración del primer congreso de escuelas de sociología del Ecuador”, en *Revista Ciencias Sociales* (Quito), Volumen 1, N°1, 1976.
- Ramírez Gallegos, Franklin. “Esperando a Godot. Sociología y universidad: relatos de una disciplina espuria”, en *Ecuador Debate* (Quito) N° 46, 1999.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*. Interamericana de España, S.A., México D.F., 2000.
- Roig, Arturo Andrés. “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador” en Roig, Arturo Andrés (comp.) *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano. Alfredo Espinosa Tamayo* Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Tomo 2 (Quito: Banco Central del Ecuador /

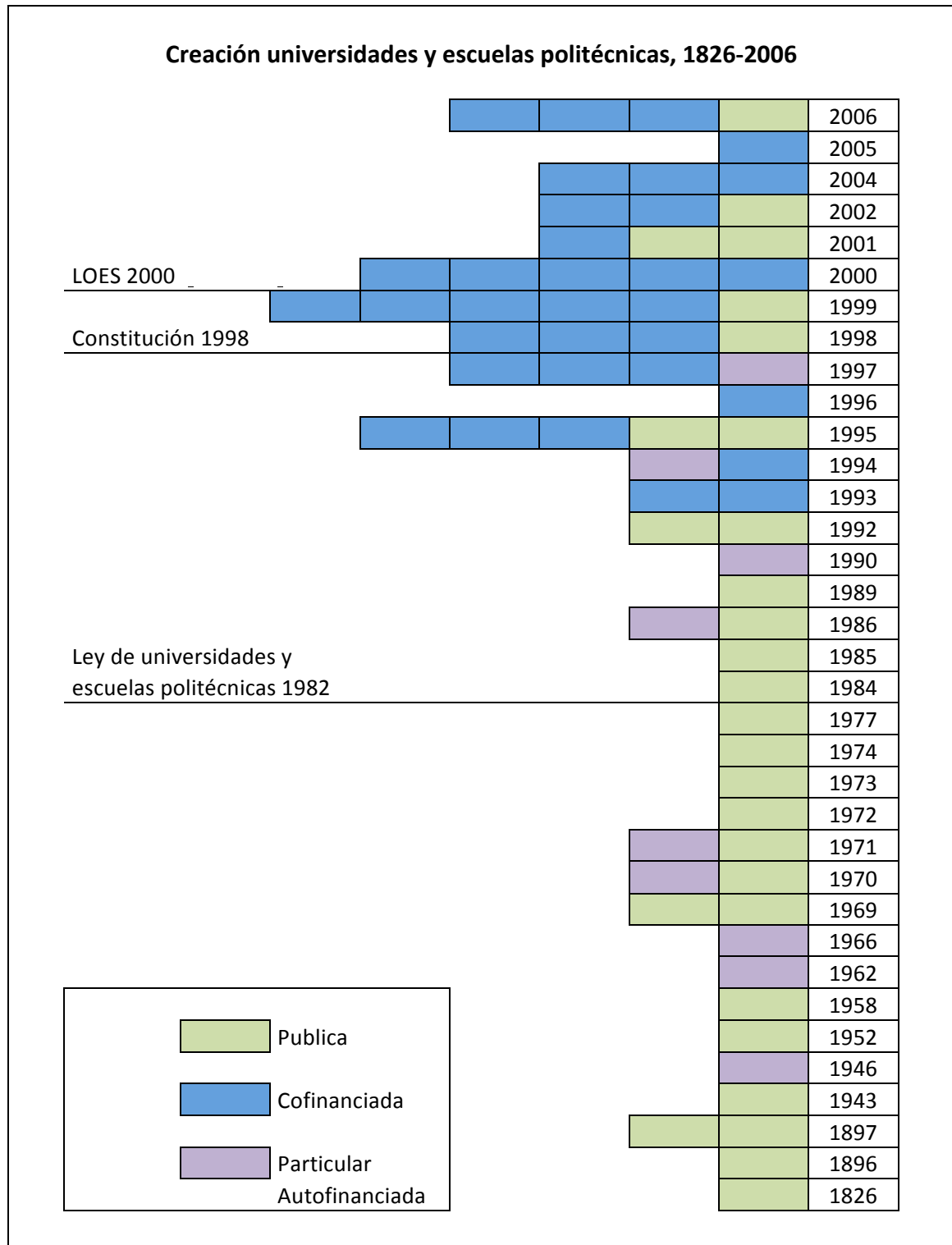
Corporación Editora Nacional), 1979.

Sánchez-Parga. En *Colección Utópicas: Viabilidad de la democracia*. FEUCE: ADES, Quito, 1994.

Vizcarra, Fernando. “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, diciembre, años/vol. VIII, número 16, México, 2002.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales. Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores, México, 1996.

Anexo 1



Fuente y elaboración: Minteguiaga, 2008 (SENPLADES, 2010)

Anexo No. 2

Pensum 1975-1980

Nivel	1975 - 1976	1976 - 1977	1978 - 1980
1	Introducción a la sociología	Economía I	Economía I
1	Introducción antropología	Estadística I	Historia I
1	Introducción filosofía	Introducción a la sociología	Matemáticas: introducción a la estadística
1	Introducción realidad nacional	Lógica simbólica	Sociología I
1	Introducción: teoría del conocimiento	matemáticas	Teoría del Conocimiento
1	Metodología y expresión	Metodología I	
1	Sociología relato ecuatoriano *	Seminario: estructura agraria	
1		Teoría del conocimiento	
2	Arqueología de América	Economía II	Economía II
2	Economía I	Estadística II	Estadística I
2	Estadística I	Formación socio-económica del Ecuador	Historia II
2	Lógica	Historia y estructura económicas	Introducción a los debates sobre el Estado y las Clases Sociales
2	Metodología I	Metodología II	Movimientos políticos y sociales
2	Sociología laboral	Técnicas I	Sociología II
2	Teoría social I	Teoría social I	Teoría de la comunicación
3	Economía II	Economía campesina	Economía III
3	Formación socio-económica del Ecuador	Economía III	Estadística II
3	Lógica simbólica	Historia II	Formación Socio Económica
3	Metodología II	Modo de producción capitalista	Seminario: historia económica
3	Seminario: estructura agraria	Sociología Política I	Sociología III
3	Teoría del conocimiento	Técnicas II	Técnicas I
3	Teoría social II	Teoría del desarrollo*	

		Teoría social II	
4	Comunicaciones	Dependencia histórica y modelos	Economía IV
4	Economía III (Economía política)	Diseño	Historia de América Latina II
4	Estadísticas II	Economía IV	Historia IV
4	Seminarios sobre partidos políticos	Epistemología y marcos teóricos	Marx y los estructuralistas
4	Sociología del conocimiento	Historia como ciencia	Sociología Política I
4	Teoría social III	Historia III	Técnicas II
4		Sociología política II	Teoría de la historia actual
4		Teoría social III	Teoría social IV
5	Economía IV	Cambios estructurales en América Latina	Análisis integrado América Latina I
5	Filosofía política	Clases sociales en el Ecuador	Diseño I
5	Historia III	Economía V	Introducción a la práctica investigativa (D) II
5	Sociología Política I	Historia IV	Macroeconomía
5	Técnicas II	Sociología IV	Sociología política II
5		Teoría de las ideologías	
6	Diseño	Análisis ideológico del discurso político	Análisis integrado América Latina II
6	Economía V	Clases sociales en el Ecuador	Análisis integrado del Ecuador I
6	Epistemología	Desarrollo capitalista en el agro*	Bases teóricas del análisis coyuntural
6	Historia IV	Desarrollo económico de los países de América Latina	Cuestión agraria y comunidad en el Ecuador
6	Sociología política II	Epistemología	Sociología América Latina
6	Teoría social IV	Historias contemporáneas	
		Teoría de la comunicación	
7	Clases sociales en el Ecuador	Análisis integrado América Latina I	Análisis integrado del Ecuador II

7	Pensamiento político de Hegel	Macroeconomía	Corrientes políticas contemporáneas
7	Seminario: Estado en América Latina	Modelos epistemológicos en ciencias sociales	Diseño II
7	Taller área política	Taller: "algunos problemas teóricos de los estudios sobre el campesinado" "urbano"	Petróleo, poder político y transformaciones agrarias
7	Teoría de las ideologías	Talleres	Política social
7	Teoría del desarrollo		Teoría y políticas del desarrollo económico
8	Dependencia y modelos de acumulación capitalista	Análisis integrado América Latina II	Epistemología
8	Formación social económica del Ecuador*	Análisis integrado del Ecuador I	la hacienda y las transformaciones agrarias en el Ecuador
8	Historia como ciencia	Clases sociales y estrategias de desarrollo	Movimiento popular urbano
8	Seminario: análisis ideológico*	Diseño	Población y desarrollo
8	Talleres	Estudio de temas concretos sobre la problemática urbano industrial	programación de proyectos de desarrollo
8	Teoría de la comunicación	Movimientos políticos y sociales	Taller "urbano-industrial"
8		Taller urbano agrario	
8		Teoría de la historia actual: Marx y los estructuralistas	
8		Dialéctica y metodología: instrumentos para el análisis del caso ecuatoriano	
8		Historia de América Latina II	
8		Seminario del pensamiento latinoamericano	

Pensum 1980-1989

Nivel	1980 - 1984	1984 - 1989
1	Economía I	Economía I

1	Introducción al análisis sociológico	Lógica
1	Lógica	Matemáticas
1	Matemáticas	Metodología de estudios superiores
1	Metodología estudios superiores	Presentación del cristianismo
1	Teoría sociológica I	Teoría sociológica I
2	Economía II	Economía II
2	Estadística I	Estadística I
2	Teoría de la historia	Teoría de la historia
2	Teoría sociológica II	Teoría sociológica II
2	Teoría sociológica III	Teoría sociológica III
3	Economía III	Economía III
3	Estadística II	Estadística II
3	Historia de América Latina I	Historia de América Latina I
3	Teoría sociológica IV	Teoría sociológica IV
3	Teoría sociológica V	Teoría sociológica V
4	Conocimiento e ideología*	Análisis integrado de América Latina II
4	Economía IV	Economía IV
4	Epistemología	Epistemología de las ciencias humanas
4	Filosofía de la historia*	Historia de América Latina II
4	Historia de América Latina II	Técnicas I
4	Introducción a la práctica de investigación (diseño) I	Teoría política I
4	Técnicas I	
4	Teoría de la historia	
4	Teoría política I	
5	Estrategias de supervivencia en las economías campesino-comunales*	Análisis Integrado de América Latina III

5	Estructuralismo y sociología	Análisis integrado del Ecuador I
5	Historia del Ecuador	Diseño I
5	Introducción a la práctica de investigación (diseño) II	Historia del Ecuador
5	Movimientos sociales	Técnicas II
5	Técnicas II	Teoría política II
5	Teoría política II	
6	Análisis integrado del Ecuador I	Análisis integrado del Ecuador II
6	Comunicación y cultura	Clases sociales y estratificación social *
6	Movimientos sociales en el agro serrano	Diseño II
6	Psicología para sociólogos	Economía IV
6	Seminario: Movimiento sindical y expresión política en el Ecuador contemporáneo (82)	Materialismo Histórico *
6	Sociología de América Latina	Sociología de América Latina (sociología VI)
	Técnicas avanzadas de investigación	
7	Análisis integrado del Ecuador II	Análisis de estructura agraria rural
7	Ética profesional	Análisis integrado del Ecuador III
7	Seminario: historia económica y social de los países andinos	Seminario: los audiovisuales como instrumento de investigación
7	Taller "Sociología de las instituciones"	Seminario: migración campo ciudad
7	taller: Concentración de capital y clases sociales en el Ecuador	Seminario: Teoría y método para el análisis de estructuras agraria rural
7		Taller: sistema agrario/político
8	Seminario: "crisis económica actual y alternativas de desarrollo en América Latina"	Seminario historia andina II (85-86)
8	Seminario: "historia andina"	Seminario nación y cultura III (85-86)
8	Seminario: instrumentos de aplicación del sistema financiero	Seminario unidades domésticas familiares: enfoques teórico metodológicos (85-86)
8	Taller "sociología de las instituciones"	Seminario: etnicidad y política (84-85)

8		Seminario: la sociedad latinoamericana y norteamericana desde la perspectiva de la literatura.
8		Seminario: métodos cuantitativos de la investigación social
8		Seminario: organizaciones económicas populares
8		Seminario: clases sociales y estratificación social (84-85)
8		Movimientos políticos y sociales en el Ecuador del Siglo XX (83-84-85)

Pensum 1990-1999

	1990-1994	1995-1999	1995-1999	1995-1999
Nivel		Relaciones internacionales	Ciencias políticas	Sociología del desarrollo
1	Composición y estilo	Teoría económica I	Teoría económica I	Teoría económica I
1	Introducción. Trabajo científico	Análisis y composición de textos	Análisis y composición de textos	Análisis y composición de textos
1	Lógica	Razonamiento lógico	Razonamiento lógico	Razonamiento lógico
1	Matemáticas	Geografía económica mundial	Geografía económica mundial	
1	Orígenes del pensamiento social (Teoría sociológica I)	Historia de la civilización I (occidental)	Historia de la civilización I (occidental)	Historia de la civilización I (occidental)
1	Realidad nacional	Computación	Computación	Computación
1		Teoría sociológica I	Teoría sociológica I	Teoría sociológica I
2	Teoría del conocimiento	Pensamiento, doctrina e instituciones políticas	Pensamiento, doctrina e instituciones políticas	Pensamiento, doctrina e instituciones políticas
2	Economía política general	Teoría económica II	Teoría económica II	Teoría económica II
2	Metodología de las ciencias sociales	Metodología de las ciencias sociales	Metodología de las ciencias sociales	Metodología de las ciencias sociales
2	Religión	Introducción al cristianismo	Introducción al cristianismo	Introducción al cristianismo

2	Teoría sociológica clásica (Teoría sociológica II)	Teoría sociológica II	Teoría sociológica II	Teoría sociológica II
2	Teoría marxista clásica (Teoría sociológica III)	Teoría sociológica III	Teoría sociológica III	Teoría sociológica III
2	Estadística I			
3	Sociología norteamericana contemporánea (Teoría sociológica IV)	Cambio social y político en América Latina	Cambio social y político en América Latina	Cambio social y político en América Latina
3	Vertientes sociológicas marxistas contemporáneas (Teoría sociológica V)	Teoría sociológica IV	Teoría sociológica IV	Teoría sociológica IV
3	Economía política marxista (Economía II)	Derecho constitucional		
3	Teoría de la historia	Historia de la civilización II	Historia de la civilización II	Historia de la civilización II
3	Métodos cualitativos de la investigación social	Teoría de las relaciones internacionales I	Técnicas cualitativas de investigación	Técnicas cualitativas de investigación
3	Estadística II	Estadística I	Estadística I	Estadística I
3		Teoría del conocimiento	Teoría del conocimiento	Teoría del conocimiento
4	Sociología latinoamericana (Teoría sociológica VI)	Derecho internacional	Teoría sociológica V	Teoría sociológica V
4	Teorías liberales y racionalistas de las ciencias políticas (Teoría política I)	Cambio social y político en el Ecuador	Cambio social y político en el Ecuador	Cambio social y político en el Ecuador
4	Epistemología de las ciencias sociales		Epistemología de las ciencias sociales	Epistemología de las ciencias sociales
4	Macroeconomía (Economía III)	Análisis macroeconómico y del sector externo	Estadística II	Estadística II
4	Análisis integrado de América Latina I	Procesos culturales del Ecuador	Procesos culturales del Ecuador	Procesos culturales del Ecuador
4	Métodos cuantitativos de la investigación	Teoría de las relaciones internacionales II	Métodos cuantitativos	Métodos cuantitativos
5	Teoría contemporánea de la política y el Estado (Teoría política II)	Relaciones económicas internacionales I	Pensamiento, doctrinas e instituciones políticas II	Teorías del desarrollo I

5	Economía internacional (Economía IV)	Sistema financiero internacional	Análisis del contenido y del discurso	Desarrollo sustentable
5	Análisis integrado de América Latina II	Teoría y práctica de las organizaciones internacionales	Taller: Introducción a los campos de análisis político	Taller I
5	Análisis integrado del Ecuador I	Sistemas y regímenes políticos	Sistemas y regímenes políticos	Optativa
5	Taller I (Diseño I)	Optativa	Optativa	Población y desarrollo
5				Sociología de la familia
6	Análisis integrado del Ecuador II	Relaciones económicas internacionales II	Acción colectiva y conflictividad	Taller II
6	Análisis integrado de América Latina III	Sistema internacional contemporáneo I (e historia diplomática)	Sistemas de elecciones y partidos	Métodos de diagnóstico y medición de la pobreza
6	Taller II	Teoría y práctica de las políticas públicas	Taller II	Diseño y formulación de proyectos sociales
6	Informática para ciencias sociales	Teoría y práctica de las negociaciones internacionales	Técnicas de análisis: sondeos de opinión y resultados electorales	Optativa
6		Optativa	Optativa	Teorías del desarrollo II
6			Optativa	Sociología rural
7	Corrientes actuales de la sociología (Teoría sociológica VII)	Comercio exterior e integración económica	Poder, dominación y Estado	Religión II
7	Análisis integrado del Ecuador III	Sistema internacional contemporáneo II	Teorías de la democracia y el autoritarismo	Desarrollo urbano y conflictividad social
7	Taller III	Análisis y formulación de la política exterior	Análisis de coyuntura política	Población y desarrollo
7	Optativa	Derecho económico internacional	Taller III	Marginalidad y exclusión social
7	Optativa	Optativa	Optativa	Taller III
7		Religión	Religión	Optativa
7		Seminario de la tesis I	Optativa	Sociología urbana
				Teoría de las organizaciones y las instituciones
				Seminario de tesis

8	Religión II	Relaciones internacionales de América Latina	Nacionalismos, identidades y diferencias	Salud y educación
8	Taller IV	Política exterior de la Estados Unidos	Taller VI	Gerencia de programas y proyectos sociales
8	Optativa	Transformaciones estructurales del sistema internacional	Transformaciones estructurales del sistema internacional	Taller IV
8		Seminario de la tesis II	Optativa	Optativa
8		Optativa	Optativa	Optativa
8				Estado y desarrollo (Visiones contemporáneas del desarrollo)
				Comunicación y desarrollo

Pensum 2000-2010

	2000-2010	2000-2010	2000-2010
Nivel	Relaciones Internacionales	Ciencias Políticas	Desarrollo
1	Análisis y Composición de Textos	Análisis y Composición de Textos	Análisis y Composición de Textos
1	Introducción al Cristianismo	Introducción al Cristianismo	Introducción al Cristianismo
1	Principios de Economía	Principios de Economía	Principios de Economía
1	Metodología de las Ciencias Sociales	Metodología de las Ciencias Sociales	Metodología de las Ciencias Sociales
1	Procesos Culturales del Ecuador	Procesos Culturales del Ecuador	Procesos Culturales del Ecuador
1	Teoría Sociológica I	Teoría Sociológica I	Teoría Sociológica I
2	Fundamentos de la Civilización Occidental	Fundamentos de la Civilización Occidental	Fundamentos de la Civilización Occidental
2	Razonamiento Lógico	Razonamiento Lógico	Razonamiento Lógico
2	Teoría Económica I	Teoría Económica I	Teoría Económica I
2	Teoría Política I	Teoría Política I	Teoría Política I

2	Teoría Sociológica II	Teoría Sociológica II	Teoría Sociológica II
2	Teoría Sociológica III	Teoría Sociológica III	Teoría Sociológica III
3	Cambio Social y Político en América Latina	Cambio Social y Político en América Latina	Cambio Social y Político en América Latina
3	Estadística I	Estadística I	Estadística I
3	Métodos Cualitativos de Investigación Social	Métodos Cualitativos de Investigación Social	Métodos Cualitativos de Investigación Social
3	Teoría Económica II	Teoría Económica II	Teoría Económica II
3	Teoría Política II	Teoría Política II	Teoría Política II
3	Teoría Sociológica IV	Teoría Sociológica IV	Teoría Sociológica IV
4	Cambio Social y Político en el Ecuador	Cambio Social y Político en el Ecuador	Cambio Social y Político en el Ecuador
4	Epistemología de las Ciencias Sociales	Epistemología de las Ciencias Sociales	Epistemología de las Ciencias Sociales
4	Estadística II	Estadística II	Estadística II
4	Métodos Cuantitativos de Investigación Social	Métodos Cuantitativos de Investigación Social	Métodos Cuantitativos de Investigación Social
4	Sociología Latinoamericana	Sociología Latinoamericana	Sociología Latinoamericana
4	Teoría Sociológica V	Teoría Sociológica V	Teoría Sociológica V
5	Análisis Macroeconómico y del Sector Externo	Acción Colectiva y Conflictividad	Cultura y Desarrollo
5	Derecho Constitucional	Derecho Constitucional	Población y Desarrollo
5	Practica Profesional *	Práctica Profesional *	Practica Profesional *
5	Sistema Internacional Contemporáneo	Sistemas y Regímenes Políticos	Teoría Política III
5	Teoría de las Relaciones Internacionales I	Sociología Política	Teorías del Desarrollo
5	Teoría Política III	Teoría Política III	Materia Optativa
	Materia Optativa	Materia Optativa	
6	Análisis y Formulación de la Política Exterior	Análisis del Contenido y del Discurso	Desarrollo Sustentable
6	Derecho Internacional (Público Y Privado)	Análisis de Coyuntura	Sociología de la Familia, Infancia Y Género

6	Relaciones Económicas Internacionales I	Cultura Política	Sociología del Desarrollo
6	Teoría de las Relaciones Internacionales II	Opinión Pública, Comunicación Social y Política	Sociología Rural
6	Teoría y Práctica de las Organizaciones Internacionales	Sistemas de Partidos y Sistemas Electorales	Teoría y Práctica de los Indicadores Sociales
6	Materia Optativa	Materia Optativa	Materia Optativa
7	Derecho Económico Internacional	Diseño, Formulación y Evaluación de Proyectos Sociales	Etica Profesional
7	Etica Profesional	Etica Profesional	Instituciones y Procesos Políticos
7	Instituciones y Procesos Políticos	Instituciones y Procesos Políticos	Marginalidad y Exclusión Social
7	Relaciones Económicas Internacionales II	Política Comparada	Práctica Investigativa
7	Sistema Financiero Internacional	Práctica Investigativa	Sociología Urbana
7	Materia Optativa	Materia Optativa	Materia Optativa
8	Política Exterior de Estados Unidos	Estado y Políticas Públicas	Diseño, Formulación y Evaluación de Proyectos Sociales
8	Relaciones Internacionales de América Latina	Nación, Naciones y Nacionalismos e Identidades	Estado y Políticas Públicas
8	Teoría Sociológica VI	Sociología de la Comunicación	Participación Social y Desarrollo
8	Teoría y Práctica de las Negociaciones Internacionales	Teoría Sociológica VI	Sociología de la Comunicación
8	Transformaciones Estructurales del Sistema Internacional	Transformaciones Estructurales de los Sistemas Internacionales	Teoría Sociológica VI
8	Materia Optativa	Materia Optativa	Materia Optativa
9	Seminario de disertación I	Seminario de disertación I	Seminario de disertación I
10	Seminario de disertación II	Seminario de disertación II	Seminario de disertación II

Anexo 3

**Graduados por año en las diferentes menciones de la Escuela de
Sociología de la PUCE
(1980-2010)**

Año	Sociología y CCPP	Desarrollo	Relaciones Internacionales	Total
1980	1	0	0	1
1981	0	0	0	0
1982	0	0	0	0
1983	6	0	0	6
1984	2	0	0	2
1985	1	0	0	1
1986	4	0	0	4
1987	4	0	0	4
1988	0	0	0	0
1989	1	0	0	1
1990	8	0	0	8
1991	2	0	0	2
1992	0	0	0	0
1993	4	0	0	4
1994	2	0	0	2
1995	4	0	0	4
1996	9	0	0	9
1997	9	0	0	9
1998	2	0	0	2
1999	3	1	0	4
2000	2	1	0	3
2001	1	0	0	1
2002	7	1	3	11
2003	4	2	13	19
2004	5	4	10	19
2005	9	7	8	24
2006	11	12	12	35
2007	8	8	8	24
2008	8	9	20	37
2009	9	11	9	29
2010	8	8	11	27
Total general	134	64	94	292